

LA TEOSOFIA UNIVERSAL

Robert Crosbie

THE THEOSOPHY COMPANY
LOS ANGELES, CALIFORNIA

IMPRESO EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA 1995

Prólogo

Un siglo ha pasado desde la fundación del Movimiento Teosófico en el mundo occidental. Durante este período, la vida de las personas ha pasado por cambios profundos. Las revoluciones han agitado a las grandes naciones. Las creencias antiguas han perdido su vigor, el optimismo del pasado se ha atenuado, y los principios que la humanidad pensaba que pudieran tener un progreso sin fin para la civilización, han sido dolorosamente puestos a prueba.

Mientras estas cosas acontecían, el Movimiento Teosofico ponía sus raíces en el terreno fértil de las mentes inquisitivas. Antes de 1875, año de la formación de la Sociedad Teosofica original en New York, casi todo mundo ignoraba el término “Teosofía,” salvo unos anticuarios. Casi nadie había oído hablar del karma, de la reencarnación, mientras el ideal de la hermandad universal sin distinción, de raza, color o posición social, debía aún ser presentado claramente. Actualmente estas ideas han despertado un interés muy amplio y creciente. Es cómo si una búsqueda profunda y espontánea, que ha impulsado a innumerables personas, haya convergido con la influencia floreciente del trabajo de los estudiantes teosoficos durante los años, produciendo una corriente viva de pensamiento, en el campo de la filosofía práctica de la vida.

El interés filosófico desarrollado por un pequeño grupo de personas entre las cuales destacaba H.P.B., cómo maestra de teosofía en el siglo decimonono, ha sido adelantado en el futuro mediante muchísimos estudiantes que hicieron de la teosofía su guía e inspiración más importante. Los términos y los conceptos teosóficos, se han convertido en el idioma del pensamineto serio para un incalculable número de personas que han encontrado una respuesta a sus preguntas, sus esperanzas sostenidas y sus reflexiones privadas confirmadas.

Cuando nuestra seguridad desaparece y no podemos creer más en la certitumbre familiar, es natural que un grán número de personas empiecen a buscar principios más seguros. Preguntas que habían sido abandonadas, reemergen en formas diversas. No sólo el ser humano está examinando sus circunstancias, ideales y dirección de su vida, para comprender lo que se debe cambiar a fin de mejorar, sino que los guías intelectuales y morales estan enfatizando la necesidad de la profunda autocrítica y de un nuevo espíritu en la vida diaria. Por lo tanto, según muchas personas, las simples palabras de Robert Crosbie se dirigen al corazón de las preguntas y consideraciones contemporáneas. Este libro está compuesto de las conferencias y de las cartas de Robert Crosbie acerca de la teosofía. Presentó sus conferencias entre los años 1909 y 1919 durante las reuniones de la Logia Unida de Teósofos. Las cartas eran dirigidas a los estudiantes ocupados en el trabajo y en la educación teosófica. Muchos estudiantes han encontrado en las palabras de Robert Crosbie una introducción natural a una vida de estudio de la filosofía teosófica.

Los Angeles, 1963.

Prólogo	1
Las Verdades Eternas	7
La Base de la Religión	6
Nuestro Dios y Otros Dioses	8
El Misterio Majestuoso	11
El Reconocimiento de la Ley	13
El Origen del Mal	15
¿Qué Es Lo Que Reencarna?	18
La Memoria Verdadera	20
La Causa del Sufrimiento	23
¿Qué Sobrevive Después de la Muerte?	26
¿Pueden Comunicarse los Muertos?	28
Dormir y Soñar	31
El Instinto y la Intuición	33
La Voluntad Creativa.	35
El Hombre Visible e Invisible	38
La Renuncia a la Acción	40
La Ley de las Correspondencias	43
El Cultivo de la Concentración	46
La Cura Mental y la Hipnosis	48
El Lado Oculto de la Naturaleza.	50
Una Liga de la Humanidad	53
Los Propósitos de Año Nuevo	55
El Conocimiento Oculto	57
El Poder de la Sugestión	61
La Verdadera Clarividencia	63
La Verdadera Moralidad	66
La Mina de Pensamiento	69
El Lenguaje del Alma	71
La Teosofía en la Vida Diaria	74
Tres Tipos de Fe	76
Influencias Planetarias	79
Trabajar por la Teosofía	82

Las Verdades Eternas

La Base de la Religión

Para la mayoría de las personas, la palabra "religión" indica algo separado de la existencia humana y presenta la idea de preparación para cualquier existencia futura desconocida. Algunas religiones se basan en el conocimiento de un individuo que presentó los principios fundamentales de cada una, otras se cree que hayan sido las revelaciones de un Ser Supremo al momento de la creación del mundo. Cada población tiene su propio Dios, por lo tanto, como hay muchas personas, por consiguiente habrá muchos Seres Supremos correspondientes a las ideas de los individuos. Lo mismo sucede con las personas. Como las ideas de los seres difieren mucho, muchas personas, significan muchos Dioses. Todos estos Dioses, o Seres Supremos, son las creaciones de los hombres y no realidades de por sí mismas. Pero tras de todas esas ideas hay una realidad. El poder presente en el hombre de crear imágenes y dotarlas de virtudes que él no posee, indica algo superior a las cosas creadas. Las creaturas no pueden ser mayores que los creadores. Lo que en el hombre crea las ideas, es superior a cada idea que él tuvo en el pasado, o tiene ahora. Entonces, para descubrir el verdadero "Dios," la verdadera religión, tenemos que examinar la esencia de todas las ideas.

La verdadera religión debe darnos una base para pensar, y en consecuencia una base para actuar, una comprensión de la naturaleza, de nosotros y de otros seres. La religión no es un grupo particular de dogmas y creencias fijas, sino un *vínculo* que une a los hombres y no solo a ellos, sino también a todos los seres y a las *cosas* en el universo entero, en un gran todo. Las tres ideas fundamentales de la *Doctrina Secreta*, presentan justamente esa base y ese vínculo.

Detrás de cada cosa que existe, está el Sustentador de todo lo que existe, fué, es y será. Nada existe sin Eso. Es omnipresente e infinito. Si tomamos esa idea e intentamos limitarla en la forma de un Ser cualquiera, nos daremos cuenta de haber intentado hacer lo imposible. No podemos entretener la idea del *ser* con lo que es omnipresente e infinito. No hay ser que exista fuera del espacio que *es*, ya sea que exista el vacío, o la plenitud, o los planetas, los dioses, la humanidad o nadie, el espacio nunca está alterado por los objetos contenidos en ello, es sin principio ni fin. Un ser que existe en el espacio, desde luego tiene que ser inferior al espacio. Podemos denominar al Poder Superior como queramos: el Supremo, el Ser, la cosa importante es no limitarlo o darle atributos. No podemos decir que está deleitado, enfadado, o que castiga o premia, pues así lo limitamos. Si el espacio mismo no puede ser medido o limitado, ¿cómo podemos limitar el Supremo? El Poder Superior no puede ser menos que el espacio, nombrarlo ya es limitarlo. Sin embargo debe ser la Realidad Una Singular, el Sustentador único, la única Causa de todas las experiencias, el Conocedor único, el Experimentador único en todas las áreas y en cada cosa. Esta proposición nos conduce a la verdadera base de cada pensamiento, el mismo poder de pensar, presente en todos los seres.

No podemos entender la naturaleza, a los otros seres, ni a nosotros mismos, confiando en un ser concebible externo a nosotros. El crecimiento del conocimiento debe desarrollarse en el interior del percibidor, el pensador mismo. Toda su observación y experiencia, contribuyen a darle el conocimiento que él ve concerniente a sí mismo en conjunto con los demás. Cada uno pertenece al vasto grupo de seres, él los ve a todos y entiende lo que puede de todos ellos, pero solo él es quien ve a todos los demás. Cada uno de los otros es igual a él en su naturaleza esencial, todos están dotados de las mismas cualidades, las mismas perfecciones e imperfecciones, cada uno es la copia del otro y se distinguen sólo por la preponderancia de una cualidad u otra. Mas el pensador es el Ser, el solo Ser, la Vida Singular, la Consciencia única el Poder único. Siendo esa la base de donde proviene la acción, mayores serán los poderes que fluyen de esa cualidad espiritual, y mayor será el incremento del conocimiento.

El conocimiento *es* religión y no una supuesta "revelación" de cualquier ser superior que nos creó como seres inferiores, sino un conocimiento verdadero ganado por medio de muchísimos años y muchas vidas por aquellos que las han experimentado todas. Esos seres que ocupan un nivel más elevado que nosotros en la escala evolutiva, que son mayores que todos los "Dioses" concebibles, pasaron por las

mismas pruebas y sufrimientos que nosotros, hasta que aprendieron a conocer su naturaleza más íntima, actuando y siguiendo sus órdenes. Ellos se dieron cuenta de que la verdadera religión es el conocimiento de sí mismo y una conducta en armonía con eso. Acercándose siempre más a la verdadera fuente de su ser, descubrieron que el origen de cada ser era el mismo, la diferencia entre ellos dependía solo del conocimiento adquirido y de su uso. El saber de ellos es un conocimiento absolutamente exacto de la esencia del todo en la naturaleza, y sólo esto es la base de toda religión verdadera.

¿Qué es lo que nos impide la comprensión de la verdadera religión? Nuestras mentes, que hemos llenado con ideas muy limitadas acerca de la vida, de la humanidad y de nosotros mismos. Nuestras creencias nos limitan, y una creencia es siempre una demostración de ignorancia. Si creemos, entonces no sabemos, si sabemos, entonces no tenemos espacio para la creencia. A menos que las creencias hayan sido averiguadas por medio del fuego de la experiencia, demostrando así ser verdaderas, son absolutamente inútiles, aún peor que inútiles, porque nos inducen a utilizar los poderes de nuestro ser espiritual en dirección equivocada y serán la causa de nuestro sufrimiento y fracaso. Nuestra verdadera naturaleza espiritual es la causa de nuestra presente condición infeliz, porque de ella fluye el poder Único, realizándose por medio de ideas limitadas, sus obstáculos, o actuando de manera completa sin impedimento. Cada ser humano es su propio creador y cada uno tiene que ser su salvador aprendiendo el *uso correcto* del Poder Único. Los que ya han aprendido, pueden solamente indicarnos el camino que siguieron, nadie puede aprenderlo por nosotros. Debemos limpiar los obstáculos que impiden conocer a nuestro yo interno. Debemos apartar los obstáculos actuales en la forma de pensar, en las formas religiosas, en los ídolos mentales y físicos.

La realización que pone inmediatamente nuestras mentes en orden es lo que en nosotros es imperecedero e inmutable. Nosotros *somos* en esencia ese Espíritu. Todo lo que fue en nuestras vidas pasadas y presentes, todo lo que será en el futuro, proviene del poder de ese espíritu mismo, cuyo poder sostiene todo. No hay nada que esté separado de nosotros. La naturaleza no existe separada de nosotros y sus leyes son solo las interrelaciones y la interdependencia de todos los seres expuestos a ese flujo evolutivo. Las fuerzas de la naturaleza no existen por sí mismas. Nunca hubo una fuerza cualquiera que no fuese el resultado de una acción inteligente. Nosotros, como seres espirituales, estamos eternamente creando fuerzas, porque el cerebro y el pensamiento de cada ser humano tienen poder dinámico. ¿Creeis quizá que se pierdan? No. Todos los pensamientos y los sentimientos de cada ser en el universo, proveen una gran cantidad de energía dinámica que constituyen las fuerzas de la naturaleza como las conocemos. Extraemos de este almacén general de fuerza, según nuestras ideas y nuestra presente naturaleza interior. Aumentamos constantemente en manera positiva o negativa los poderes de la naturaleza y al mismo tiempo tomamos de esos, lo que otros seres han añadido: las fuerzas que otros individuos han despertado en la naturaleza.

Todos los poderes del universo moran latentes en nosotros si tan solo les abrimos las puertas y los empleamos. Cada uno de nosotros es una pequeña copia del universo entero. No hay un solo elemento existente que no esté contenido en cada uno de nosotros, en el interior de su esfera. No existe ningún poder que no pueda ser utilizado. Siempre el director de ese poder es el Ser en el interior de cada uno. Si ese Ser ve de manera obscurecida, depende de si el espejo en el cual se refleja está cubierto de polvo y de ideas falsas, entonces verá imágenes falsas. El se mueve siguiendo las direcciones sugeridas por el espejo, pero es el Ser quien provee el poder de moverse. Viviendo diariamente y cada hora en armonía con la naturaleza del Ser, reconociendo que los otros seres son sólo un aspecto del Ser, y actuando para ayudar a cada individuo en su camino, abriremos la puerta a todos los poderes. No podemos continuar en nuestro camino solos, tenemos que cumplir con nuestro deber por medio de todos los seres, aunque pertenezcan a los reinos inferiores a nosotros, sin los cuales no podríamos existir, o en el reino humano. Cada ser representa para nosotros una expiación sufrida en vez de otro, una lección objetiva, y si hemos alcanzado un punto más elevado de lo que los seres normalmente alcanzan, estaremos aún más endeudados con ellos.

Bajo la ley inherente en nuestra naturaleza encarnamos en una existencia física una vez tras otra, para trabajar con ideas mortales, pasiones y pensamientos, pero nosotros, que fuimos sus creadores y sustentadores, somos inmortales. Si no fuésemos inmortales en nuestra verdadera naturaleza, nunca

podríamos *convertirnos* en seres inmortales. Si fuéramos menos que la divinidad, no habría manera de comprenderla. Seres como Jesús, Buddha y muchos más, que han superado nuestros niveles de ilusión, han conseguido la divinidad. Aceptan las penas del nacimiento a las cuales sus hermanos menores están expuestos, para recordarnos nuestra naturaleza, la única que podemos dominar permanentemente para que un día podamos ser como Uno de Ellos, atados a ellos como a toda la naturaleza. La base y el fundamento de la religión del verdadero conocimiento espiritual, es *el vivir para los demás*.

Nuestro Dios y Otros Dioses

Normalmente, nosotros hablamos de "nuestro Dios," imaginando que con ese nombre todos tenemos la misma idea y entendemos la misma cosa. Los pueblos del pasado, cuando decían "nuestro Dios," entendían el significado que daban a esa palabra, hoy nosotros decimos analógicamente "nuestro Dios y otros Dioses," creyendo que nuestro concepto es el único verdadero, mientras el de los demás es falso. Los llamados cristianos, se combatieron en grandes guerras, y aún, por cuanto concierne al Cristianismo, debieron de haber adorado al mismo Dios, siguiendo los pensamientos y acciones presentes en sus preceptos. Pero ¿no es verdad que nuestros teólogos y los de personas opuestas a nosotros, pedían favores al mismo "Dios," para que sus esfuerzos contra otras personas que adoraban a la misma divinidad, tuviesen éxito? Si este es el caso debiera haber una multiplicidad de dioses, o un error en nuestras ideas.

Si nos preguntamos individualmente: "¿Que significa para mi la palabra Dios?" Probablemente todos diríamos "El principio más elevado que existe." ¿Entendemos ese gran poder que sostiene a todos los seres y a todas las formas y por su naturaleza y nuestra contemplación debe parecer infinito, eterno e inmutable? Si esto es lo que queremos decir, tendríamos que corregir un gran número de ideas que en general indican indirectamente la palabra Dios. Por ejemplo, tendríamos que abandonar la idea de un *ser* enteramente separado y fuera de nosotros. Desde siempre, nosotros solemos pensar que la fuente y el sustentador de todas las cosas y los seres, es un ser, y, lo que en nosotros se extiende más allá de cada cosa física e imaginable, está afuera de nosotros. ¿Cómo podría esto ser posible? ¿Como podríamos probar que este Dios es un ser que existe en un paraíso muy lejano, separado de nosotros y desconocido? ¿Cómo podríamos imaginar un ser omnipresente y al mismo tiempo distinto de nosotros y de los demás? Si la divinidad es infinita y omnipresente, entonces no existiría ni un grano de arena, ni un punto hueco en el espacio, donde la divinidad estuviera ausente. Además ¿cómo podríamos dar atributos a la idea de la divinidad, definiéndola enfadada o deleitada, siempre lista a recompensar o a castigar, siendo, cada cualidad que le atribuimos, una limitación que excluye la idea de omnipresencia? Ningún *ser* podría ser el origen, el sustentador y la fuente de todo lo que fue, es, o será. Cada ser, por grande que sea, está contenido y limitado en el espacio, entonces ningún ser *puede* ser omnipresente.

Existe lo que va más allá de las palabras, de la descripción y del concepto, lo supremo en el universo. Para descubrirlo, ¿debíamos buscar afuera en los cielos, en el mar, en los sitios secretos de la tierra, o en un lugar cualquiera, o lo encontraríamos en un sitio mas cercano: dentro de nosotros mismos? Porque todo lo que una persona puede conocer de Dios, o del Supremo, consiste en lo que él conoce de sí mismo y por medio de sí mismo. No hay otro sitio para nosotros en donde encontrar el conocimiento.

Pero al mismo tiempo tenemos que percibir que Dios, o la divinidad, está presente en cada cosa, es inmanente en el todo y es omnipresente, está en la raíz de cada ser, en todo sitio, y es su semilla. No hay nada, tampoco un grano de arena, ni de polvo, ni un punto en el espacio, donde falte la fuente que sostiene el universo entero manifestado. Entonces podríamos imaginar que Dios, como los antiguos decían: "mora en los corazones de todos los seres," porque hay algo en el corazón del ser humano de donde proviene todo sentimiento, la verdadera vida, y el verdadero concepto. El corazón no es lo mismo que la cabeza, el corazón de un ser podría ser justo y puro, mientras su cabeza llena de ideas equivocadas. La suma de los diferentes pensamientos, no engaña al sentimiento de lo que es verdadero en el corazón, y puede ser solamente experimentado por cada persona dentro de sí misma. Dios no es una Divinidad exterior, sino

que tenemos que buscarlo en las entrañas más reconditas de nuestra naturaleza, en la habitación silenciosa, el templo dentro de nosotros, en ningún otro sitio.

Nosotros creemos que la civilización presente, es más adelantada que todas las del pasado, sin embargo hay mucho conocimiento antiguo del arte, de la religión, del saber y de la filosofía, que no hemos aprendido. En realidad, somos una población joven. Hace muy pocos siglos que el fundador de la religión cristiana vivió en la tierra, y su venida ocurrió después de muchos milenios. Las personas que existieron en aquel tiempo lejano, tenían un conocimiento superior al nuestro. Ellos sabían que no hay tal cosa como la *creación*. Ningún ser creó la tierra ni sus condiciones, este planeta o los otros, este sistema solar u otros. Algo los produjo y es posible comprender como aconteció eso: por medio de la evolución, desde la verdadera raíz de cada ser, desde la divinidad: el alma y el espíritu del todo, siguiendo un constante desarrollo desde el interior hacia el exterior. El espíritu es la raíz, el sustentador, la fuerza productora de energía de toda la evolución que se ha manifestado. Cada ser en el universo, es el producto de la evolución, todo proviene de la misma raíz del ser y todos tomando sus poderes de expresión de la Fuente única. Todos son rayos provenientes del principio absoluto y son un todo único con eso, que es nuestro verdadero Ser, el Ser de todas las creaturas.

¿Qué pasó con todos aquellos seres, que eran el Ser en su fase evolutiva, y alcanzaron una realización de esta verdad, muchas eras anteriores a nuestra civilización? ¿Que fué de ellos? ¿Todas sus esperanzas y temores se han perdido? ¿Cuál es el sentido de aquellas razas y civilizaciones? ¿Se han muerto quizás cuando su civilización desapareció, destino que esperaría a la nuestra también, ya que, todo lo que tiene un comienzo debe terminar? Cómo en las civilizaciones hay las altas y las bajas, hay también un ciclo temporal que el hombre consciente experimenta, y un ciclo de la forma que el ser consciente ánima, usa y deja, para tomar otro, pasando de civilización a civilización. Cuando echamos una mirada a nuestro alrededor, para ver los resultados de la civilización pasada, buscando entender las condiciones en las que vivimos, tenemos que comprender que las personas del mundo actual, son las mismas que pertenecieron a las poblaciones antiguas y cuando llegó el momento de dejarlas, llevaron consigo el conocimiento, o la ignorancia, la verdad o el error, que ellos cosecharon durante esos largos períodos de tiempo. La ley gobierna cada situación y cada cosa en cada sitio. Hay una ley del nacimiento, de vidas sucesivas sobre la tierra, y cada una es la sucesora y el resultado de la vida o de las vidas precedentes. Lo que sostiene al hombre, cosecha toda la experiencia, la retiene, la hace proseguir, e impulsa la evolución, es el Ser Único inmutable, eterno e inmortal, el real perceptor, conocedor y experimentador en cada cuerpo y en cada forma.

El Ser es su propia ley. Cada uno es el Ser, y como tal, ha producido las condiciones en las que se encuentra. Cuando el Ser actúa, recibe la reacción, si no actúa para nada, entonces no habrá reacción. Cada acción causa una reacción, entre aquellos que afecta positivamente o negativamente, pues el bien y el mal no existen por sí mismos, ni en nosotros, son simplemente los efectos que nosotros sentimos y clasificamos positivos o negativos, según como nosotros los tomamos. A veces lo que le parece "bueno" a una persona, es "malo" para otra. Cuando desechemos la idea de que existe un Dios que produjo el bien, sosteniéndolo, y un diablo que produjo el mal, sosteniéndolo, habremos llegado a la verdadera realización de la percepción proveniente del interior hacia el exterior.

Cada civilización del pasado, y en la que ahora vivimos, depende de la percepción verdadera o falsa de que es nuestra verdadera naturaleza. Si quisiéramos comprender y conocer nuestras naturalezas, tendríamos primero que entender que dentro de nosotros, hay Algo que nunca cambia, no obstante todos los cambios que puedan pasar. Nunca *somos* las cosas que vemos, experimentamos, oímos, conocemos o sentimos. No obstante el gran número de las experiencias en *nosotros*, seguimos inalterados y con la disposición a la posibilidad de experiencias infinitas que aún nos esperan. La mente occidental, acostumbrada a pensar que sin cambio no hay evolución, podría encontrar difícil comprender que el Ser presente en nosotros es inmutable. Nos ayudará en este proceso, la percepción de que nuestra identidad permanece siempre la misma desde pequeños, a través de todos los cambios del cuerpo que se han verificado desde la niñez. Si la identidad cambiara también, no podría ser capaz de observar el cambio. Solo lo que es permanente y estable, puede darse cuenta del cambio, lo puede conocer y al mismo tiempo efectuarlo. La teología, la filosofía y la ciencia moderna, nunca nos ha enseñado que la verdadera raíz de

nosotros es el espíritu inmortal y que mediante todos los cambios naturales, hemos edificado muchas residencias. La gradual condensación que se produce en cada planeta y en cada sistema solar, ocurre también en cada cuerpo. Cada forma posee su existencia inicial en el estado más sutil de la materia, de donde luego se condensa y se establece, alcanzando la condición material actual. Pero las experiencias ilimitables cosechadas en los planos superiores, mediante todos estos cambios, se quedan con nosotros siempre, a menos que, las hallamos obstruido. ¿Por qué sucede eso? Porque nuestro cerebro, el órgano físico más sensible, el vehículo usado durante las modificaciones de nuestros pensamientos, por lo que concierne al cuerpo, dirige su interés hacia cosas terrenales. Un cerebro entrenado y sostenido por esta manera de pensar, no puede grabar las cosas de los planos superiores, proveniente de los estratos más sutiles del alma. Pero una vez que empezamos a actuar, basando nuestras acciones sobre éstas verdades, el cerebro, el órgano que cambia con más rapidez en el cuerpo, se vuelve receptivo a las impresiones de nuestra vida interior. Al principio esta influencia será débil, pero con el tiempo, empezaremos a darnos cuenta de la realidad de esta experiencia interior y de *la continuidad de nuestra conciencia*, y de que la conciencia nunca cesa, cualquiera que sea el plano en donde actuemos. De esta manera, en nuestro cuerpo y durante nuestra existencia, podríamos sentir, no una promesa, sino un sentimiento, una realización y un conocimiento de la inmortalidad ¡*aquí y ahora!*

Nos han enseñado a creer, pero la creencia no es conocimiento. Nos han enseñado a creer en una fórmula, pero una fórmula no es conocimiento. Consecuentemente, nos hemos perdido en varias direcciones, transformando nuestra vida en un terror. Tenemos miedo a la muerte y a los desastres, siempre intentando fortalecernos con cualquier tipo de protección. Tenemos miedo de confiar en el Dios en el que nosotros decimos que creemos, no confiamos en el Cristo, más bien usamos todos los medios imaginables para cuidarnos. Cada uno de nosotros es espíritu, y cada uno de nosotros está usando poderes espirituales para instigar lo que llamamos el bien y el mal. La mala aplicación de las facultades espirituales, sin un conocimiento real, nos llevará a la infelicidad. Por eso es necesario saber quienes somos y vivir siguiendo la luz de nuestra verdadera naturaleza. Entonces, conoceríamos la verdad dentro de nosotros, entenderíamos a nosotros mismos, a nuestros compañeros, y nunca diríamos: "Nuestro Dios y otros Dioses," sino el Ser de todas las criaturas. Así veríamos que el Ser es el Todo, y está presente en todo, obraríamos como el Ser y por el Ser, porque el Ser actúa sólo mediante los seres. Además, veríamos que cada ser, incluyendo al hombre y los seres superiores e inferiores a él, son aspectos de nosotros mismos, y como seres individuales, procuraríamos ejercitar más el conocimiento espiritual que es nuestra condición. Analógicamente al hijo pródigo, que comió las cáscaras con los cerdos y de repente se acordó de la casa de su padre, diremos: "Me levantaré y volveré a mi Padre." No hay nadie que sea tan malvado, ignorante o privado de dotes, que no pueda progresar en la justa dirección o que la luz no suscite en él un sentimiento de poder, de fuerza y de sentido bastante fuerte para eliminar el miedo, convirtiéndolo en una persona fuerte y útil a la humanidad. Este conocimiento, bien lejos de distraernos de nuestras familias, de nuestros deberes, de nuestros negocios o de nuestra sociedad, nos convertirá en ciudadanos, maridos, esposas, padres y patriotas mejores que antes, patriotas no solamente de un país, sino de todos.

El Misterio Majestuoso

El "misterio majestuoso," es la vida misma. Todos vivimos y todos somos vida. Cada ser es vida y expresa la vida. Saber qué cosa *es* verdaderamente la vida, es conocer el misterio. Existe una condición precedente a ese conocimiento misterioso, que Krishna declara al comienzo del capítulo noveno del *Bhagavad Gita*: " A tí que no juzgas a nadie, te revelaré este conocimiento misteriosísimo, cuya realización te libraré del mal." La actitud del verdadero estudiante, consiste en el desear aprender sin criticar, y una vez que se ha dado cuenta de una manera o de otra, de que la verdad se encuentra en cierta dirección, deberá dedicar su máxima atención al asunto, sin discordar sobre los términos o las ideas expuestas. La persona interesada en el *conocimiento*, deberá abandonar todos sus preconceptos, el orgullo, y los prejuicios, así estará dispuesta a empezar sus estudios, y dar el primer paso en la dirección justa.

El mundo está lleno de falsas ideas, religiones y filosofías que deben ser eliminadas. La instrucción que nosotros los occidentales recibimos, nos relegaba al nivel de pobres pecadores, incapaces de hacer algo. Por lo tanto aceptamos la idea de *ser* pobres pecadores miserables y así nos portamos. Esta mentira caracteriza y penetra toda nuestra civilización. Nuestras teologías y ciencias, nuestras condiciones sociales y políticas, se basan todas sobre esta falsa idea, la cual surge sobre otra igualmente falsa, según ésta, el hombre vive en la tierra solamente una vez. Por esto él entra en la esfera física mediante el acto de otros, creyendo que sus antecesores le han pasado su herencia merecida o inmerecida. Por consiguiente, el hombre rechaza su responsabilidad y obra como un ser irresponsable. Ese es el núcleo central de las ideas falsas que caracterizan nuestra existencia, pues somos responsables de cada mal que hay alrededor de nosotros. La falsa idea y la consiguiente falsa acción, son causa de todo sufrimiento. ¿Qué es el pecado, la enfermedad, el dolor y el sufrimiento, sino resultados de nuestros pensamientos y de nuestras acciones?

Continuamos repitiendo: "no podemos saber" o "esta vida es todo lo que hay." Por eso dirigimos la potencia total de nuestra conciencia, hacia esa falsa idea, inhibiéndola en la expresión de otras ideas, si sólo comprendiéramos nuestra naturaleza, tendríamos a nuestro alcance todas las direcciones. El hombre limita sus condiciones a causa de las ideas falsas que él tiene acerca de la vida. Nadie lo detiene, él se detiene a sí mismo. No obstante sus ideas y conceptos estrechos y limitados, él es capaz de realizar cosas maravillosas. Cualquier cosa que él se propone hacer exclusivamente en lo físico y material, tarde o temprano las cumplirá. ¿Pero como podrá desarrollar su conocimiento si todas sus ideas religiosas se concentran sobre el aspecto físico de la vida? Todas las cosas que podrá realizar serán de tipo material. ¿Para qué le servirán en el plano del conocimiento *real*, si continúa alcanzando metas semejantes, civilización tras civilización, edad después de edad y sistema solar tras de sistema solar? Todo lo que obtendrá con este comportamiento, será solo una pequeña cantidad de combinaciones y correlaciones, sin alcanzar en toda su búsqueda y esfuerzo, la primera idea fundamental del verdadero conocimiento, del verdadero pensamiento y de la verdadera acción.

El sentido del misterio majestuoso de la vida, no puede ser la existencia física, que es simplemente un aspecto de la Gran Vida. Tenemos que sondear nuestra naturaleza y la de los demás más profundamente, para entender lo que es este misterio. Entonces, veremos con claridad las vidas de todos los seres, entenderemos que todas las fases de la existencia tienen un sentido, notaremos las causas de las dificultades que nos rodean, sabremos como producir resultados mejores y percibiremos, desde el principio, que el poder de engendrar todos los cambios futuros, está latente en nosotros y solo en nosotros. Considerando todo lo que existe desde un punto de vista universal, seremos capaces de ejercitar el poder presente en la base espiritual esencial de cada ser, elevado o inferior. El Ser Singular *aparece* dividido sólo entre las criaturas, en realidad no existe ninguna separación. Cada ser, en su naturaleza esencial, es el *Ser Singular*, en el cual existe la base de todos los poderes, contiene la facultad del desarrollo y de la evolución, que permite a cada ser, representando un rayo de esa Vida Singular, alcanzar un conocimiento completo de la verdadera esencia de la vida.

Cada uno de nosotros está situado en medio de una gran evolución silenciosa y ve muchos aspectos de diferentes seres: los que pertenecen a nuestro nivel y a grados inferiores. Descubrimos relaciones con otros elementos, cuyos poderes son invisibles, cuya fuente es inalcanzable, y aún así sentimos sus efectos. Recibimos los efectos de seres diferentes y de grados diversos que tocan a cada uno en maneras distintas. Los seres inferiores a nosotros, que ocupan los reinos mineral, vegetal y animal, al igual que nosotros, están trabajando hacia una realización siempre superior del todo. Chispas del Espíritu Único, de la Consciencia Única, empezaron sus pequeñas existencias en formas y cuerpos mediante los cuales, podían tocarse recíprocamente. Por el hecho de necesitar instrumentos siempre mejores, los desarrollaron desde el interior hacia el exterior, así procede el camino evolutivo, siempre desde el interior hacia el exterior y siempre tendiendo hacia una creciente individualidad. Al final, desde el océano único de la vida, se levanta la Divinidad.

La divinidad siempre es adquirida, no es un don, no existe por sí misma. Si fuese posible *convertirnos* en seres buenos, si fuese posible *hacernos* cambiar dirección y tomar aquella vía justa, la vida nos parecería mucho más simple. Pero es imposible escapar a la ley, nadie puede sacarnos fuera de los efectos de nuestras malas acciones, nadie puede conferir el conocimiento a otro. Cada uno debe ver y conocer mediante sus esfuerzos, alcanzar la Divinidad mediante sus empeños y a su manera. Nosotros pensamos que este es un mundo *común*, pero no es verdad. No hay dos personas que miren la vida desde el mismo punto de vista, que tengan gustos y aversiones parecidas, o que estén afectadas por los acontecimientos de la vida del mismo modo. No existen dos individuos que sean iguales en la vida o después de la muerte del cuerpo. Cada cual produce su estado, sus limitaciones y alcanza su propia divinidad, la cual es latente en cada uno de nosotros, igualmente todos los poderes, y en ninguna parte hay un ser que pueda ser superior a lo que nosotros podemos ser.

¿Qué es la divinidad sino *un conocimiento que incluye todo*? La verdadera espiritualidad no es una condición nebulosa, no es algo que ignore a cualquier parte del universo, o a cualquier clase de ser. Una condición abstracta y nebulosa, significaría que no hubiese hombres, principios ni opuestos. Pero la espiritualidad es el poder de conocer y de ver todo lo que deseamos conocer o ver, es un conocimiento íntimo de la esencia última de cada cosa en la naturaleza. Un conocimiento de ese tipo, no quiere decir ver todas las cosas al instante, ni ser omnipresente, sino *el poder de ver y de conocer en cada dirección*, el poder de comprender y eliminar lo que el desee. De otra manera no sería un poder para nada. Sería inútil ser los depositarios de los poderes y de la sabiduría, si todo el dolor y el sufrimiento del mundo pudiese afectar a seres como los Maestros, impidiendo que ellos pudiesen dar su ayuda donde fuese necesaria y posible.

Si cada ser viviente diera los pasos necesarios, encontraría el conocimiento que incluye todo, pero sus falsas ideas lo obstaculizan, pues el pensamiento es la base de todas acciones y las ideas equivocadas en relación a la vida inevitablemente producen acciones malas. Solemos pensar que todos somos diferentes, porque tenemos ideas distintas, pero en esencia somos Uno. La Vida Única está en cada uno de nosotros, y cada individuo comparte la misma posición: todos miramos al exterior y así vemos a los demás. Empezando desde ese punto, comenzamos a encontrar a ver y a sentirnos a nosotros mismos y a la vez podemos percibir a los demás. Todo lo que un ser humano puede conocer acerca de Dios, es lo que conoce de sí mismo, mediante sí mismo y por sí mismo, por eso su realización es inalcanzable por medio de algo exterior a nosotros. Todos los grandes salvadores de todas las edades, jamás han pedido al ser humano que confíe en ningún Dios exterior, o que tenga miedo del diablo, o que se guíe por tal o cual revelación, *creyendo* en libros, iglesias o cualquier “ismo” u “ología”. Ellos le han pedido dirigirse hacia la tarea superior de su propia llamada: conocerse a sí mismo, su verdadera naturaleza y la de los demás. Ellos han demostrado que el Hombre Real debe imponerse y actuar en armonía con su naturaleza y con la responsabilidad que es necesaria para la unidad de toda la naturaleza.

El hombre ocupa el lugar más importante en todo el esquema evolutivo. Él está en el punto de encuentro entre la materia y el Espíritu. Él es el anillo de contacto entre los espíritus superiores y los inferiores. Su deber es pensar y actuar de tal manera que esa materia física se eleve y tome otra tendencia y dirección. Gracias a la verdadera constitución de su naturaleza y a su conexión mediante el cuerpo físico con toda la naturaleza, “La Doctrina Secreta” declara que el hombre puede alcanzar un nivel

superior a todos los Dhyán Chohans y llegar a ser igual que todos ellos juntos. Esa es su meta, la del "Misterio Majestuoso," que consiste en el ver, conocer, sentir y actuar de manera *universal*. Pues en el hombre hay un poder que le da la capacidad de juzgar correctamente, él tiene el ojo que ve todo y la vista que abarca todo, permitiéndole ver la justicia de todas las cosas. Siempre tenemos la posibilidad de escoger de una manera u otra. Las siguientes preguntas esperan al hombre: ¿A quien servireis? ¿Servirás a la naturaleza superior espiritual o al cuerpo material? ¿A QUIEN ESCOGERÁS ESE DÍA?

El Reconocimiento de la Ley

Tenemos que suponer que este universo está gobernado por la ley o, es un universo donde reina el caos, la casualidad y el accidente. En realidad estamos perfectamente conscientes de que no es un universo regido por el caos, pues cada cosa que comprendemos y usamos, va de acuerdo con la ley. Cuando nos pasa algo cuyas causas no podemos discernir, suponemos que la causa existe y procuramos encontrarla. No podemos imaginar un efecto sin causa.

La primera lección que el estudiante tiene que aprender es que el dominio de la ley está en cada cosa y en todas las circunstancias. Nosotros reconocemos la ley sólo en forma parcial y no completamente. Equivocándonos acerca de nuestra naturaleza, mediante sus poderes, activamos causas que producen los resultados que ahora experimentamos, llamándolos luego "destino," "suerte," "casualidad," o la "voluntad de Dios." Para la mayoría de las personas, la operación de la ley significa un destino que nos afecta positiva o negativamente, sin poderlo dominar y sin haber participado en su producción. No obstante, la operación de la ley puede comprenderse fácilmente. Todos los grandes maestros del pasado explicaron lo que significa la acción y su consiguiente reacción. No debemos olvidarnos que estos dos aspectos no están separados ni desconectados, la Causa y el Efecto, la Acción y la Reacción son dos aspectos de la misma cosa y ambos están incluidos en la palabra sánscrita *Karma*. (2)

Las escrituras cristianas expresan la doctrina del karma de manera siguiente: "Lo que el hombre siembra eso cosecha." Por consiguiente, tendríamos que comprender, que lo que un ser está cosechando, debe haberlo sembrado en algún momento anterior. Una vez que comprendamos que las acciones no se auto-producen y que la ley no obra sola, nos damos cuenta de que *nosotros* causamos las acciones y experimentamos sus reacciones. Engendramos las causas y sentimos sus efectos. La causa y el efecto, la acción y la reacción y la operación de la ley, deben ser percibidas dentro de nosotros y no fuera. No existe acción, a menos que haya un ser que la produzca y que experimente sus efectos. Cada acontecimiento que un ser experimenta, tiene su causa antecedente, la cual está contenida en alguna acción pasada del mismo ser. En otras palabras, la ley gobierna en cada plano del ser, y cada ser en cada nivel está bajo de ella.

Todos estamos cosechando lo que sembramos individual y colectivamente, pues nunca actuamos solos. Nuestras acciones son siempre en conjunto con otros, afectándolos para el bien o para el mal y nosotros recibimos la reacción equivalente de las causas que engendramos. Este concepto nos presenta la idea de justicia absoluta, bajo la cual cada ser recibe exactamente lo que merece.

Esta idea indica otra, según la cual no podría haber acción y su consiguiente reacción, si no hubiese entre nosotros, una comunidad de seres. En nuestra naturaleza debe existir algo que es comun en todos. En otras palabras, todos venimos de la misma fuente y todos estamos dirigiéndonos hacia la misma meta. El camino es diferente para cada peregrino, pues las causas que cada uno engendra, determinan el sendero que una persona debe seguir. Podríamos llamar a todo esto "destino," si entendiéramos que nosotros somos sus creadores, y como tales podemos sostenerlo o cambiarlo. Si detestamos nuestro "destino," los efectos que nos rodean, las condiciones en las cuales nos encontramos, deberíamos engendrar aquellas causas que produzcan sólo resultados mas agradables. Pero nos toca a *nosotros* hacerlo, nadie puede hacerlo por nosotros. Nadie nos detiene ni nos impulsa hacia adelante.

No existe diferencia entre nuestros poderes y cada uno de nosotros tiene la misma facultad de percibir, de experimentar y de aprender. Lo que aprendemos es distinto, y nuestras experiencias y

percepciones son diferentes, pero estas no demuestran una diferencia en nuestros poderes, indican solamente una diversidad en la aplicación de esos poderes. En cada uno de nosotros existen las mismas posibilidades que hay por todas partes en el universo. La línea de conducta que hasta ahora hemos seguido, nos ha llevado a las condiciones presentes. Si hubiésemos tomado un sendero diferente, habríamos producido un ambiente distinto. Aún ahora mismo, si el resultado de acciones equivocadas nos obstaculiza, no hemos perdido y nunca perderemos, nuestros poderes de engendrar otras causas mejores. Ante nosotros se abre el sendero de toda la sabiduría: "Toda la naturaleza está frente a vosotros, tomad lo que podáis."

Esto quiere decir que todos los seres en un nivel superior o inferior al hombre y el hombre mismo, han conseguido su posición individual mediante sus propios esfuerzos. Significa que ningún ser se queda inmóvil, sino que todos actúan y progresan hacia varias direcciones, según los caminos que han seguido y que están siguiendo. Además, el sentido de este proceso es que todos los seres inferiores al ser humano, alcanzarán, en algún tiempo, nuestro estado y que los seres más avanzados que el hombre, han pasado por etapas semejantes a las nuestras, que viene siendo la evolución al máximo grado, pues incluye la evolución espiritual, mental y física. Nosotros hemos puesto en práctica las grandes Verdades de la naturaleza, sólo en sentido personal, limitado y parcial, pero estas son universales pues si quisiéramos llegar a comprenderlas totalmente, deberíamos ampliar su campo de acción universalizándolas.

La vida presente en cada uno de nosotros es la Vida Universal. Muchas personas se imaginan que el sentido de la Vida es la existencia en un cuerpo físico, fuera de lo cual no hay vida alguna y que eso es todo. La Vida incluye todas las cosas y formas, comenzando con la vida más espiritual hasta aquella en una forma más burda. La Vida es la misma en todas partes y es común a todos. Es la Vida Única, el Espíritu Único presente en cada uno y en el todo, pues en cada ser perteneciente a cualquier nivel, hay la potencialidad de Todo-Ser. En cada uno mora lo que no tiene principio ni fin y es inmutable, y cada ser puede *realizarlo*, aunque sea ilimitable, invisible e inconcebible.

Algunas ilustraciones imprimirán ese hecho con firmeza en nuestras mentes. Hablamos de nosotros mismos y de nuestra identidad, diciendo: "Yo era un niño; cuando era un hombre o una mujer joven; cuando tenía una edad media; como soy hoy y como seré en el futuro..." ¿Qué es lo que nunca cambia, lo cual pasa por todos estos cambios? El mismo "Yo" la misma *identidad*, que nunca varía. El cuerpo, las ideas, la mente y el ambiente se alteran, mientras el Ser verdadero, la identidad, se queda inmutable, no obstante todos estos cambios físicos y las circunstancias.

Por ejemplo, consideremos la capacidad de ver, todos la tenemos, y sin importar que tanto la usemos, es siempre el poder de percibir. No cambia en función de lo que vemos, además podemos considerar que el cambio no puede ver el cambio. Solamente lo que es permanente puede notar la variación. Pues en nosotros hay algo que es permanente, real y superior, un rayo del Supremo y uno con Este, el principio o poder universal, el creador el sustentador, el regenerador de todo lo que ha sido, es, y será. Cada uno tiene que *realizarlo* mediante sus esfuerzos, reconociendo primero que ESO ES omnipresente, eterno, infinito e inmutable, segundo librándose de todas las cosas que él pensaba que era: este cuerpo, esta mente y estas circunstancias. Todas estas cosas son temporales, mientras lo que es Real, lo Supremo y nuestro verdadero Ser y el ser de todas las cosas, no está sujeto a variaciones, es inmutable e invisible, pues es el Percibidor mismo.

Las ideas que nosotros tenemos acerca del Supremo, de la Ley, de la Naturaleza y de nuestro Ser, gobiernan nuestras acciones. Cuando fuimos pequeños las ideas que teníamos estaban en la base de nuestras acciones, y esto se repetirá en todos los años futuros. De vez en cuando nos desembarazamos de algunas de nuestras ideas, sustituyéndolas con otras que han tomado su lugar. Ahora actuamos según las ideas que tenemos. ¿Son las mejores y las más elevadas posibles?

Cambiando nuestras ideas, cambiamos nuestras acciones. Si entendemos que la Ley gobierna y que es inherente en la parte superior de nuestra naturaleza y no mora fuera de nosotros, entonces realizaremos que es el espíritu en nosotros, nuestro verdadero Ser, el sustentador y la causa de todas nuestras acciones. Este espíritu, siendo por su poder superior, mediante las ideas falsas crea por sí mismo condiciones y destinos falsos. Nosotros cambiamos y adoptamos las ideas muy a menudo, sin considerar realmente su relación hacia la Vida y sus influencias sobre la existencia. Es importante adoptar y captar

tres grandes ideas, según las cuales cada ser humano posee lo que llamamos "tres atributos divinos": el poder de la creación, de la preservación, hasta cuando nuestra creación parezca satisfactoria, y el poder de destruir esa creación, generando otra mejor. Todo lo que necesitamos hacer es realizar nuestra naturaleza verdadera, ver cuales son nuestros defectos, fortalecer nuestras virtudes y *seguir adelante*. Actuando así seguramente, descubriremos que nuestras virtudes y fuerza aumentan, y nuestros defectos gradualmente desaparecen.

El Origen del Mal

Según la teología cristiana, el mal apareció en el mundo a causa del pecado del primer hombre que comió el fruto prohibido. Todos los hombres han pecado con Adán y a causa de su acción cada ser es y ha sido, un pecador. Lo curioso es que este primer hombre habiendo sido la creación de un Ser Superior a su imagen, por lo tanto *perfecto*, no fue capaz de refrenarse y no hacer las cosas prohibidas. ¿Cómo es posible que el primer ser creado en la misma imagen del "Supremo," hubiese una tendencia al mal!

Esta creación de la nada demuestra la presencia de un Creador muy *limitado* como es evidente que cada *ser* debe serlo. Un *ser* no podría ser ni infinito, ni supremo, ni omnipresente, pues existe Algo, el Espacio, que contiene a cada ser desde el superior hasta el inferior y cada planeta o sistema solar. Eso existe ya sea que haya algo o nada, no tiene principio ni fin, siempre *es* y se halla adentro y fuera de cada ser. Todos los *seres* tienen que ser inferiores al Espacio. ¿Podría el Absoluto ser menos que el Espacio? Lo ilimitable y la infinidad no pertenecen a ningún ser, entonces debemos abandonar la idea de la creación desde el punto de vista de un Creador.

Todavía tenemos que explicar la existencia de todos los seres, no solamente de la humanidad, sino de cada ser en cada nivel y por todas partes. ¿Cuál es la base de toda la existencia? Para comprender que todos los seres y todas las formas provienen de Una Fuente Unica constante en todos, tenemos que ir tras de las formas y de cada tipo de ser. El Supremo yace dentro y tras de cada clase de ser. Cada tipo de ser en el universo es en su esencia más íntima, un rayo del Absoluto y uno con él. Eso es la Vida, Espíritu y la Consciencia. Cada uno *es* Dios en su esencia más íntima.

Pensando esto preguntamos: ¿bajo qué proceso llegan a existir las cosas? ¿Cual es la causa de la operación de todas las formas distintas visibles? Ya sea consciente o inconscientemente, reconocemos que la Ley gobierna este universo, pero lo que debemos comprender es que la Ley es simplemente la interrelación, la interacción y la interdependencia de cada acto de todos los seres involucrados en el universo. La ley inclusiva única, es la acción y reacción, ley que no se halla fuera del ser, sino es *inherente* en la naturaleza de cada cual. En la fuente única está el poder de actuar, pero no existe acción si no hay un ser que actúe y sienta los efectos de la acción. Si yo actúo, recibiré la reacción. Si el arcángel superior actúa, él recibirá la reacción de su acto.

Las acciones producen dos clases de reacciones: las buenas o benéficas y las malas o maléficas. Cada ser es responsable de cada acción. Entonces si un individuo se halla en un estado positivo o negativo, esa condición depende solamente de sus pensamientos, palabras y actos. Durante nuestra existencia cosechamos un poco de bien y un poco de mal, pero en cada momento de nuestra vida, tenemos el poder de escoger el camino hacia el bien o el mal.

El bien y el mal no existen por sí mismos. Estos dos términos indican una conducta e impresiones que recibimos, y caracterizan simplemente los efectos producidos en nosotros. Nosotros consideramos algo "bueno" cuando nos ayuda en cualquier manera, y "malo" si no nos beneficia. ¿Quién decide cuales son los efectos buenos y malos? Cada individuo tendrá sus ideas sobre lo que él considera bueno y malo, las cuales pueden ser completamente diferentes de las de otros seres que tienen un punto de vista distinto. Por esto, al final llegamos siempre al punto de vista individual y en último análisis cada ser es el único director y la única autoridad capaz de elegir lo que es bueno o malo para él.

Es necesario preguntarnos si hemos seguido siempre el camino que consideramos mejor, en caso positivo ¿consideramos ese camino desde el punto de vista del beneficio personal o del bien para los demás? Si seguimos la dirección que en aquel momento pensamos que era la mejor, desde un punto de vista *personal*, nuestras acciones deben haber perjudicado a los demás haciendo daño y obstaculizando sus caminos ya sea consciente o inconscientemente. En este caso hemos sembrado semillas malas y la cosecha sería igual. El origen del mal fué el primer acto perpetrado egoístamente, mientras cada acción altruísta es el origen del bien por el que lo ejecuta. Es importante tener presente que el Arbol del Conocimiento, mencionado en la Biblia, era el conocimiento del bien y del mal. El bien y el mal no deben ser considerados como cosas distintas, sino parecidas. Podemos reconocer el bien solamente mediante su opuesto: el mal. La bondad acabaría de ser lo que es si no hubiese su contrario.

Hay muchas cosas en la vida que consideramos malas, por ejemplo el dolor y la muerte, que en realidad no son negativas, sino simplemente estados y condiciones por las cuales pasamos en nuestro desarrollo en la escalera de la evolución. No debemos tener miedo a la muerte, pues ésta no nos tocará nunca. Abandonamos esta vida y continuamos. Uno de los grandes maestros dijo que para el Ego, la muerte se manifiesta siempre como una amiga. No hay ninguna razón de tener miedo, pues no hay nada en el universo, superior o inferior, capaz de destruirnos, o a nuestra conciencia o a nuestra individualidad adquirida. Como nosotros, actuamos casi siempre con ignorancia, cometemos errores, y consecuentemente cosechamos resultados negativos. No obstante, nosotros aprendemos gracias a estas acciones equivocadas. Por medio del vicio, llegamos a comprender que la virtud es su opuesto.

El origen del mal se halla en ignorar nuestra verdadera naturaleza. Ningún ser, fuera de nosotros, nos aflige. Las cosas nos dañarán hasta el nivel que nosotros lo permitamos. Hay situaciones que son la fuente de gran dolor para unas personas, mientras que casi no afectan a otras. ¿Porque? Por el punto de vista que sostienen. No son las cosas las que causan nuestro sufrimiento, el placer o el dolor, sino nuestra actitud hacia ellas. Si comprendiésemos que somos seres divinos, simplemente participando en la escuela de la vida para aprender, ¿qué cosa debiéramos temer y qué cosa pudiera agitarlos? Si no fuese por los obstáculos, si la vida fuera un sueño tranquilo y feliz, nunca nos esforzaríamos para despertar las características superiores del pensamiento y de la acción. Por medio de los obstáculos que debemos vencer, nos fortalecemos y desarrollamos aspectos más nobles. No existe un ser divinamente creado, pues todo lo que existe *llega a ser*.

¿No es quizás verdad que ahora podemos mirar sonriendo las cosas "malas" que nos acontecieron en el pasado? En aquel tiempo nos parecieron *tremendas*, pero ahora nos damos cuenta que gracias a éstas, adquirimos fuerza y sabiduría. Sirviendo a la ley, nadie puede encarar un obstáculo que sea incapáz de conquistar. El obstáculo es solamente una oportunidad para que el ser se desembarace de algún defecto que tenga ahora. A menudo las cosas que nos parecen más difíciles demuestran ser las más benéficas.

Las personas que ahora tienen una vida tranquila y sin problemas, arriesgan encarar en el futuro una gran pérdida. Cuando un individuo experimenta un karma "bueno" y todas las cosas van según sus planes, tendrá la tendencia de seguir el flujo del río perdiendo muchas oportunidades para *hacer* el bien. Cometiendo errores de omisión, que son tan malos como los de comisión, él no se da cuenta de haber disminuído su cantidad de karma positivo y necesariamente debiera experimentar el mal causado por no haber apreciado la situación y la oportunidad que ésta representó. No debemos nunca temer nuestras oportunidades, sino que debemos actuar cada vez que se presentan, confiando en la ley de nuestro ser espiritual, la cual nos lleva a través de todo. El camino se halla dentro de nosotros y no fuera, cada ser es su escalera del propio desarrollo.

Como las leyes políticas y religiosas del ser humano nos han gobernado por muchísimo tiempo, estamos dispuestos a crearlas, pero la bondad no necesita leyes. Nuestras leyes se basan en la ignorancia, el egoísmo y la maldad en la naturaleza de los hombres, por lo tanto, intentan delimitar el mal que creemos que parece ser inextirpable e incurable porque "pecamos en Adán y no podemos evitarlo." Además, como estamos convencidos de saber que es lo bueno y lo malo, deseamos con ansiedad que todos los demás piensen como nosotros. Queremos prohibir las cosas que no nos gustan, queremos que la gente coma lo que nosotros disponemos que deben comer, y que se vistan en la manera que nosotros pensamos. Hablamos mucho de los "derechos" de los seres, pero tenemos solamente uno: *el de*

comportarnos bien. Ninguna ley ha cambiado a un hombre "bueno" o moral. Cada individuo tiene que ser su propia ley moral y espiritual.

¿Estamos orgullosos de esta civilización, fruto del pensamiento y de la acción colectiva de cada individuo que pertenece a ella? ¿Nuestros teléfonos, coches, aviones y radios han contribuido quizás a desarrollar nuestra divinidad? ¿Miden nuestro verdadero progreso? No, porque en cada corazón humano yacen la ignorancia y el egoísmo, porque la humanidad según la idea de la expiación por medio de otro, culpa a sus padres por sus cualidades y tendencias negativas, mientras que se atribuyen a ellos mismos únicamente lo que es bueno. Ellos son injustos porque ya sea el bien o el mal son su propia creación. Si nos encontramos en situaciones positivas, debemos estar felices con estos frutos ganados en algún otro momento, si nos hallamos en situaciones difíciles, estemos contentos, aceptémoslas, entendámoslas y corriámoslas. Si queremos una civilización mejor que ésta, nos toca a nosotros empezar a crearla ahora. Es nuestro deber producir causas adecuadas y engendrar una verdadera civilización que tenga una base verdadera. Pero si estimamos que no podemos hacer mucho, dejando de efectuar ahora lo que podamos, seguramente no podremos ejecutar nada. Haciendo lo que podamos, se desarrollan oportunidades mayores. Hasta cuando hagamos lo que es nuestro deber inmediato, no se desarrollará ninguna oportunidad mejor.

Una vez adquirida la justa actitud mental, que es el disciplinado, cada cualidad, fuerza y atributo, podrá usarse de la mejor manera y con un fin superior. No abandonamos este planeta y no cortamos ninguna porción de nuestro ser. No destruimos la utilidad de ninguna parte de nosotros, sino que utilizamos todo en la manera adecuada y para alcanzar la meta idónea. De esta manera surge la diferencia entre un individuo que sabe y uno que no sabe. La persona dueña de un cierto conocimiento no se escapa a un paraíso cristiano, ni a ningún otro. Él trabajará aquí donde se halla, intentando hacer lo mejor que pueda, usando los instrumentos a su disposición, sin temer nada y confiando en la ley de su propio ser. Si cada individuo confiase en la ley de la naturaleza, trabajando en armonía con ella, ayudando a los demás, toda la naturaleza lo ayudaría. Nunca ha sido de otra manera y no puede ser de otro modo.

¿Qué Es Lo Que Reencarna?

¿Qué cosa reencarna? representa para muchas mentes un misterio, pues les es difícil entender algo tan permanente con un papel tan importante en cada encarnación. Las personas saben que el cuerpo nace, muere y desaparece, pero sus mentes están tan apegadas al vehículo físico, a sus relaciones y a su ambiente, que no logran disociarse de eso. Se consideran personas y cuerpos objetivos, pues están incapacitados para ver en dónde mora en ellos ese poder de encarnar de vida en vida.

La teosofía presenta un punto de vista más amplio, mostrando que el hombre *no* es su cuerpo, pues cambia en forma continua, no es su mente, porque la altera constantemente y que en el mismo se halla algo permanente que representa la identidad a través de toda clase de incorporaciones. Nuestra identidad no se ha alterado desde la niñez hasta ahora. El cuerpo y el ambiente han cambiado, pero la identidad es siempre la misma, inalterable ahora, y durante todos los cambios corporales, mentales o ambientales. La única cosa real en nosotros es lo que es inmutable, lo que es mutable no es real. Sólo lo real percibe el cambio, el cambio no puede ver al cambio, sólo lo que es constante percibe lo temporal, sólo lo que es permanente puede darse cuenta de lo transitorio. Por poco que podamos percibirlo, en nosotros se halla algo que es eterno e inmutable.

Este principio inalterable, constante e inmortal en nosotros, está presente en cada porción del universo y en todos los seres. En el mundo hay sólo una Vida, a la cual nosotros y todos los demás pertenecemos. Todos venimos de la misma fuente, no de muchas, y proseguimos en el mismo camino hacia la gran meta. Según los antiguos, el Ser Divino está presente en todos pero no resplandece en todos. Lo que es real se halla en el interior y cada ser humano puede darse cuenta de eso. Cada cual necesita realizar que puede brillar y expresar el Dios interno, que todos los seres exteriorizan solo parcialmente.

Si la fuente es la misma, el Espíritu único en todos los seres, ¿por qué es que hay muchas formas, personalidades e individualizaciones? La teosofía demuestra que todo es fruto de la evolución. Nosotros nos movemos, vivimos y existimos, en el gran Océano de la Vida, que al mismo tiempo es Consciencia y Espíritu. Ese Océano puede separarse en las gotas que lo constituyen y el amplio curso evolutivo es el que efectúa la separación. Aún en los reinos inferiores a nosotros, los cuales provienen de la misma fuente, se capta en grado siempre creciente la tendencia a separarse en gotas de consciencia individualizada. En el reino animal, las especies más próximas a nosotros, se acercan a la autoconsciencia, mientras nosotros, siendo seres humanos, hemos llegado al estado en que cada cual *es* una gota necesaria del gran océano de la Consciencia. Como en el mar, cada gota contiene todos los elementos del todo al cual pertenece, analógicamente, cada gota humana, un ser humano, contiene en sí mismo cada elemento del universo.

En cada uno existe el mismo poder, pero en nuestra posición en la escalera del ser, vemos muchas personas en niveles inferiores o superiores al nuestro. La humanidad está construyendo el puente del pensamiento y de las ideas, capaz de conectar la naturaleza inferior con la superior. El sentido completo de la encarnación o nuestra caída en la materia, no consiste únicamente en adquirir más conocimiento acerca del mundo material, sino en empujar a los reinos inferiores para que alcancen nuestro nivel. Estos últimos nos consideran dioses y nuestro impulso los ayuda o los obstaculiza. Nuestro concepto equivocado de la meta de la vida, contribuye a aumentar la aspereza de la naturaleza, causando todas las penas y los desastres que nos afligen, en la forma de ciclones, monzones, enfermedades y pestilencias de toda clase. Todos son frutos de nuestros actos, ¿por qué? Porque en nuestros cuerpos hay una sublimación de los reinos mineral, vegetal y animal, los cuales son vidas. Cada célula en nuestro cuerpo nace, crece, se desarrolla, declina y muere. Nosotros impartimos el impulso a cada una de estas vidas según los pensamientos, la voluntad o el sentimiento que tenemos, ya sea de ayudar o de dañar a los demás. Estas vidas salen afectadas positiva o negativamente, y vuelven a sus reinos. Por no entender nuestra verdadera naturaleza, y la hermandad universal, efectuamos nuestros deberes en este plano imperfectamente, ayudando de igual modo a la evolución de los reinos inferiores. Realizaremos nuestra responsabilidad hacia ellos, solamente cuando comprendamos que cada ser está en el camino hacia un nivel más elevado, sin olvidarnos que todo lo que está en un grado superior al hombre en un tiempo fué hombre, mientras

todo lo que está a un nivel inferior a él, un día alcanzará el estado humano, y, todas las formas, los seres y las individualizaciones, son aspectos del Espíritu Único.

Si se da por hecho que este Espíritu inmutable está presente en el todo y es la causa del desarrollo evolutivo entero y de las encarnaciones, podríamos preguntar: ¿llevamos con nosotros el poder de ver y de conocer de una vida a otra.? ¿Cómo es posible preservar la continuidad del conocimiento, adquirido mediante la observación y la experiencia? ¿Cómo mantiene su existencia el individuo?

Debemos tener presente que cuando este planeta empezó, éramos seres autoconscientes, mientras algunos lo eran ya al principio del sistema solar, pues hay una diferencia gradual en el desarrollo de los seres humanos. Si el planeta o sistema solar, empezó en un estado de substancia primordial, o de materia nebulosa, según dice la ciencia, nuestro cuerpo debía de ser de la substancia en el mismo estado. En esta substancia más sutil, se hallan todas las posibilidades de cada nivel de materia, por eso dentro de aquel verdadero cuerpo de materia primordial acontecen todos los cambios de substancia cada vez más material, y en el interior de aquel cuerpo existe toda la experiencia. Nuestro nacimiento acontece en ese cuerpo. Cada cosa que nos pasa se halla en el interior de este cuerpo, cuya naturaleza no cambia durante todo el *manvantara*. Cada persona tiene el cuerpo constituido de la substancia más fina de la naturaleza interior, que es el verdadero envase del individuo. Él vive, se mueve y está en ese cuerpo, pero no obstante su gran gloria y pureza, no es el hombre, sino simplemente el vehículo superior del Alma. El verdadero ser que somos, es el hombre que fué, es y siempre será, para el cual la hora nunca llega, el hombre, el pensador y el percibidor siempre ocupado en pensar y en actuar.

La vida es única, el Espíritu es único, la Consciencia es única. Estos tres son una trinidad y nosotros somos esta trinidad. El Espíritu y la Consciencia causan todos los cambios de la substancia y de la forma expresándolos en varios tipos de vida. Nosotros somos el Espíritu único, cada uno es una parte del amplio grupo de seres en este gran universo, ocupado en ver y en conocer lo que puede, por medio de los instrumentos a su disposición. Nosotros somos la trinidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu santo, expresándonos en términos teosóficos diremos: *Atma*, *Buddhi* y *Manas*. *Atma* es el Espíritu único, no pertenece exclusivamente a nadie, sino a todos. *Buddhi* es la experiencia sublimada de todo el pasado. *Manas* es el poder pensante, el pensador, el ser humano, el hombre inmortal. No existe hombre sin espíritu y sin esta experiencia del pasado, la mente es el reino de la creación, de las ideas, mientras el espíritu mismo con todos sus poderes, actúa según las ideas presentes en la mente.

En "La Voz del Silencio" leemos: "La mente es como un espejo, mientras refleja recoge el polvo." Para quitar este último es necesaria la sabiduría del alma. Nuestra mente o lo que nosotros indicamos con ese nombre, es simplemente un reflector que nos presenta varias imágenes según las ideas que sustentamos. El Espíritu actúa bien o mal en armonía con los conceptos vistos. ¿Existe el mal en el mundo? El poder del Espíritu fue la causa. ¿Existe el bien en el mundo? El poder del Espíritu lo causó. En realidad hay un poder único, si lo guiamos de manera equivocada engendrará el mal, mientras que si lo dirigimos hacia el camino justo, producirá el bien.

Debemos abandonar la *idea* de que somos criaturas pobres, débiles y miserables, incapacitadas para hacer algo para mejorarse, porque mientras entretengamos esa idea, no efectuaremos ningún cambio. Debemos pensar que somos Espíritu y que somos inmortales y tan pronto como realizemos su sentido, el poder fluirá directamente en nosotros y a través de nosotros, obstaculizado solamente por los instrumentos que nosotros hemos producido imperfectamente. Abandonemos pues la idea de que somos este pobre, miserable e imperfecto cuerpo físico, sobre el cual no tenemos ningún control. No podemos parar el latido del corazón ni el aliento sin destruir el cuerpo. No podemos parar la constante disociación de la materia que entra en el cuerpo, ni evitar su disolución final. Algunas personas hablan de "demostrar" contra la muerte, pero sería lo mismo que oponerse a la caída de las hojas cuando llegue el invierno. La muerte existirá siempre y esta condición nos trae una ventaja. ¿Si no pudiésemos cambiar nuestros cuerpos, cómo podríamos tener la posibilidad de avanzar? ¿Estamos así tan deleitados con nuestros cuerpos que no deseamos ningún cambio? Ciertamente no. En esta vida hay sólo una cosa que puede ser conservada permanentemente: la naturaleza espiritual y la gran compasión divina que podríamos traducirla con la palabra "amor."

Nosotros somos los Egos reencarnantes, empeñados en encarnarse hasta llevar a cabo la tarea que emprendieron. Esa obra consiste en elevar a la humanidad completa al nivel de perfección terrenal más elevado posible. Nos encarnamos edad tras edad para preservar lo justo, destruir la maldad y establecer la justicia. Por eso estamos aquí, ya sea que lo sepamos o nó, y antes de liberarnos de las penas que afligen a la humanidad total en todas partes, debemos realizar la inmortalidad de nuestra naturaleza. Tenemos que ponernos en contacto y en armonía con la totalidad de la naturaleza y de su propósito, que es la evolución del alma, para lo cual todo el universo existe.

La Memoria Verdadera

Por lo general, se considera que la memoria depende completamente del correcto funcionamiento del cerebro físico y un daño eventual a esta operación, produce la pérdida de la memoria. En realidad, hay formas de memoria que dependen del cerebro, como por ejemplo el recuerdo y la recolección. Durante el acto de *recordar*, logramos alcanzar la idea, pero no todos los detalles que causaron un sentimiento, un evento, o una circunstancia del pasado. En la *recolección* podemos, partiendo de un hecho presente, recoger del pasado todo aquello que está en relación con el acontecimiento de partida. Pero hay una tercera función de la memoria que se llama *reminiscencia*, la cual es completamente independiente del cerebro. Ésta puede activarse muy a menudo, directamente desde el alma, y no mediante algún objeto o acontecimiento, capaz de despertar la atención hacia su dirección. Es una percepción directa de lo que ha sido. Proviene de algo trás del cerebro y este último sirve simplemente como filtro, interceptor o traductor de dicha impresión.

Cuando tomamos en consideración el hecho de que las células del cerebro cambian constantemente, podemos comprender por qué le es difícil a la percepción de nuestro cerebro, recordar los sucesos pasados. Es inconcebible creer que estas células en cambio contínuo, puedan mantener y emitir las innumerables impresiones recibidas durante una vida. En nuestra existencia hay una *continuidad de percepción*, pero olvidamos casi todas las impresiones que percibimos en los días y años. Son muy pocos los eventos que se imprimen en nosotros o que pueden ser inmediatamente traducidos al cerebro, mediante el *recuerdo*. Aunque lo deseáramos, no podríamos nunca compilar una historia completa de todas estas impresiones por medio de la facultad de la *reproducción*. Aunque existe la facultad natural de recordar en la forma de conseguir un entendimiento consecutivo y sintético de todas aquellas impresiones mediante la *reminiscencia*, la facultad de la memoria depende del alma y de su cualidad innata.

Para poder alcanzar y ejercitar la memoria del alma, debemos primero entender la naturaleza real de la humanidad. Debemos percibir que todo ser de cualquier grado, no solamente humano, sino aquellos superiores e inferiores a él, son de la misma esencia, del mismo Espíritu, la misma Vida y de los mismos poderes potenciales. Los seres superiores han activado estos poderes potenciales y se distinguen de los órdenes inferiores por un grado de desarrollo mayor, una clase de percepción más elevada y una evolución de la forma más sutil. Pero ya sean los superiores o los inferiores, son rayos del Principio Divino Absoluto y uno con él. Cada uno es el que ve, el Percibidor, el cual está en el centro de su universo, y es el único mediante el cual podemos conocer lo que es posible acerca de lo Supremo.

Debemos reconocer el hecho de que éste es un universo gobernado por la ley, y no existen casualidades o accidentes, nosotros hemos alcanzado nuestra posición presente dentro de la ley, la de nuestro ser, que hemos activado. Esta misma ley gobierna por dondequiera en la naturaleza. Las razas humanas actuales, son el resultado de las que las precedieron, el planeta donde vivimos es el fruto del que lo precedió, el sistema solar del cual nuestro planeta forma parte, es el resultado de lo previo. Cada cosa es la exacta consecuencia de lo que ha precedido, *todo es una repetición de lo que ha sido*. Este regreso de la misma acción o de la impresión precedente, acontece por el verdadero aspecto de la memoria, la repetición depende de la memoria de lo que hemos experimentado.

En el plano físico, todos aquellos estados típicos de la forma humana, desde la concepción hasta el nacimiento, manifiestan la acción de la memoria verdadera, son en realidad las representaciones de la evolución de las razas primitivas. En cada acto de nuestra existencia exhibimos la verdadera memoria, ya sea que nos demos cuenta o no, pues manifestamos la memoria de caminar y de hablar. Quizás hemos olvidado cómo y cuando aprendimos a hablar y a caminar, pero hemos mantenido el *conocimiento de cómo* efectuar ambas acciones. Esta es la verdadera memoria, la posesión del conocimiento del pasado. Es la memoria la que nos conecta físicamente con el cuerpo, mediante todos los cambios del cuerpo, del ambiente y de las circunstancias, y sin ella viviríamos simplemente pasando de una impresión a otra, sin ninguna conexión con el pasado, y sin el sentido de auto-identidad.

La memoria existe también en otras esferas interiores de nuestra naturaleza. Al vivir en el plano físico, nuestras ideas están enteramente envueltas en el nivel "tridimensional" de la materia, y no estamos conscientes de estos estados interiores, de igual manera cuando dormimos no estamos conscientes de lo físico, de lo que acontece a nuestros amigos, de la nación y del mundo en general, puesto que en aquel momento no existen para nosotros. Aún en estas esferas interiores de la naturaleza hay una vida activa y una memoria de ésta. El pensador que usa el cerebro en el estado de vigilia, simplemente está actuando sobre otro plano de materia, utilizando un plano diferente de memoria. Cada plano de consciencia tiene su propia memoria.

Que esa consciencia no cesa nunca sino que está continuamente activa lo demuestra el hecho de que nadie ha experimentado el sueño. Al mismo tiempo no estamos sujetos a la muerte como tampoco al sueño. Podemos darnos cuenta que el sueño o la muerte del cuerpo se acerca, pero *conocemos* estos estados solamente porque los vemos acontecer en los demás. La frase, "estaba dormido" indica que el cuerpo se hallaba en aquel estado, mientras que nosotros en aquel período salimos de este plano completamente. Luego, a través de los planos interiores volvimos a éste, recogiendo la memoria del estado de vigilia donde la habíamos dejado, abandonando la memoria de lo que pasó en el otro lado. En este instrumento físico no hay nada grabado de los planos interiores, porque el cerebro no ha sido entrenado adecuadamente en esa dirección, por lo tanto no puede traducir esos planos de consciencia, excepto como recuerdos parciales, como sucede en los sueños.

Los sueños demuestran que estamos vivos y activos en los planos interiores, porque en ellos pensamos, hablamos, gustamos, olemos, oímos y nos movemos como individuos, y nunca dudamos de nuestra identidad, aún cuando la personalidad en el sueño, sea la de una previa encarnación. El estado del sueño, está muy cercano al despertar que es el estado intermedio entre vela y sueño, así podemos grabar en las células cerebrales los acontecimientos sucedidos antes de despertar y recordarlos. Más allá del estado del sueño, que es una condición muy breve durante el descanso, existe una vasta esfera de pensamiento y de acción humana. Nosotros la penetramos más y más, hasta que nos acercamos a la fuente de nuestro ser, donde el Pensador está trabajando, sabe todo su pasado, cada encarnación precedente, ve y se conoce a sí mismo como es en realidad. Allí está el recuerdo de todas las experiencias previas que él ha vivido como ser individualizado, presentándose como un todo consecutivo. En verdad aquello era el paraíso del hombre cuando caminaba con la Divinidad y había un conocimiento real de sí mismo. La memoria verdadera es el paraíso que todos los hombres deberían esforzarse en conseguir nuevamente. El verdadero trabajo hacia la "salvación" consiste en recuperar esa memoria entera y procurar que ese gran conocimiento pasado, sea utilizable aquí y ahora en nuestro cerebro y cuerpo. Sólo cuando entendamos quien somos verdaderamente, podremos tomar parte activa, consciente y significativa en la evolución de nuestra raza. Sólo cuando nos demos cuenta de que somos el Espíritu Eterno, que la muerte no nos alcanza nunca, que podemos vivir conscientemente en el espíritu y no en la materia, comenzando a pensar y a actuar según esas ideas, la verdadera memoria fluirá por medio del cerebro y sólo en ese momento seremos la fuente de nuestro conocimiento y no necesitaremos hacer preguntas a nadie, y podremos darlo todo a los demás. Esa memoria verdadera es posible para todos los seres humanos.

No es la memoria la que constituye una barrera para el ser humano, sino las ideas falsas según las cuales él actúa. No obstante la gran memoria del alma, si usamos el cerebro en dirección opuesta a su naturaleza, éste no puede traducir sus impresiones. El Pensador debe transferir la memoria del alma al cerebro y la única manera de efectuarlo es pensando, actuando y comportándose correctamente en la vida

diaria, hasta que el cerebro responda a las ideas y *aprenda* a transmitir lo que sucede mientras el cuerpo está inactivo. Entonces la verdadera memoria del pasado, en el alma, fluirá como conocimiento en el cerebro.

Los Maestros son aquellos que han preservado la verdadera memoria de cada condición experimentada, el conocimiento de todas las civilizaciones pasadas, la comprensión de todo lo que un ser humano tiene que experimentar y el reconocimiento de todas las leyes que gobiernan la evolución. Como custodios de ese conocimiento, como hermanos mayores, están listos para ayudar a la humanidad como pueden: grabando todo el conocimiento que podemos asimilar, guiándonos hacia su uso correcto para beneficiar a todos los seres humanos y para permitir al mundo avanzar ordenadamente en dirección de la verdadera meta. Los propósitos de la evolución consisten en una individualización siempre más profunda, y una esfera de percepciones siempre más vastas, pero existen dos senderos para alcanzar la meta. Uno conduce a una individualización egoísta y egocéntrica, un estado de separatividad de todos los demás seres humanos, mientras en el otro, el trabajo por la humanidad nunca termina. El Hermano mayor alcanza el nivel más elevado posible, pero se detiene antes de entrar por la puerta final que lo separaría de los demás. Entonces Él vuelve y adquiere un cuerpo de la raza, como hizo Jesús, para ayudar a los que saben menos que él. Nunca estamos solos y estos Seres grandiosos jamás cesarán de trabajar, pues es un trabajo de amor. Tarde o temprano determinaremos por nosotros mismos si vale la pena continuar por muchas edades más sufriendo, pasando innumerables vidas en la ignorancia o seguir el camino que ellos nos muestran, el cual conduce a la meta directamente, envolviendo el poder del conocimiento directo de la verdad sin error alguno, incluyendo también la memoria verdadera.

La Causa del Sufrimiento

El mundo nunca estará libre del dolor o del sufrimiento. Los placeres van y vienen con mucha facilidad, pero el dolor y el sufrimiento permanecen siempre con nosotros. Si pudiésemos ver y comprender la causa del dolor que existe por doquiera en el mundo, no sólo de la vida cotidiana sino lo causado por la acción colectiva, como por ejemplo las guerras, dejaríamos de engendrarlo. Creemos que todos estos sufrimientos dependen de causas externas, de cualquier ser o seres superiores, o de algunas leyes del universo, pero nunca de nosotros. Como no nos hemos convencido que estamos de algún modo atados a las causas del dolor que experimentamos, continuamos buscando algo exterior capaz de darnos aliento. Ninguna de las religiones que existen en la tierra, ningún descubrimiento presente o futuro de la ciencia, nos dará ese conocimiento, porque la causa del dolor no yace en el exterior, sino dentro de cada uno de nosotros. Cada individuo contiene en sí mismo el poder de causar el dolor y el poder también de eliminarlo.

La sabiduría del pasado explica la causa del dolor. Según sus enseñanzas cada ser es un espíritu, el poder del espíritu es ilimitado aunque lo limitemos porque asumimos que no lo es, tras de cada forma está el espíritu inmutable en el corazón de cada ser, la causa y el sustentador de todas las formas, el espíritu es la fuerza tras de la evolución que gobierna y une a todas las cosas de grados distintos, cada ser es el resultado de un despliegue del interior hacia el exterior, de un *deseo* de expresarse en maneras siempre superiores. Pero nosotros que hemos alcanzado este estado de auto-consciencia, en contraste con los reinos inferiores, tenemos ya el *poder de elegir* y de extraer de aquella fuente ilimitable de nuestro ser, y realizarla mientras vivimos en un cuerpo mortal que cambia continuamente.

El *deseo*, en manera limitada relativa a la personalidad, es la causa de todo pecado, sufrimiento y dolor. Esta clase de deseo se basa en un pensamiento egoísta, no es lo que los otros desean, sino únicamente sus estímulos. Lo que nos lastima son los deseos no realizados, pero los realizados ¿nos dan felicidad? Nunca, porque tan pronto como alcanzamos su realización, surge otro deseo hacia algo más, algo superior. Entonces con muchos deseos conflictivos vivimos robándonos, devorándonos y dañándonos. No es necesario todo esto y nunca fue el plan original, ni la naturaleza original del desarrollo del ser humano. Nunca es necesario desear. Todas nuestras penas son autoinfligidas, el verdadero poder inherente del espíritu nos ha puesto y nos mantiene en ellas.

Sin embargo el dolor, el sufrimiento y la desesperación tienen su misión. Por lo regular, sólo la desdicha que nos causamos nos hace evitar el comportarnos de manera errada, nos obliga a mirar alrededor, preguntar y ver lo que es justo. Gracias a nuestras faltas aprendemos a distinguir la diferencia entre lo correcto y lo equivocado. Por medio de nuestros errores aprendemos a ver la diferencia entre lo justo y lo erróneo y este proceso es la historia completa de la evolución. *Tenemos que ser capaces de distinguir la diferencia.* Un ser puede crecer únicamente mediante "los opuestos," sus percepciones y sus aplicaciones. En la naturaleza habrá siempre la dualidad. Todos los seres humanos son Uno en espíritu y duales en su expresión. Siempre existe el actor y algo sobre lo cual actuar. Siempre hay los dos: *Purusha* el espíritu, y *Prakriti* la materia. Estos no son dos cosas separadas, sino dos *aspectos* del único y mismo todo. No es posible tener percepción alguna sin esa dualidad. Debemos experimentar primero la obscuridad para distinguir la luz, lo mismo sucede con los opuestos del placer y del dolor. Sin dolor no podríamos entender el placer y sin este último no podríamos entender el dolor. El adelanto total en la inteligencia, de lo inferior a lo superior, depende de la *percepción* adquirida mediante el actor y la cosa que él afecta.

La ley es lo que gobierna en cada esfera de la naturaleza de acuerdo con la base de la dualidad. Nosotros la llamamos periodicidad, pero es simplemente una expresión del karma o de la acción y de la reacción. Lo que llamamos las leyes de los elementos, en realidad son sólo las percepciones de las acciones y de las reacciones de los diversos grados de inteligencia. Esa ley incluye lo que llamamos nuestras estaciones y todos los ciclos del tiempo o de los individuos, la reacción de una acción ejecutada previamente. Las personas que pertenecen a una nación deben haber estado juntas en otros tiempos y sus

acciones colectivas les han llevado las mismas reacciones colectivas. Cada pensamiento que engendramos tiene un retorno de impresión y lo mismo sucede con los sentimientos. Cada cosa reacciona sobre nosotros y vuelve, ya sea empobrecida o enriquecida. De este modo, con la facultad de producir cada clase de efecto presente en nosotros, podemos comprender el poder de las ideas equivocadas. Gracias a la ley del retorno de la impresión, podemos sostener estas ideas en forma interminable, sufriendo continuamente sus reacciones. El poder total del espíritu, usado en una dirección errónea, ignorando nuestra naturaleza y la de los seres en general, crea toda clase de dolor.

Nadie puede detenernos en nuestro camino equivocado hasta que eliminemos esas ideas falsas. Nosotros, observando las leyes de nuestra manera de obrar, de la acción y la reacción, somos la causa de nuestra evolución. Es un error creer que el bien nos venga de esferas exteriores, pues esto no sucede nunca. Cualquier clase de bien o de mal es nuestra cosecha de semillas sembradas en cada circunstancia y manera. No hay excepciones. Buscamos la "justicia" y la recibimos según nuestro pensamiento y acción. Pues debemos tener presente que el pensamiento mismo, las ideas, es el verdadero plan de la acción que es simplemente la secuencia de la concretización del pensamiento. Por lo general es necesario que eliminemos las ideas inútiles que tenemos. Por regla general, nuestras "mentes" están constituidas por un núcleo de ideas que alguien nos comunicó. Aceptamos las ideas de la gente que está alrededor de nosotros, con sus "ismos" y "ologías" (como en teología, psicología, fisiología...), llamándolas *nuestra* mente, mientras en realidad carecemos absolutamente de una mente propia. La mente es el poder de recibir y de rechazar. Lo que aceptamos y lo que rechazamos depende de nosotros, de nuestra ignorancia y sabiduría. No hay nada fuera de nosotros que debamos de aprender, porque todo está en el interior. La tarea frente a nosotros es comprender nuestra naturaleza.

Si un gran número de seres en este mundo comprendiese su naturaleza ejercitando así sus poderes espirituales inherentes para ayudar a la humanidad, en un tiempo muy breve la infelicidad del mundo desaparecería. Como un antiguo adagio dice: "un poco de levadura, hace fermentar al todo." Uno de nuestros Maestros dijo: "Dadme quinientos hombres y mujeres buenos, diligentes, sinceros y devotos, y moveré el mundo." Nuestro éxito no depende de ninguna evolución física ni de algún adelanto científico cualquiera. Esos son simplemente medios y no el fin en sí mismo, porque si conociésemos nuestros poderes reales, podrían llevarse a un nivel no soñado hasta la fecha. Debemos y eventualmente llevaremos a la civilización del mundo a un estado más elevado de lo que haya existido, pero esto no sucederá hasta cuando los seres humanos realicen su naturaleza y actúen de acuerdo con ésta. Podemos continuar indefinidamente repitiendo la manera de pensar y de actuar presente, pero mientras sigamos comportándonos así, en el mundo existirá el pecado, el dolor y el sufrimiento y no pararán nunca además de las guerras, las enfermedades, las pestilencias, los huracanes, los ciclones y los terremotos, porque todos éstos se derivan de las faltas humanas.

Nunca lograremos una expiación por medio de otra persona, debemos tomar los resultados de lo que hemos sembrado. Admitiendo que somos responsables por nuestras condiciones, debemos hacer lo que podamos para corregirlas. La única solución posible consiste en asumir nuestro derecho de nacimiento, mediante la realización de nuestros deberes dondequiera que estemos, cada vez que la oportunidad se nos presente en lugar de creer que somos cuerpos desgraciados que nacen, viven un rato y luego mueren. En verdad no podemos alcanzar nuestra salvación, vivir y progresar, solos. No podemos elevarnos más allá de los demás, sino que debemos ayudar a los demás a alcanzar el estado que ocupamos, y continuando nuestro desarrollo podríamos ayudar y enseñar mejor a los otros. Jesús y Buddha se convirtieron en lo que eran. En un tiempo fueron seres mortales como nosotros, pecando y cometiendo faltas, pero vieron el verdadero camino, al cual cada ser, a la larga, deberá llegar, y cambiaron su dirección para seguirlo.

Mientras pensemos que somos seres físicos, y nos dejemos llevar por los diferentes deseos que tenemos, pospondremos el día del reequilibrio y sufriremos por las causas que hemos establecido. Cuando comencemos a basar nuestro pensamiento y nuestra acción sobre ideas correctas, en lugar de falsas, el cerebro empezará a ser más claro y receptivo al conocimiento inmenso del ser interior, que no se queda grabado a causa de la forma equivocada en la que educamos el cerebro. Este último tiene que convertirse en un buen conductor para el conocimiento espiritual.

¿Si el verdadero conocimiento fuera nuestro, tendríamos los deseos? ¿Buscaríamos los varios objetos en la vida física, gastando nuestras mejores energías para alcanzarlos? No. Además sabríamos que, no importa lo que exista en el universo, nada puede impedir nuestro desarrollo espiritual, nada puede dañarnos ni confundirnos. *Confiaríamos* en la ley de nuestra naturaleza espiritual, intentando hacer el bien donde pudiéramos, sin buscar recompensa para nosotros, sino sirviendo en todo modo posible a los demás. Así deberíamos estar en armonía con la naturaleza del todo, y las naturalezas y las fuerzas de todos los seres que nos llevarán a lo largo del flujo que no tolera ninguna clase de obstáculo. ¿Estaríamos tristes? Nunca, porque estaríamos desempeñando el papel del propósito verdadero del espíritu y del alma, ayudando a todas las otras almas en el camino según las oportunidades que se nos presentaran. En este curso no es necesario luchar y forzarse, debemos solamente tomar aquellas oportunidades que nuestras reacciones nos traen. Nuestro mal es algo que necesitamos arreglar y equilibrar. Además nuestro bien es el resultado de nuestras acciones. Por lo tanto debemos aceptar lo bueno y gozarlo y enfrentamos al mal sin temor o resistencia cualquiera, intentando evitarlo.

El único dolor de los grandes Maestros de Sabiduría, es ver a la humanidad ahogarse perpetuamente en el pecado, en el dolor y en el sufrimiento que no pueden evitar. En una ocasión a uno de ellos le preguntaron: "¿Por qué, con todo vuestro profundo conocimiento y poder no empujáis a los seres a pensar como deben?" El contestó: "la constitución del alma humana no es así, tiene que comprender y actuar por sí misma." Porque la acción se dá del interior hacia el exterior y el poder va con la acción. Nadie puede salvarnos más que nosotros mismos.

¿Qué Sobrevive Después de la Muerte?

Cada día debemos enfrentar el hecho de que todos estamos sujetos a la muerte. No importa como vivamos, ya sea que la vida nos proporcione fracasos o las posibilidades más grandes de éxito ante los ojos del mundo, al final nos espera siempre la muerte. Por lo tanto estemos seguros que como hay nacimientos, analógicamente hay muertes. Cada uno sabe que tarde o temprano deberá morir, pero ¿qué se sabe del estado después de la muerte? y si existe algo que sobrevive, ¿qué cosa es? Las religiones que profesamos no nos dicen nada acerca de este tema que es muy serio, y la ciencia materialista no nos da ninguna solución. Por lo tanto ni la religión, ni la ciencia, nos han ofrecido algo que nos dé seguridad cuando el gran conquistador de los cuerpos humanos aparezca. ¿Hay alguna esperanza en esta vida de que aquello que estamos haciendo, tenga algún valor después de la muerte? Sea que podamos contestar o no a ésta pregunta, antes de morir, debemos aún encarar la muerte. El momento vendrá.

Si existe una solución para los problemas que la muerte representa, para que tenga un valor para nosotros como seres humanos, deberá ser perceptible durante la vida y ser una solución razonable tanto como la propia vida, para convencernos de que la solución es correcta. Antes de que aceptemos una explicación cualquiera, concerniente a lo que pasa después de la muerte, debe haber una evidencia clara, relativa al entendimiento de los acontecimientos de la *vida*. Cuando conozcamos el sentido del nacimiento, de toda la vida manifestada y el porqué obramos aquí en cuerpos físicos, entonces podremos entender porque pasamos unos cuantos años en cada existencia física, y que fué de nuestros amigos, padres y abuelos que vivieron como nosotros, pero que ahora se han ido. Podríamos saber si la vida cesó para ellos o si la vida podrá terminar para nosotros.

En la existencia humana hay un hecho que debería guiarnos en nuestros pensamientos: el de la ley, la cual gobierna todo lo que hacemos. ¿No es quizá nuestro conocimiento y percepción de la *ley*, la que nos permite dominar los elementos naturales? Nosotros controlamos las sustancias y los varios elementos, entendiendo la ley y sus operaciones. Sabemos que en la naturaleza prevalece la ley de acción y de reacción y reconocemos la ley de causa y efecto. ¿No sabemos pues que la ley rige en nosotros mismos? Sabemos que existe una ley bajo la cual el cuerpo crece de la concepción hasta el nacimiento, del nacimiento hasta la madurez y al final llega la declinación gradual. Como en el ser humano hay un ciclo de nacimiento, juventud, madurez, envejecimiento y muerte, lo mismo ocurre en la sucesión de eventos en la naturaleza que nosotros percibimos como una ley universal. A la mañana, sigue el medio día y al medio día la noche y luego otra vez la mañana, y lo mismo acontece con las estaciones del año. Debemos pues ser capaces de percibir que, así como en el esquema natural, nuestro nacimiento es una sucesión ordenada de la muerte previa, así tenemos que continuar volviendo a vivir sobre la tierra, continuamente volviendo al día, después de una noche de descanso. Debemos haber pasado por muchas existencias para haber alcanzado esta vida presente, que depende también de la operación de la ley. La elección yace entre la ley y el caos, no puede haber ley aquí y caos allá. O todo está bajo la ley, o todo es caos. Nuestra experiencia completa demuestra que la ley gobierna, por lo tanto es necesario llegar a la conclusión de que la ley gobierna en cada cosa y circunstancia y también en ambas esferas de la muerte.

¿Existe un Ser todopoderoso que nos impone esta ley? Si respondemos afirmativamente, no hay ninguna esperanza. ¿Quiénes somos nosotros que obramos bajo esta ley inclusiva? Si somos simplemente cuerpos, somos seres pequeños y limitados. Si toda la vida consiste en lo que sentimos y experimentamos en nuestros cuerpos, la vida equivale a nada. Reflexionando un poco más, nos convenceremos de que *no* somos nuestros cuerpos, pues estos cambian continuamente del nacimiento hasta el presente y estas alteraciones seguirán hasta la desaparición del vehículo físico, pero *nosotros* no cambiamos. El mismo "Yo" fue pequeño, joven, adulto y viejo. La identidad no se ha alterado a través de todos los cambios que el cuerpo ha experimentado. Tampoco somos nuestras mentes como creen muchos. Estas son simplemente un conjunto de ideas relativas a la vida, pero nosotros debemos ser mucho más elevados que esas mentes *porque podemos cambiarlas*, y aquel cambio no tiene ningún límite imaginable. No importa la cantidad de conocimiento alcanzado, podemos siempre continuar aprendiendo. No importa que clase de

mente tengamos, poseemos el poder ilimitable de continuar incrementándola. Si una persona duda de la existencia de algo superior a la mente, debe darse cuenta que el dudar, muestra una acción y un propósito que yace mas allá de la idea. Podríamos *rehusar, pensar y aún existir*. Para buscarnos debemos de ir mas allá de la mente y del cuerpo, pues estos son sólo instrumentos que usamos.

¿Por lo tanto qué podemos ser? En el interior de cada uno hay algo que vive, piensa, es la vida misma, que recoge las experiencias y es inmutable. Es más pequeño que lo pequeño, y como los antepasados decían: es mayor que lo mayor. No puede ser pesado ni medido, no podemos decir donde está ni donde no está, y, sin embargo, es la cosa única en nosotros mismos, nuestro verdadero ser que nos permite experimentar todos los acontecimientos y tener cualquier idea o un conjunto de ideas. Llamadlo espíritu, vida o conciencia si queréis, pero nosotros sabemos que no podemos tener ninguna experiencia sin ser *concientes* de él. Los antepasados decían: "El alma es el percibidor, la visión en sí misma, pura y simple y observa diréctamente las ideas." El espíritu vé la idea; las acciones fluyen de las ideas adoptadas. Nuestras diferencias son relativas a la mentalidad y de acuerdo con la clase de ideas, pero todos provenimos del mismo origen, y tenemos una misma base, una naturaleza esencial común, que es el Espíritu y la Vida misma.

Nuestros días y nuestras noches ilustran el hecho de que podemos dejar el cuerpo, *separarnos de éste y aún existir*. Durante el día, cuando estamos despiertos, actuamos en el plano objetivo mediante los órganos del cuerpo que sirven para transmitir y recibir impresiones. En la noche estas actividades descansan y decimos que dormimos. ¿Pero cómo es que estamos *conscientes* durante estas horas nocturnas? Porque cuando nos despertamos, podemos decir "anoche soñé," y no dudamos de nuestra identidad en el sueño. Estuvimos conscientes también de tener todos los sentidos; y aparentemente tuvimos los poderes de moción. No importando la condición dormida del cuerpo, en aquel estado que llamamos sueño profundo, estuvimos aún actuando, viviendo, y conscientes. No será difícil concebir que estamos conscientes durante la gran porción del descanso nocturno, pasado en lo que llamamos "sueño sin soñar" del cuerpo; que nuestra acción es de una forma más elevada y refinada que la de la vida despierta; que es posible para nosotros mantener conciencia de aquella acción, para traer hacia éste cerebro nuestro, que utilizamos durante el día, la memoria de cada acto en cada plano interior del ser. El alma, el Ser Verdadero, con todas sus experiencias pasadas, está plenamente despierta cuando el cuerpo está dormido. La noche del alma es el día del cuerpo. Aún sólo en casos excepcionales un ser humano *sabe* que siempre es consciente y que la Conciencia nunca puede cesar. Aún más, cada uno puede ver por sí mismo que si la conciencia cesara, no habría posibilidad de que empezara de nuevo. Podemos ver la conciencia continua en el hecho de que cada día empezamos de nuevo el trabajo de la vida de los días anteriores.

La teosofía se presenta con el propósito de enseñarnos que esta plena conciencia diurna, activada a través del cuerpo, es alcanzable por cada ser humano. Si tuviésemos esa conciencia, ¿que fuera la muerte para nosotros? Nada mas que un sueño. La muerte será simplemente un abandonar el cuerpo el cual nos habrá llegado a ser inútil. Debemos saber que la muerte no podrá tocarnos más de lo que nos alcance el sueño; que nuestra conciencia es continua, aunque el cuerpo esté dormido o despierto, así que cuando el cuerpo muere, nada cesa para *nosotros*.

¿Qué, sobrevive entonces después de la muerte? El *ser en sí mismo*, con todas sus tendencias, con todas sus experiencias. Lo que sobrevive es el *Pensador*, el Alma, lo que nunca se puede extinguir, que nunca por sí mismo sufre, que nunca puede estar involucrado, siempre es de su propia esencia, no importando en cuales condiciones se encuentre un ser humano. Las situaciones, ya sean de júbilo o sufrimiento, deben tener un término; pero el *Uno* que goza, el *Uno* que sufre, el *Uno* que siente, nunca cambia. Aquello que sobrevive es nuestro verdadero ser, todo lo que llamamos el ser, quien despierta, quien sueña, quien goza, quien entra en los diferentes estados, a través de todos los mundos. Podemos decir que esta vida es un sueño en el cual experimentamos sufrimiento y júbilo. Cuando despertemos tendremos otras experiencias, pero lo que es *permanente* en nosotros es lo que las asimila, llegando a cualquier campo de operación, acumula experiencia de acuerdo con las tendencias que él ha engendrado en aquel plano del ser. Así que el ser no tiene ninguna otra experiencia sobre la tierra salvo aquello que es suyo, salvo aquello que se *ha integrado a sus acciones sobre la tierra*. La ley de la acción y de la reacción, de causa y efecto, del sembrar y del cosechar es entonces *su propia ley*.

¿Qué es lo que sobrevive? Sobrevivimos, como seres conscientes, con todos los poderes de percepción, con todo lo que hemos logrado, y así será siempre. Nosotros nunca cesamos. Como sabemos, los cuerpos se desgastan en una vida, cuando ya no son capaces y útiles. ¿Deseríamos verdaderamente continuar viviendo en estos cuerpos? No, el alma pide un instrumento superior. Demolemos la casa vieja para construir una mejor o quizá peor. Si somos egoístas, si trabajamos sólo para este cuerpo y si nos oponemos a nuestros compañeros, entonces recibiremos la reacción de nuestro comportamiento egoísta. Esto es ley, no sentimiento. Las acciones de otros seres humanos no son la fuente de nuestro sufrimiento, sino el mal que hemos sembrado, el cual vuelve oprimiéndonos con todo su peso. Hasta que el ser humano asuma su derecho de nacimiento, y realice que el curso entero de la evolución consiste en enfrentar las leyes de la justicia, no dará el primer paso hacia el verdadero progreso que conduce a la inmortalidad *consciente*.

¿Pueden Comunicarse los Muertos?

Desde la mitad del siglo pasado, los espiritistas han contestado afirmativamente a esta pregunta, declarando suficientes pruebas para corroborar la supervivencia de la inteligencia, del estado conocido como muerte. El espiritismo no es algo nuevo. Hace quinientos años o más, y durante todas las etapas pasadas de la civilización, las personas han practicado el llamado culto del *Bhut* o sea la adoración de los "espíritus" de los muertos. El espiritismo actual es sólo la repetición de un error previo, aún cuando su resurrección ha estado entre los que consideramos muy inteligentes, "pensadores profundos" y hombres de ciencia. Las "comunicaciones" actuales, como las otras durante los diferentes periodos, no contienen nada de naturaleza espiritual verdadera. Son absolutamente físicas, como lo demuestran las del señor Oliver Lodge, provenientes de su hijo Raymond, (por vía de un medium). Según las declaraciones de Raymond, su vida póstuma es muy parecida a la que ha dejado: allí las personas beben, fuman cigarros y de echo (?) los espíritus mismos los producen en fábricas-espirituales, usando un material de cigarro perteneciente a ese estado de materia. Si esta es una comunicación "espiritual," cada persona puede aceptarla como tal, pero demuestra solamente que una vez que abandonamos la existencia física, no estamos necesariamente en un estado espiritual, como normalmente suponemos.

La pregunta es: ¿qué cosa *aprendemos* de estas "comunicaciones"? ¿Hay algo o alguna vez provino algo del plano de la comunicación espiritista, que haya beneficiado a la humanidad? ¿Algo proveniente de esa fuente nos ha quizás mostrado el gran propósito de nuestra existencia? ¿Nos comunica el sentido de la *vida* y porqué en el mundo parece haber tanta injusticia? ¿Nos informa de las guerras futuras y como evitar el caer víctimas de numerosas grandes catástrofes? ¿Nos informa de la conexión o causa común, relativa a todos los seres distintos en el mundo? ¿Nos muestra la naturaleza del desarrollo de los seres que son más inteligentes que nosotros al igual que de los seres que son inferiores a nosotros? ¿Nos muestra por qué y como, este sistema solar llegó a existir junto con las leyes que lo gobiernan? No. Estos son temas relativos de los cuales necesitamos saber. Aún, los "espíritus" así llamados, nos comunican cosas *contradictorias*, que no nos dan bases para comprender estos asuntos. Toda esta información contradictoria, nos prueba que no hay conocimiento en aquella esfera. Lo que necesitamos no son las *hipótesis* de un "espíritu" o entidad, sino una declaración lógica, razonable y justa de las leyes que *cada persona puede comprobar por sí misma*.

Consideremos la enseñanza teosófica relativa a la manera en que el ser humano ha alcanzado su nivel actual, la historia real de la evolución adquirida por medio de la observación y de la experiencia durante las largas etapas pasadas. La base de esta evolución, es la misma para cada ser y corazón humano, en cada vida animal y fragmentos de materia, en todo está el Espíritu, la misma Vida e Inteligencia únicas. Todos son rayos provenientes de la Vida Única, la Inteligencia única y cada uno expresa las posibilidades existentes en la Fuente Infinita. Las diferencias relativas en los seres, en la humanidad y en varias razas, representan diversos grados de inteligencia, porque cada uno tiene el mismo poder que el ser

más elevado y el mismo poder de todos los seres, cuyo uso y empleo causa la producción de un instrumento capaz de representar este poder de manera más o menos completa. La evolución es Espíritu que se expresa ya sea en este sistema solar o en los precedentes. La inteligencia estuvo en el inicio de este planeta en su condición nebulosa, o niebla ígnea y tras los procesos de enfriamiento y de materialización durante muchos milenios. Existimos como seres espirituales en todos esos estados y en todas esas substancias que no nos han abandonado. Al final de cada vida, mediante todos esos estados, volvemos a lo más elevado y luego bajamos de nuevo a lo terrestre para cosechar los efectos de causas que activamos en vidas previas. Nó, la muerte no tiene ningún poder transformador, cuando un árbol cae así debe yacer. Es durante nuestra vida terrestre cuando debemos reconocer y despertar nuestra verdadera naturaleza. La muerte no abre ninguna puerta al conocimiento.

Nuestra experiencia nocturna nos prueba la existencia de estos estados de consciencia. Cuando dormimos, aunque solo el cuerpo duerma y nunca *nosotros*, no estamos conscientes de este plano físico. Ignoramos completamente lo que le esté sucediendo a nuestros amigos o parientes, y cuando no usamos el cuerpo no nos damos ni mínimamente cuenta de lo que pasa sobre la tierra. En este caso es una "muerte" del cuerpo, pero más pequeña y temporal. En seguida pasamos a otro estado, el de los sueños. En el sueño el alma humana continúa estando consciente de sí misma, puede oler, escuchar, hablar, moverse y hacer todas las cosas como cuando está en el cuerpo despierto. Las personas solían decir que tomando el dedo gordo del pie de un individuo dormido, él empezaría a hablar. Así recibiríamos una comunicación de un "espíritu" pero ¿qué clase de comunicación sería? La persona nos diría sólo lo que su mente conoce y en el estado de los sueños no tendría conocimiento superior al de sus pensamientos, ideas y actividades personales.

Aplicando esta analogía al momento de la muerte, veremos que en realidad la hora de la muerte no viene nunca. Al final nos quitamos este cuerpo que vuelve a la tierra: su lugar de origen, pero NOSOTROS no estamos muertos, todavía estamos vivos, somos conscientes en otros planos y grados, aunque no utilicemos ni el cuerpo ni el cerebro. ¿Qué clase de consciencia y de inteligencia usamos en ese estado? La misma que teníamos cuando estábamos vivos. Nuestros pensamientos, sentimientos y deseos, continúan por una temporada en la misma manera de cuando teníamos el cuerpo, a causa de la energía que impartimos a estos. La energía, al no renovarse, se consume, y el individuo como ser espiritual real, entra en un estado muy diferente, donde nadie sobre la tierra puede perturbar la acción de su inteligencia y el gozo de su felicidad. ¿Como podría ser estado de gloria, si en cada instante los dolores abandonados en la tierra tuviesen la capacidad de perturbarnos? ¿Podría existir un infierno peor para las personas, que ver desde su "paraíso" el mitigamiento del dolor del marido con otra mujer a su lado, que asume el papel de madre? Tenemos que entender que cuando un ser humano abandona la vida, pasa a través de algo parecido al estado de los sueños, un estado confuso, y luego alcanza el nivel mejor que puede expresar. Por lo tanto los acontecimientos terrestres no perturbarán al ser humano espiritual, pues él ya había realizado su misión en la tierra cuando la dejó y pensar de otra manera sería una locura. El volverá en otro cuerpo para empezar otro día de trabajo. ¿Entonces, no podemos ver que la idea de la comunicación con los "espíritus" que han dejado el cuerpo es una *tontería*?

No imaginemos que haya sólo seres humanos fuera del cuerpo. No imaginemos que los muertos, o los seres muertos vivientes, sean los únicos que existen del otro lado del mundo físico. Hay muchísimas clases de seres que no viven en cuerpos como los nuestros, sino que moran en planos donde el hombre pasa después de la muerte. Junto a nuestro plano moran cada tipo de seres: subhumanos y elementales humanos. ¿Podemos pensar que son comunicantes deseables? ¿Cómo podemos estar seguros de que cada comunicación exterior no esté conectada con cualquier espíritu diabólico que ama disfrazarse, y para engañarnos asume la ropa abandonada del hombre, a causa de su atracción hacia los deseos y la naturaleza del difunto? Para entender la naturaleza del hombre es necesario mucho conocimiento, tampoco podemos alcanzarla por medio de "comunicaciones," sino solamente penetrándonos en nuestra naturaleza. El Padre está escondido en el interior, no en el exterior y todo nuestro conocimiento presente y futuro, tenemos que alcanzarlo en nosotros y por nosotros. Nunca lo conseguiremos mediante otros o un espíritu cualquiera. El Espíritu de Dios en el interior de cada uno, el concededor en todos, es el último recurso, el tribunal superior, la última eminencia que alcanzaremos.

Ahora estamos viajando juntos por la materia terrestre, cuando dejemos la tierra, lo haremos solos. Por lo tanto, cuando viajamos en la materia astral, no confabulamos con sus habitantes, sino que nos movemos siguiendo nuestras líneas. Los estados después de la muerte, son simplemente los *efectos* de la vida que acaba de terminar. Pasamos del lugar de nuestras pruebas para cosechar lo que hemos sembrado, expulsando primero el mal y en seguida experimentando nuestras aspiraciones mejores y más elevadas. En cada uno de estos estados, el ser se da cuenta de que es la misma persona, nunca en su percepción y consciencia siente ser diferente de lo que era en la tierra, tampoco sabe que la muerte ocurrió. En su estado más elevado él está con todos los que él amó y en la condición que desearía para ellos. El experimenta la gloria porque su espíritu ha conseguido el equilibrio entre la causa y el efecto, aún por sus sufrimientos en la tierra. Todos estos estados moran en el interior de nosotros y no fuera. En cada uno de estos encontramos siempre a NOSOTROS, primero como pensamos que somos y en fin como realmente somos.

Un "muerto" no puede comunicarse con una persona viva, salvo quizás en un momento muy breve antes que el verdadero individuo se haya desembarazado de las ideas sostenidas durante la vida. A veces un deseo muy intenso de compartir algo, desarrollará una clase de comunicación, pero después del segundo gran cambio denominado "segunda muerte," toda conexión con la tierra se interrumpe. Una persona viviente con su mente pura, por medio de su aspiración y amor puede *ascender* a un lugar celestial y aparentemente hablar y sentirse con los que amó, pero sus palabras y sus sentimientos no perturban a los seres en aquel estado. La verdadera esencia del estado espiritual excluye todo disturbio, aunque podamos experimentar los tipos de sentimientos presentes en esa condición. El medium capta simplemente los reflejos y las repeticiones de los acontecimientos grabados en la naturaleza del participante a la reunión de espiritistas. Un medium describirá el estado después de la muerte de una persona muy *viva*, demostrando así que él puede equivocarse muy fácilmente. En el estado mediumnístico pasivo, no hay ningún control sobre ninguna cosa, existe simplemente un canal por medio del cual algunas cosas pueden pasar o "filtrar."

La mayoría de las entidades "espirituales" que se comunican con los mediums son los suicidas y las víctimas de "accidentes," porque no siempre cuando el cuerpo muere hay una muerte total. A menos que la muerte coincida con el fin de la vida, que se establece al nacimiento, el ser humano está todavía atado a la tierra hasta la conclusión de su tiempo.

Pero hay comunicaciones con seres en el mundo, casi en nuestra esfera, que no tienen cuerpo físico, que se mueven y viven en otro plano de substancia y es muy difícil que entren en contacto con un medium descuidado. Estos seres se llaman Nirmanakayas. Son hombres que han alcanzado toda la perfección posible y si lo quieren, pueden conseguir y mantener el estado de beatitud más elevado, pero lo rechazan porque sería abandonar para siempre toda posibilidad de ayudar a sus compañeros: los seres humanos. Cuando la naturaleza de una persona es verdadera y aspira a mejorarse, si es necesario se comunican con él. Pero estas comunicaciones son claras y no hay manera de equivocarse, porque son personales y se proponen ayudar directamente al ser. Lo que está en el *interior* induce cada ayuda exterior que recibimos. El reconocimiento de nuestra naturaleza espiritual y la de todos los seres, crea la verdadera condición. La fuerza proviene del espíritu y todas las Encarnaciones Divinas trabajan para realizar la perfección de la humanidad.

Dormir y Soñar

Hay algo en cada uno de nosotros que experimenta el estado de soñar, de dormir y de morir. Ninguna clase de comprensión se puede tener de los estados a los cuales pasamos y de los cuales salimos, salvo dentro de la idea de que hay un Ego, un pensador, un percibidor, un conocedor alguien que experimenta, quien entra en los estados y sale de éstos, y que este Ego, el verdadero ser humano, retiene su integridad a través de todos estos planos.

Somos más que cualquiera de los estados en los cuales entramos, no importa que tan elevados consideremos cualquiera de éstos. Aún si nos imaginamos que hemos alcanzado o podemos alcanzar el estado más elevado de inteligencia y acción, lo que llamamos divino, *nosotros* somos los que entramos en aquella condición. Así que la comprensión de los estados en los cuales entramos, no se puede tener hasta que reconozcamos la existencia de Aquello en nosotros que pasa a través de todo. Por lo tanto, debemos procurar entender qué es aquello, empezando este esfuerzo aquí y ahora mismo. No podemos comenzar de ningún otro punto o posición que éste desde donde nos hallamos.

¿Qué descubrimos entonces? Que somos una *identidad continua*. Hemos pasado por muchos cambios desde que nacimos hasta ahora, pero nuestra identidad no se ha alterado, no importando por cuales cambios hemos pasado o vamos a pasar. Cuando entendamos este hecho con nuestras mentes, comprenderemos que existe una naturaleza inmortal en cada uno de nosotros, que viene siendo divina en su esencia no sujeta al cambio, porque es inmutable.

Entramos en el estado de los sueños, cuando el cuerpo está dormido, antes de pasar al estado del sueño sin sueños que es el estado de transición al cual volvemos antes de despertarnos. Todos sabemos que durante los sueños nuestros *sentidos* están activos aunque el cuerpo esté quieto y los *órganos* de los sentidos inactivos. Podemos ver, sentir, oír, hablar y actuar como cuando estamos despiertos, sin utilizar los órganos físicos asociados con estas sensaciones y acciones. Todo esto nos prueba que estamos conscientes, vivos, que existimos aunque el cuerpo no lo sepa. Además sabemos que el entrar en el estado de los sueños no perturba nuestra identidad. Nadie sino nosotros experimenta aquella condición.

El estado de los sueños, es muy corto en contraste con el de estar despierto. Se sabe que podemos soñar y tener experiencias a través de lo que parece que representa un período muy largo en un sueño, aunque el estado dura sólo unos segundos del reloj. Hay una etapa del "descanso nocturno," que dura más tiempo, que nosotros llamamos (estando despiertos), "sueño sin sueños." Esto es únicamente el dormirse del cuerpo el cual está como si uno lo hubiera abandonado completamente. Pero la entidad tiene que estar en contacto en alguna parte, porque existe en todo el tiempo, está consciente y tiene la misma identidad. Si esto no fuera cierto, no despertaríamos, o despertando habría entonces un nuevo ser.

Los psicólogos occidentales no han ido más allá de estas ideas de dormir y despertar. Ellos ignoran lo que se conocía hace años y lo que muchos hoy conocen, es que durante el sueño sin soñar, el Ego, el ser, el pensador, está ocupado más plenamente, es más su verdadero Yo que en cualquier otro tiempo. Así que se ha dicho que el día del cuerpo es la noche del alma, y que la noche del cuerpo es el día del alma. Cuando el cuerpo duerme, el ser verdadero está más activo con el máximo grado de inteligencia, pero pensando y actuando en otro plano, en un estado diferente de cualquiera otro conocido en la existencia ordinaria del despertar.

No sabemos nada acerca del dormir, aunque decimos que lo experimentamos. Lo que sabemos es que nos sentimos soñolientos, o sea que el cuerpo está exhausto, pero el sueño no nos viene. Durante el día estamos despiertos, conscientes y pensamos. Pero nuestro poder de ver y de conocer, estando despiertos, se aplica casi exclusivamente a las cosas externas de naturaleza material, así que lo que llamamos conocimiento despierto, es prácticamente una aplicación de todos nuestros poderes de la existencia física y nada más. Cuando dormimos, ¿qué acontece?

Durante aquel intervalo sabemos que el cuerpo está absolutamente insensible a lo externo. No sabemos, ni sentimos nada de lo que acontece a nuestras amistades. Las calamidades más espantosas podrían ocurrir alrededor de nosotros y no sabríamos nada acerca de ellas, hasta que tomamos de nuevo el

control del cuerpo. Sin embargo deberíamos de haber estado vivos, conscientes con una identidad inmutada. Esto hace surgir en nuestra mente la pregunta acerca de por qué o cómo, estando despiertos no sabemos nada de aquella actividad en el plano superior y plenamente distinto durante el descanso del cuerpo.

Latente en nosotros, existe todo el conocimiento que no hemos olvidado y que tampoco está inaccesible. Está grabado, impactado en nuestra naturaleza imperecedera como un archivo en donde encontramos nuestros acontecimientos, cada experiencia de conocimiento que hemos adquirido. Cuando dormimos, o sea, cuando el cuerpo duerme, nosotros regresamos a aquella fuente de conocimiento que está dentro de nosotros, y "despertamos" en la mañana sin recordar aquello. ¿Cómo es posible que si poseemos semejante conocimiento y los poderes que pertenecen al Espíritu inmortal, a la Inteligencia Divina, no los usemos, y tampoco estamos conscientes de su existencia en nosotros?

Existe una ley que se conoce con el nombre de karma, la ley de la acción y de la reacción, de la que se ha dicho: "Lo que un ser humano siembra, *eso* cosecha." Hemos pensado y actuado mientras estamos en el cuerpo, de manera que ha producido un instrumento que no está de acuerdo con nuestra naturaleza real. Hemos concentrado nuestra inteligencia en la consideración y el uso de las cosas materiales, las cuales pertenecen a un estado más bajo que el nuestro, y así nos hemos involucrado en ellas. El cerebro que usamos, está expuesto casi enteramente a estas ideas inferiores, por lo tanto cuando regresamos a este estado al despertar, no hay nada en el cerebro que esté afectado por la más pequeña impresión o recuerdo de los estados de consciencia a través de los cuales hemos pasado.

Si somos seres que han pasado por estados superiores durante el sueño, ¿cómo podríamos recuperar el conocimiento de aquellas posesiones? ¿Qué cosa despierta en nosotros, si nos dicen que somos divinos en nuestra naturaleza y no terrenales, que tenemos un pasado inmenso, planos de conciencia superiores a este y poderes de acción sobre esos planos? ¿En qué nos beneficia? ¿Nos hace ver la vida desde una perspectiva distinta a lo que nos hemos acostumbrado a ver?

Todo lo que hacemos en la vida, cada resultado que experimentamos, está gobernado por alguna actitud mental que sostenemos en referencia a la vida. Si uno es ateo, digamos, o materialista, que piensa que la vida empezó con este cuerpo y terminará con él, entonces todos sus pensamientos y actos, estarán basados en eso. Pero si cambia esta idea, como quizá lo haga, substituyéndola con la que es inmortal en su naturaleza fundamental, entonces, por esto empieza a *transformarlo*.

No es por lo que pasamos lo que importa, sino lo que aprendemos de ello. El conocimiento es lo que debemos desear, no goces materiales, ni posición. Deseamos saber, porque en el saber percibimos lo correcto en el hacer y en el pensar. Como pensamos todo el tiempo pensamientos buenos, malos o indiferentes, nuestras acciones serán buenas, malas o indiferentes de acuerdo con nuestras ideas. Si empezamos a pensar correctamente, dirigiremos esta Fuerza Espiritual que es la verdadera esencia de nuestra naturaleza. Que una persona piense y obre con justicia y altruismo, seguramente este comportamiento abrirá los canales de su cerebro permitiéndole una percepción y la realización siempre mayor de su naturaleza. Cuando alcance un nivel dado, puede percibir, ya sea que el cuerpo esté despierto, dormido, soñando o haya pasado por el estado de la muerte, *él nunca cesa de existir*.

Suponiendo que fuéramos capaces de pasar del despertar al soñar, del soñar al dormir, del dormir a la muerte, de la muerte al renacimiento en otro cuerpo, sin ninguna falla de memoria, así no sólo podríamos llevar la memoria intacta de los planos inferiores a los superiores, sino también podríamos traerla con nosotros de los niveles más elevados a los más bajos, con el conocimiento en éste u otro cuerpo ¿qué seríamos? Entonces sabríamos lo que somos. Conoceríamos las relaciones de este plano con los demás. Podríamos leer los corazones de otros seres. Podríamos ayudarlos a tomar una posición más amplia y más elevada. No estaríamos ilusionados por las ideas que impelen a la mayoría de los seres humanos. No batallaríamos más por un lugar o posición. Nos esforzaríamos sólo por el conocimiento, y toda clase de posesiones para que pudiésemos ayudar y enseñar mejor a los demás. Nos quedaríamos con la *Deidad* todo el tiempo en un cuerpo o fuera de él.

Es para despertar al ser humano a la comprensión de su propia naturaleza y al uso correcto de sus poderes, que la Teosofía ha sido traída nuevamente, como ha sido de período tras período por aquellos seres más adelantados, nuestros hermanos mayores, los Cristos de todos los tiempos, las encarnaciones

divinas, aquellos que han pasado por los mismos cambios por los que estamos pasando ahora. Son ellos los que vienen para recordarnos nuestra propia naturaleza, para recordarnos y despertarnos a la acción, para que lo que realmente somos, pueda ser conocido y expresado por nosotros aquí sobre este plano físico inferior, sobre el cual desarrollamos nuestro destino que nosotros mismos engendramos y sólo nosotros podemos cambiar por medio del poder del Espíritu que somos.

Nadie puede aprender algo por otro. Cada uno tiene que saber por sí mismo. Cada uno tiene que buscar su propio aprendizaje. El objeto de la Teosoffa es enseñar y mostrar al ser humano lo que verdaderamente es y demostrarle la importancia de conocerse a sí mismo. Ninguna persona puede pagar las deudas de otro, nadie puede adquirir el conocimiento por otro, pero puede indicar la dirección en la cual este conocimiento se encuentre, los pasos que guían en esta dirección pueden ser mostrados como sólo los que han pasado por ahí previamente, pueden hacerlo. Esto es exactamente lo que se está haciendo. Es el curso de acción de todos los salvadores de la humanidad. Es la doctrina de Krishna de Buddha, de Jesús de Nazareth y nada menos que la doctrina de H.P.Blavatsky. Las dos enseñanzas que el Occidente más urgentemente necesita, son las de Karma y Reencarnación, las doctrinas de la esperanza y la responsabilidad. El karma, la doctrina de la responsabilidad, quiere decir que lo que un ser siembra, esto mismo cosecha. Reencarnación, la doctrina de la esperanza, significa que, no obstante nuestra cosecha, siempre podremos sembrar mejores semillas. El mero hecho de sufrir es una bendición. El karma y la reencarnación nos enseñan que el sufrimiento deriva de nuestros pensamientos y acciones equivocadas. Por medio de nuestro dolor llegamos a la comprensión de que se ha seguido un curso equivocado. Aprendemos a través de nuestro sufrimiento.

La vida es la gran escuela del Ser, y hemos llegado a esa etapa donde ya es tiempo de que aprendamos a comprender el propósito de la existencia, tomemos a nuestra naturaleza firmemente, usemos cada medio a nuestro alcance, en todas direcciones: despiertos, soñando, dormidos o en cualquier otro estado, para armonizar nuestra naturaleza, de forma que nuestro instrumento inferior pueda estar "en línea" para reflejar de manera continua y más completa nuestra naturaleza interior divina.

El Instinto y la Intuición

El instinto es una percepción directa de lo que está bien dentro de su propio campo. La intuición es un conocimiento directo de la verdad en todas las cosas. La Razón es el equilibrio entre el instinto y la intuición. Los animales cuentan con el instinto correcto, relativo a lo que comen y a lo que es peligroso, pues el instinto de ellos es la experiencia adquirida, pero no razonan acerca de sus instintos, sólo los sienten. Nosotros razonamos acerca de ambos, instintos (pues tenemos algunos) e intuiciones; al razonar normalmente asumimos una posición equivocada a causa de una base falsa de pensamiento. La razón es un instrumento que utilizamos, pero si empezamos con premisas equivocadas, estamos destinados a llegar a conclusiones falsas, no importando lo perfecto que haya sido el razonamiento. Trabajando lógicamente podemos llegar a conclusiones correctas, sólo si empleamos una premisa eterna. No hay otra manera de determinar lo justo en nuestro modo de ver las cosas.

Tratando de entender los instintos y la intuición, debemos discernir sus verdaderos fundamentos. Seguramente debe haber un sentido y una causa muy profundas para la existencia de ellos. Mirando al reino animal actuar para el bien de otros animales, llamamos sus acciones instinto, sin realizar que *algo* lo produjo. No podría manifestarse por sí solo. Tuvo que haberlo producido algo, pues todas las cosas en este universo o en cualquier otro, son el resultado de algo. Según la declaración de la antigua Religión-Sabiduría, en la raíz de cada ser de cualquier grado o formas de cada tipo, hay una única realidad: el Espíritu, y solamente el Espíritu, la fuente de toda producción y causa de toda evolución. El Espíritu es lo mismo en el todo, la adquisición difiere de acuerdo con el grado de progreso del individuo o del ser, porque la evolución procede sobre líneas individuales. Todos los seres son de la misma naturaleza, pero como el pensamiento, el ideal y la acción difieren, encontramos en un gran universo como el nuestro,

muchos tipos de inteligencia, evolucionados de la gran Raíz de la evolución entera o sea el Espíritu en cada ser.

Todos los seres inferiores a la humanidad son evoluciones, cada una en su propio grado. La forma existe aún en el reino mineral, ya sea un cristal o un átomo, es algo espiritual con una naturaleza psíquica, que se expresa según su naturaleza adquirida. Los cristales tienen sus simpatías y antipatías particulares, sus atracciones y repulsiones. ¿Son éstas mecánicas? Absolutamente no. Son instintos inherentes, una facultad perfecta que es la chispa de lo divino que se oculta en cada partícula de materia. Si el reino mineral no tuviera inteligencia psíquica, el hombre no podría usarla nunca. La misma idea es válida para el reino vegetal y animal, cada uno de los cuales añaden algo limitado a la inteligencia psíquica del reino mineral. Pasando ahora al ser humano, descubrimos que él tiene el poder de trascender sus condiciones, es capaz de alejarse de ellas y examinarlas como un ser autoconsciente, separado de aquellas y de una naturaleza enteramente distinta. Lo que en los reinos inferiores es sólo una chispa de divinidad, en los seres superiores viene siendo una llama.

Las formas provienen de siete estados distintos de la materia nebulosa hasta nuestras formaciones concretas actuales. Las diferentes vidas en cada estado de materia, determinado por la inteligencia adquirida, producen la existencia condicionada. La humanidad desempeñó un papel importante en la determinación de los procesos y de los grados del descenso emprendido. Su conocimiento, y los procesos que ella estableció, engendraron el estado y las condiciones de los reinos inferiores al suyo, porque el ser humano ya era autoconsciente cuando esta tierra empezó. La humanidad está en el punto intermedio entre el espíritu y la materia, es el punto decisivo de la evolución y el futuro de ésta depende de él. El hombre tiene ambos instinto e intuición. Nosotros impelemos instintivamente cada célula en nuestros cuerpos, y ese instinto las hace evolucionar, ya sea que nos demos cuenta o no. Las vidas en nuestros cuerpos han sido entrenadas, vida tras vida, hasta que la acción de éstas se ha vuelto automática y refleja. Las células de los diferentes órganos tienen sus impulsos especiales, obtienen de los alimentos lo que es necesario para la composición de la sangre, de los huesos, de los diferentes tejidos, y del cerebro, que también es otro producto de lo que comemos, el cual, estando siempre en disociación, cambia constantemente, como cada una de las partes del cuerpo. Pero el Hombre Verdadero no es su cuerpo, ni su cerebro y la intuición pertenece al hombre real.

Ambos el instinto y la intuición se han ganado por la observación y experiencia. Todo el instinto de los animales es una ganancia en aquella especie particular a lo largo de las líneas del crecimiento de ellos en la inteligencia y en la expresión en cuerpos. Así la intuición del hombre lleva consigo todo el conocimiento existente en su naturaleza real. El ser humano ha vivido muchas vidas antes de ésta, incluso en un planeta que habitó antes del nacimiento de este globo, o sea antes que nosotros empezáramos con esta tierra. Las innumerables experiencias obtenidas durante muchísimas existencias, están aun con nosotros, nunca las hemos perdido. Residen y son todavía potencialmente activas en nuestro ser más interior, en nuestra naturaleza real que cada uno de nosotros alcanza cada 24 horas cuando el cuerpo está dormido, cuando el estado de los sueños ha pasado. Ahí yace la intuición, la suma total de todas nuestras experiencias pasadas. A veces algo se filtra, dándonos una sugerencia acerca de lo que es la verdadera naturaleza. La voz de la consciencia es la vista de aquella verdadera naturaleza en lo que la acción contemplada concierne. Algunas personas, escuchando esa "voz del silencio," piensan que Dios está hablando con ellas o que cualquier otro ser exterior está "impresionándolas." Pero en realidad vino de su naturaleza interior, nació y provino de la acumulación de la sabiduría pasada. Era "la voz" de su propia naturaleza espiritual.

Cada uno de nosotros puede liberar el canal por donde fluye la intuición. ¿Cómo? ¿Deseando perpetuar la personalidad? Nunca, ni en este mundo ni en otro. Debe de haber un *reconocimiento* de lo que nuestra personalidad es realmente. No es el cuerpo, sino las *ideas* que tenemos, las cuales transforman al cuerpo en un vehículo ideal para ellas, y controlan su acción. Nuestras ideas, lo que nos gusta y disgusta, nuestras atracciones y repulsiones, las pequeñas cosas que pedimos para nosotros, que fortalecen la noción que todo esto es para *mí*, componen nuestras personalidades, que no son el Verdadero Ser Humano. No podemos retener la personalidad, sin considerar que las ideas que tenemos hoy, no son las mismas del pasado. Antes, como ahora, actuamos según las ideas que teníamos. En el futuro

tendremos otras y obraremos según ellas. Nuestro *pensar* limita nuestra acción. Tenemos que entender entonces que internamente somos *seres espirituales reales*, y sólo es el aspecto exterior, la personalidad, quien necesita ser aclarada. Esta clarificación es posible sólo actuando para y como el Ser único. Entonces expresaremos nuestra naturaleza real claramente en este mundo de cosas materiales y sabremos lo que algunos hombres solamente sospechan, porque la intuición es un *conocimiento directo de la verdad*.

Nos dieron el mensaje de la Teosofía para que alcanzaríamos aquella porción de nuestra naturaleza que sabe, percibe y conoce. Esto no es una tarea imposible, porque *no* somos pobres pecadores miserables, y otros la han logrado. Ellos siguieron este sendero y lo probaron por sí mismos, ya que es la única forma de conocer la verdad para cada individuo. Reconocieron que recuperar todo este conocimiento o intuición interior es un hecho absoluto. Ellos saben que nuestras ideas, nuestros pensamientos, nuestra manera de razonar, nuestra comprensión limitada de nuestra naturaleza, constituye nuestras dificultades, saben que ni el cuerpo, ni el ambiente es perjudicial, sino que cada ambiente es una oportunidad en cuanto mayores son los obstáculos, las circunstancias más difíciles, más grande es la oportunidad. Si pudiésemos ser lo suficientemente sabios, si pudiésemos abrir nuestros ojos ampliamente para ver, podríamos aprender algo de los varios instintos percibidos en los reinos inferiores al nuestro. Todos aquellos seres, usando el *instinto*, están avanzando en aquel largo camino que conduce al lugar en donde nosotros nos encontramos. Si somos sabios, utilizando *la intuición*, nosotros también pasaremos por aquel sendero viejo y pequeño que nos conduce muy lejos, el Camino que los Predecesores de todas las épocas pasadas han recorrido. Todos los Seres que han aparecido en el mundo como nuestros Hermanos Mayores, Encarnaciones Divinas, han alcanzado en civilizaciones pasadas aquel estado hacia el cual nos estamos dirigiendo consciente o inconscientemente.

Nuestra intuición no está tan dormida como creemos, está brillando en nosotros todo el tiempo. Si sólo pudiésemos eliminar las ideas falsas que ahora nos impiden ver, los que están obrando en el lado obscuro del velo, podrían quitarlo dejando brillar la luz.

La Voluntad Creativa.

La evolución, que es un despliegue del interior hacia el exterior, la expresión del espíritu o conciencia por medio de la inteligencia adquirida, es la única manera de entender o de explicar la naturaleza de cada ser. La voluntad del espíritu en acción, ha generado todo lo que existe.

Comprendiendo que la voluntad inteligente yace tras de todo lo que existe, es la causa de todo lo que es, es el Creador en el universo, podemos quizás entender lo que necesitamos saber para usar nuestros poderes correctamente.

Somos todos creadores en medio de nuestras creaciones. Hay creadores a un nivel de inteligencia inferior al nuestro. Nosotros estamos en un nivel diferente, tenemos una visión más amplia y muchas más experiencias, así podemos ver que a un nivel infinitamente inferior al nuestro, existen seres tan pequeños que podrían acumularse en la punta de una aguja. Aún los científicos que los han examinado bajo muchas condiciones, no pueden negar que estos organismos infinitamente pequeños tienen una clase de inteligencia, una facultad de buscar lo que quieren y evitar lo que les disgusta. Desde el punto de percepción y de acción más pequeño posible, hay una gama de expresión y de evolución en crecimiento continuo, un desarrollo siempre dirigido hacia una escala mayor del ser. Esta evolución de inteligencias o de almas, procede muy lentamente en los reinos inferiores, más rápidamente en el reino animal, mientras al nivel humano ha alcanzado aquel estado en el cual el ser mismo sabe que es, que es consciente, que puede comprender parcialmente su naturaleza y la de los seres inferiores y además ve la relación que hay entre ellos.

El hombre ha alcanzado un nivel donde empieza a investigar preguntándose ¿qué más debo saber? Ha dejado de pensar solamente en lo material, él está percibiendo su naturaleza y pregunta a los que lo rodean ¿quién soy, de dónde vengo, a dónde voy?

Si tenemos estas ideas, es evidente que en el pasado hubo algunos seres humanos que hicieron estas mismas preguntas, y tomaron pasos que los llevaron a niveles de experiencia y de conocimiento más elevados que los nuestros. Estos seres superiores a nosotros, forman el estrado de consciencia, conocimiento y poder que nosotros no tenemos, pero ellos también pasaron por las mismas etapas en las cuales nos encontramos. Son los salvadores que de vez en cuando aparecen sobre la tierra.

Como cristianos consideramos sólo el advenimiento de Uno de ellos, creyéndolo especial. Aún él vino en su tiempo únicamente a una nación pequeña, él mismo declaró haber llegado sólo para los Judíos. ¿No sabemos que en cada civilización y en cada tribu existe una tradición semejante, concerniente a un gran ser que vino a ellos?

Tras de cada gran religión mundial, hay el testimonio y la tradición de algún gran personaje. Estudiando las escrituras y las enseñanzas del pasado, descubrimos el hecho asombroso de que todos los grandes maestros han enseñado las mismas doctrinas. No hay ninguna diferencia entre las enseñanzas de Jesús y las de Buddha, aunque estén grabadas en idiomas diferentes y haya un lapso de 600 años entre los dos grandes maestros. Lo que es verdadero de estos dos, lo es también de todos los otros mesías que aparecieron en épocas distintas y poblaciones diferentes, todos enseñaron las mismas ideas fundamentales.

Este hecho sugiere la existencia de un conjunto de Seres perfectos, producto de civilizaciones y de evoluciones pasadas, nuestros Hermanos mayores en realidad, que han adquirido y son los custodios del conocimiento y de la experiencia alcanzada durante millones de años. El conocimiento de ellos es verdaderamente la real Ciencia de la Vida, pues penetra cada esfera de la existencia y de la naturaleza. Ellos conocen la naturaleza y los procesos de los seres inferiores y superiores a la humanidad, al igual que nosotros conocemos los de la experiencia cotidiana. Ellos grabaron, preservaron y recuerdan este conocimiento, como nosotros recordamos los acontecimientos y las experiencias del día anterior.

Ellos no extendieron su poder de conocimiento. Cada uno de nosotros tenemos el mismo poder de conocimiento que ellos. Pero estos seres superiores han extendido las facultades de sus instrumentos, han mejorado los que poseen, tienen cerebros y cuerpos mejores. ¿Cómo los adquirieron? Cumpliendo cada deber que enfrentaron y siendo indiferentes a los resultados. Ellos no tenían interés en adquirir poder y conocimiento para sí mismos, sino que pensaban solamente en obtener el poder que luego habrían de usar para el bien de los demás. Esta actitud les permitió abrir las puertas a la fuerza completa del espíritu interior.

Nosotros nos comportamos de manera opuesta, contraemos en agujeros de deseos personales y egoístas el poder divino interno. ¿No podemos darnos cuenta de esto? ¿No podemos entender que nosotros mismos somos los obstáculos para la aplicación del poder interior, porque nuestras ideas son egoístas, limitadas y malas?

La gran obra evolutiva procede del interior hacia el exterior. El alma es el percibidor y observa directamente las ideas. La voluntad obra mediante las ideas, las cuales imparten la dirección. Ideas pequeñas, fuerza pequeña, ideas grandes, gran fuerza. La fuerza misma es ilimitable porque es la del espíritu infinita e inagotable. Carecemos de ideas universales, necesitamos despertar en nosotros, el poder de percepción que nos abra el campo completo del ser. Un río no puede elevarse más que la fuente de donde proviene.

Las ideas y los métodos seguidos por los psicólogos, los científicos modernos y las religiones más populares, no pueden ayudarnos en lo más mínimo a entender la naturaleza del hombre, porque se basan todos en la vida física y muchos de ellos toman como base una sola vida. Elaboran experiencias de muchos tipos sin una base firme sobre la cual fijar sus pensamientos y sus razonamientos, por lo tanto no llegan nunca a una conclusión definitiva o al conocimiento real de lo que es el hombre o de los poderes que él puede expresar. Esta es la manera en que usan el poder creativo, pero es limitado y en realidad es utilizado equivocadamente. A los que siguen este camino generalmente los motiva un deseo egoísta, algo que quieren alcanzar para sí mismos o desean obtener algún beneficio. Esta no es la manera de proceder.

Según las enseñanzas teosóficas, si el deseo o la aspiración son altruistas, nobles y universales, entonces la fuerza que fluya a través del individuo tendrá un carácter grande, noble y universal. Además en cada ser humano existen los mismos elementos y las mismas posibilidades que en los seres más nobles

y elevados que moran en este sistema solar o en cualquier otro. Este concepto ubica en una posición muy diferente a la que nuestras religiones, ciencia y filosofía occidental tienen colocado al hombre. Todas éstas consideran al ser humano sólo como cuerpo y mente, como si fuera la creatura y no el creador.

El cuerpo y la mente cambian, pero hay Algo en nosotros que es inmutable y no depende del cambio del cuerpo, de la mente o de las circunstancias, porque es el creador, el gobernador y el experimentador de toda clase de cambio. Es esta parte de nosotros, el verdadero Ser interior, que tenemos que conocer. Si logramos alcanzar ese nivel de percepción y entendemos que en cada uno está el Espíritu, habremos llegado a un punto donde es posible obtener el conocimiento de nosotros mismos y mediante esto, el conocimiento de todos los seres.

Las enseñanzas de los grandes maestros puntualizan que la verdadera base de la naturaleza del hombre es la Divinidad, el Espíritu y Dios. La deidad no es otro ser sin importar lo elevado que sea, tampoco algo externo, sino la parte superior en nosotros y en todos los demás. Eso es el Dios, y todo lo que un ser humano puede conocer de este Espíritu, es lo que conoce en sí mismo, de sí mismo y por medio de sí mismo. Esta es la idea a la que todos los filósofos de la antigüedad se referían cuando decían que existe un Ser único y que debemos ver el Ser en todas las cosas, y todas las cosas en el Ser. Eso es lo que nosotros hacemos hasta cierto punto, vemos al Ser más o menos. Nada es visto fuera de nosotros, todo lo que vemos o conocemos está dentro de nosotros. Pero pensamos del Ser en nosotros como si fuese mortal, perecedero y sin existencia separado de este cuerpo, mente y del Ser en todas sus formas. Si tuviéramos dentro y tras de nosotros todo el poder que existe en el universo y no tuviésemos un canal, aunque pequeño o torcido, mediante el cual este gran Poder pudiera fluir, no podría beneficiarnos y sería inexistente para nosotros. Para abrir el canal, es necesario que comprendamos la verdadera base: el Dios interior, inmortal y eterno, la Fuente de todo ser, nosotros mismos, y que toda acción procede de esta Fuente, Centro de nuestro ser y de todo ser.

Luego entonces ¿quién es el constructor de todo esto? ¿Cómo se llegó a toda esta evolución? Todos los seres involucrados en esto, constituyen el mundo y sus habitantes. Todo lo que existe es autoproducido y autodesarrollado, es la creación de seres Espirituales que actúan en, sobre y a través del uno y el otro. La fuerza total de la evolución y el poder completo tras de ésta, es la voluntad humana en lo que a la humanidad concierne. No realizamos que todas las formas utilizadas por cada ser, están compuestas de Vidas y que cada una de éstas va por medio de una evolución propia, ayudada, empujada u obstaculizada por la fuerza de la forma superior de conciencia que evolucionó estas formas. En realidad este universo es Consciencia *incorporada*, o Espíritu. Como una gota de agua contiene cada elemento y característica del océano, así cada ser, no obstante su nivel de inteligencia, contiene en sí mismo la potencialidad y las posibilidades del ser superior. La voluntad del Espíritu en acción ha producido todo.

El gran mensaje de la Teosofía ofrece a cada persona interesada, los medios por los cuales pueda conocer la verdad acerca de sí mismo y de la naturaleza. Tal como los Hermanos Mayores pusieron el mensaje a nuestra disposición en el pasado, hoy han vuelto a divulgarlo. Nos han dado todo lo que la humanidad necesita. ¿Podemos dar algo a quién no lo quiere? ¿Podemos hacer entrar en la mente de otro lo que no quiere recibir?

Antes de que pueda haber alguna esperanza para nosotros, debemos tener una mente abierta, un corazón puro, un intelecto vivo y una percepción espiritual develada. Mientras seamos egocéntricos y estemos satisfechos con lo que sabemos y tenemos, este gran mensaje no es para nosotros. Es para las personas activas, deseosas de saber, para las que ven la absoluta escasez del conocimiento que nos han ofrecido los que se consideran nuestros maestros, para las que no se conocen ni se comprenden y no encuentran explicación alguna acerca de los misterios que nos rodean. Para esas personas existe una forma y hay abundante alimento, todo este Movimiento se mantiene vivo mediante una voluntad única, la de los Hermanos Mayores, que han llevado estas verdades eternas a través del bien y del mal para beneficiar a la humanidad, sin desear ninguna recompensa ni reconocimiento. Ellos quieren solamente que sus compañeros, los seres humanos, sus hermanos menores, puedan conocer y realizar lo que ellos saben.

El Hombre Visible e Invisible

"En el mundo existen dos clases de seres: uno divisible y el otro indivisible. El primero es todas las cosas y criaturas, el segundo se llama Kutastha o el que está en alto, indiferente. Pero existe otro espíritu llamado Espíritu Supremo, Paramatma, que penetra y sostiene los tres mundos." *Bhagavad Gita.*

Al considerar estas declaraciones, la primera tendencia mental es la de dividir las, pero para comprender la naturaleza y a nosotros mismos no debemos efectuar esta separación. Ambos lo divisible y lo indivisible y el Espíritu Supremo, existen en el interior de cada ser. Los "tres mundos" moran en la naturaleza del hombre como Ser. El hombre "visible e invisible," *es* el hombre "divisible e indivisible." Hay diferentes clases de seres visibles e invisibles, pero todo lo que podamos saber acerca de estas distintas clases, debe venir de una percepción en el interior de nosotros, porque sin importar lo elevado que aquella percepción sea, nunca cesa y puede llegar a los confines más remotos del espacio. El poder de percepción en cada uno *es* el Espíritu Supremo.

Observando a un ser humano con nuestros ojos físicos, vemos sólo la forma, escuchando las palabras de una persona, entendemos sólo los sonidos que oímos o las ideas que las palabras transmiten. Viendo o escuchando a un ser humano, no podemos decir lo que es, cuales son sus posibilidades o su conocimiento. Podemos tener este o aquel presentimiento o las circunstancias por las cuales hicimos contacto, podemos sacar ideas de estos contactos, pero ningún pensador físico es capaz de tener un conocimiento esencial y total de otro ser. Por lo tanto en el ser humano existe lo que es invisible, aquel poder de percepción y de expresión acerca del cual nosotros percibimos sólo una parte. El lado invisible del hombre no ha sido sondeado nunca, aunque exista en cada uno de nosotros y sea el origen de todo lo visible.

El Espíritu es invisible y aun así ¿podríamos imaginar un lugar donde el Espíritu esté ausente? El Espíritu está en todo sitio, en todas las cosas, es la causa y el sustentador de todo lo que era, es y siempre será. El Espíritu no es algo fuera de nosotros pero está presente en todos, cualquier diferencia que podamos captar entre las personas, no depende del Espíritu sino del grado de percepción. La Naturaleza Espiritual Unica es la base de todos nuestros poderes. Las limitaciones que impiden el poder de expresarse no dependen de una fuerza exterior, sino del interior, de las ideas que tenemos acerca de nosotros mismos de la naturaleza y de la vida alrededor nuestro, estas gobiernan nuestra esfera de percepción y controlan nuestras vidas físicas y en realidad nuestras mentes son nuestras propias limitaciones. Aunque sean varias, elevadas o ínfimas, su verdadera permanencia yace en el Espíritu y cada una emerge de las percepciones del Espíritu. La Verdad y el error provienen de las percepciones del Espíritu y el poder de este último las sostiene. Las ideas gobiernan las acciones y como las ideas, al igual que las acciones, tienen su ciclo de retorno, creamos un círculo vicioso en el cual nos involucramos a causa del simple hecho que nos identificamos continuamente con las diferentes condiciones. Pero incluso este poder de autoidentificación viene del Espíritu.

Sólo el hombre visible, su cuerpo, su instrumento físico, es un desarrollo del inferior hacia el superior. El cuerpo físico es simplemente una envoltura cuyos constituyentes son la materia y la tierra de los tres reinos inferiores: mineral, vegetal y animal. Cada día se renueva y se consume. El ser mismo es aquel poder invisible y la entidad que habita en el cuerpo, que es la *causa* de su construcción y desarrollo de las formas inferiores de consciencia. El Hombre mismo es superior a toda condición física. Desde un punto de vista físico, el verdadero hombre es absolutamente invisible. El es lo que actúa y ninguna forma puede limitarlo y contenerlo. Cada forma es el punto crítico de donde obra.

La verdadera Enseñanza nos dice que el hombre mismo, como ser espiritual, desciende del plano de la espiritualidad o autoconsciencia espiritual gradualmente, a través de todos los estados de condensación de la materia. Él encuentra la oleada surgiente de la forma, proveniente de los reinos inferiores, y cuando la forma más perfecta ha alcanzado su desarrollo más elevado, él entra en ella. No hay humanidad hasta cuando el hombre *invisible* penetra en el instrumento físico. Entonces nosotros, como seres humanos, somos el producto del Espíritu Divino Superior, de todo el conocimiento de un

periodo de tiempo pasado inmenso y también de todo lo que yace en los reinos inferiores que constituyen nuestra naturaleza inferior.

La naturaleza superior del ser humano no es divisible, es constante, eterna y verdadera. La naturaleza inferior es impermanente y cambiante, pero el hombre invisible interior es el que engendra los cambios, los impone y acumula conocimiento y experiencia a través de éstos. Ningún instrumento en todos los reinos, mundos y sistemas, se encuentra en una condición estática. El derecho de nacimiento de cada ser humano es la moción incesante, el poder de continuar moviéndose con una percepción siempre más amplia. Somos como el que abandonó la casa de su padre y se fué a vivir con los cerdos, nutriéndose de vainas. Ahora, como el hijo pródigo debemos decir: "Me levantaré y volveré a mi Padre." Me levantaré y asumiré nuevamente mi verdadero lugar en la Naturaleza, usando todos los instrumentos a mi disposición, trabajaré para que todos los seres puedan compartir el conocimiento, que puedan progresar a pasos consecutivos siempre adelante y hacia arriba sin las trabas y los obstáculos causados por un falso concepto de nuestra naturaleza. Este es el objeto de la antigua Religión de la Sabiduría, para que el hombre pueda reasumir su derecho de nacimiento. Ningún ser o seres del grado que sean, pueden *conferir* al hombre el conocimiento que sólo él puede alcanzar y que está acumulado en la parte invisible de su naturaleza el resultado de cada experiencia de su inmenso pasado. Está ahí con él, aunque el vehículo físico que engendró tiene una naturaleza que no es capaz de grabar lo que él, como ser real, el hombre invisible, conoce.

El ser humano, el ser invisible es eterno, para él, la conciencia no cesa nunca. El telón baja sobre una escena y se alza sobre otra. Cuando el cuerpo está dormido, el hombre sigue todavía actuando y pensando de manera distinta, en una forma más sutil, sobre planos que no son tan limitados como los físicos. Allí él es libre, ve, siente, oye, habla y actúa (cómo sucede con el plano físico), pero puede estar en cada sitio donde su pensamiento lo lleve y donde su deseo more. Él puede moverse libremente sin ser obstaculizado por la materia burda. El poder de percibir toda clase de sustancias y de seres, es el poder de cada uno de nosotros, pero esta facultad de ver yace tras del ojo físico, pertenece al ojo interior, el ojo del alma.

¿Cómo podremos reconocer este poder? Actuando y basándonos en nuestra naturaleza eterna y divina, asumiendo nuestra divinidad, dejando de depender de cualquier filosofía, ciencia, religión o declaración, dependiendo de la realidad del ser interior, verdadero y espiritual, clarificando nuestros conceptos mentales, pensando ideas positivas y actuando según ellas. Con esta actitud cada canal en el cuerpo se abrirá a lo que acontece cuando, como seres espirituales, durante la noche abandonamos el instrumento físico y nos activamos en los planos interiores espirituales del ser. Cada ser humano debe abrir estos canales de su naturaleza superior por sí mismo. Él debe conocer por sí mismo y sólo dentro de sí mismo puede alcanzar el conocimiento. En realidad, cada uno está en el centro del universo y todo lo demás son imágenes, sonidos y experiencias en las cuales se reconoce el papel del espíritu.

¿Como podemos alcanzar la divinidad? No puede obtenerse hablando mucho y tampoco argumentando. Su alcance es posible sólo tomando la dirección correcta, pues siempre actuamos de acuerdo a la posición que asumimos. Entonces tomamos el punto de vista más elevado, lo que toda la naturaleza nos muestra. Lo más elevado de lo elevado es nuestro. Debemos asumir esta actitud elevada y afirmarla. ¿Cómo podríamos alcanzar el conocimiento de la inmortalidad sin asumir el punto de vista de que somos inmortales? Es muy simple para nosotros actuar de acuerdo a la posición de la maldad. Tomando la posición elevada, no sólo obramos en armonía con la grandeza de la posición tomada, sino que la realizamos dentro de nosotros mismos donde se encuentra toda su percepción y cumplimiento.

¿Qué clase de conocimiento podemos tener de la inmortalidad desde el punto de vista mortal? ¿Cual idea de perfección podríamos alcanzar desde la base de la imperfección? Ninguna, sino aquella errónea. La idea más elevada de aquel punto de vista sería simplemente el concepto de una imperfección menor. La perfección real no es la perfección relativa, sino un conocimiento íntimo de la base fundamental de todo lo que existe en la naturaleza. La verdadera espiritualidad no es una condición vaga, ni una simple existencia sin acción, sino el poder de conocer, de actuar y de tener lo que en la antigüedad llamaban "el conocimiento total." Una vez alcanzado este último, entonces somos verdaderamente divinos, divinos en el conocimiento, en el poder, en la acción a través de cada estado concebible de la

materia y de cada instrumento. Este es nuestro gran destino. ¡Tomémoslo! la vida, el Espíritu, la Consciencia y la Existencia exterior son nuestros, cojámoslos.

El conocimiento más grande existe. Todas las experiencias del pasado, todas las civilizaciones que existieron, engendraron seres que ahora son los custodios de todo el conocimiento alcanzado. Este último nos espera, tan pronto cómo tomemos los pasos necesarios para ser sus depositarios idóneos. Este conocimiento incluye todo el saber intelectual, y espiritual de cada fuerza natural. No obstante que hoy conocemos algunas fuerzas grandes y poderosas, hay todavía otras que son superiores. El que toma el paso justo, puede alcanzar el poder para destruir el mundo, pero el que está en un sendero justo nunca destroza, sólo construye. Usará todo su poder para edificar un camino por el cual la humanidad pueda seguir, el mismo sendero que él tomó.

Entonces, si nos consideramos seres eternos e invisibles, que obran por medio de instrumentos percederos y visibles, conseguiremos una percepción de la vida mejor y más verdadera, y si intentamos alcanzar la parte más interior nuestra, el corazón de los corazones, obtendremos una visión mas amplia, un poder de percepción más profundo, inclusivo y efectivo, inalcanzable para los órganos visuales. Como uno de nuestros Grandes Maestros dijo: "Frente a vosotros está toda la naturaleza, tomad lo que podáis." Toca a cada uno escuchar, aprender y poner en práctica.

La Renuncia a la Acción

Sería un gran error pensar que quedándose inactivo, una persona pueda liberarse de las consecuencias de la acción. Esto sería un punto de vista totalmente equivocado acerca de "la renuncia a la acción." El Universo entero *es* acción. El movimiento incesante está siempre tras de todo lo que es. Entre las creaturas, la acción es el impulso de progresar y de avanzar y proviene de la verdadera naturaleza del Espíritu mismo, no podemos negarla. Al mismo tiempo una persona, aunque lo piense, nunca puede cesar de actuar, al no cumplir lo que debe hacer, pues en el mismo pensar hay acción y además el pensamiento es el verdadero plano de acción, el que induce toda clase de acción. Sin ésta última no hay vida manifestada, mientras vivimos actuamos constantemente. La acción no cesa por un sólo instante, ya sea a través de una mente en un cuerpo o después del abandono temporal de este último, momento en el cual la actividad continúa en los instrumentos interiores, los conductos del alma.

El movimiento es la base de la existencia física del hombre. No existe un átomo o una molécula en el cuerpo que no esté en movimiento constante y es por esto que el cuerpo es capaz de registrar los diferentes efectos presentados por la materia física misma. Pero en el cuerpo está lo que imparte dirección, la mente, o el conjunto de ideas que cada uno tiene. En el último análisis, cada individuo reconoce que él es su propio juez, jurado y ejecutor de la justicia. En verdad, si sus ideas son pequeñas y concentradas sólo en la existencia física, el movimiento engendrado se dirige hacia una dirección equivocada, personal y física. Aún así, si entendemos que las ideas aceptadas y transformadas en la base de nuestras acciones no son verdaderas, podemos cambiarlas y ampliarlas o rechazarlas completamente. ¿Entonces quienes somos nosotros que tenemos un poder *tras de ambos cuerpo y mente*, capaz de generar el cambio?

Somos la verdadera *fuerza propulsora* tras de las ideas y de la voluntad, el Experimentador, el Espíritu mismo, eso que observa con nuestros ojos y siente por medio de nuestros órganos. Es el mismo Ser en todos y cada instrumento. El Espíritu tiene la facultad de identificarse con los asuntos sobre los cuales la mente se concentra, así se involucra con sus instrumentos y se confunde por su involución. Aunque somos Espíritu, divino, eterno, sin principio ni fin, hemos creado ideas correctas o equivocadas acerca de nuestra naturaleza y de cada cosa que experimentamos en cada dirección y en cada plano del ser. Somos la Realidad Única tras de todas las experiencias, todos los planos del ser, que son simplemente percederos en su naturaleza, mientras que el Hombre mismo despojado de cada medio de comunicación con ellos, se convierte en el creador de sus propios medios. En la naturaleza espiritual existe latente cada

poder posible, fuerza y los medios para crear un instrumento más y más perfecto, pero a causa de nuestras acciones y de la creación de ideales falsos como base, hemos producido las condiciones en las cuales nos encontramos.

Podríamos superar los problemas que nos afectan, si cesáramos de tratar en cada caso con efectos. Estamos constantemente rodeados de un océano de efectos, intentando relacionar uno con otro sin retroceder nunca a la base de la causalidad, al Ser, al Espíritu interior. En el Espíritu no hay diferencia entre seres humanos o seres de distintas clases, ya sea superiores al hombre o inferiores a él. El Espíritu Único en todo, es el poder que percibe y ejecuta. Es el poder creativo, conservativo y regenerativo en cada ser. Nada existe fuera de nosotros sino la percepción, pero dentro en nosotros yace el poder de la realización del Espíritu mismo y de las facultades que moran en ese Espíritu. Nuestras diferencias radican en nuestro progreso espiritual y conocimiento discriminativo, de acuerdo con nuestra naturaleza autodesarrollada de la mente y el cuerpo, una evolución que siempre acontece bajo la misma ley que gobierna la vida más pequeña, hasta al ser espiritual superior, aquella ley inherente que es el *poder de actuar*. La acción es la simple ejecución de la ley espiritual.

Estamos aprendiendo continuamente porque actuamos constantemente. En cada nueva combinación, la comprensión y su uso correcto, nos empujan adelante y nos permiten avanzar más, hacia mundos superiores y combinaciones más amplias. Cada uno de nosotros es un instrumento sensitivo, la personificación de todo lo que existe en la naturaleza. En realidad, hemos desarrollado de instrumentos de substancia homogénea, a unos más concretos y los usamos como seres espirituales desde un pasado remoto, para que en nuestro flujo evolutivo sea posible alcanzar todas las diferenciaciones y combinaciones. No debemos olvidar que al principio de nuestra evolución, no sólo estábamos atados a los seres superiores a nosotros y a aquellos de nuestro mismo nivel, sino a todos los seres inferiores a nosotros en los reinos minerales, vegetales y animales. Todos son interdependientes. Realizaremos el propósito de nuestra vida aquí, que incluye seres de toda clase, sólo cuando comprendamos nuestra naturaleza y actuemos de acuerdo con esta. Nosotros las afectamos de alguna manera por medio de nuestro pensamiento y acción y al mismo tiempo el efecto vuelve hacia nosotros, mediante seres semejantes, superiores o inferiores. Pues la justa comprensión, las ideas correctas como base para actuar, yacen dentro de nosotros y no fuera.

Es un error imaginar que nuestra existencia aquí es el fruto de la casualidad, que no hay ley sino accidentes, que no somos responsables por nuestros sufrimientos, mientras otros satisfacen todos sus deseos. Nosotros somos los que engendramos la condición presente, habiendo hecho cosas semejantes previamente. En vidas pasadas hemos seguido un camino que nos ha aislado del conocimiento de nuestra naturaleza. Por medio del poder inherente en nosotros, hemos actuado de tal manera, que causamos un bloqueo entre nuestra percepción elevada y nuestras vidas físicas. Hemos afectado a otros en manera semejante y ellos vuelven para influir en nosotros sobre el mismo plano del pensamiento y de la acción. Efectivamente podemos notar que nuestros pensamientos son más activos que los actos mismos. Nuestra manera de pensar engendra la acción y los demás son *susceptibles* a nuestros pensamientos, ya sean buenos o malos.

El ser humano tiene la facultad de identificarse con cada condición en la cual se encuentra. En el *Bhagavad Gita* este poder se llama *Ahankara*, o egoísmo. Tan pronto como nos involucramos en ciertas circunstancias felices o tristes, nos identificamos inmediatamente con la condición prevaleciente, olvidándonos de que previamente hubo otras condiciones y que habrá más en el futuro con las cuales deberemos de indentificarnos, si no hemos aprendido a actuar de manera diferente. Así continuaremos pensando que somos este cuerpo, esta nación, estos acontecimientos y esta época. Todas estas ideas son contraproducentes para alcanzar el entendimiento de nuestra naturaleza, pero son extirpables porque nosotros las creamos y las sostenemos.

La verdadera comprensión puede alcanzarse por medio de lo que en los antiguos escritos del "Mundaka Upanishad" llaman el proceso de rasuración, o sea la eliminación de todo lo que no es el Ser. En efecto nada de lo que podemos conocer, ver, gustar y oler es el Ser. El Ser, mediante sus instrumentos, percibe todo, pero no es ninguna de estas cosas, ni nosotros somos las experiencias que tuvimos, tenemos o tendremos. Somos lo que experimenta y ninguno de los cambios. No somos ninguno

de los procesos que enfrentamos cada día de acuerdo con la ley universal: desde dormir y despertar, desde la vida a la muerte. Nunca dormimos y nunca morimos. El Sueño es solamente la reacción del cuerpo y cuando duerme nosotros aún pensamos, percibimos y experimentamos en el estado de los sueños y en aquellos más allá del sueño profundo, donde tenemos autoconciencia espiritual completa.

¿Por qué recordamos tan poco de la acción de la conciencia durante el sueño profundo? Porque nuestro aparato grabador es muy limitado. El cerebro físico, el registrador de nuestros pensamientos, el instrumento manipulador en este plano, está formado, como cualquier otra cosa en nuestros cuerpos, por la alimentación y así cambia constantemente con nuestras impresiones. Se convierte en un instrumento receptivo sólo a la constante influencia de nuestro pensar mundano. Pero si estando despiertos, pensamos sobre una base espiritual, lo que nos empuja hacia la acción justa, pensando y *actuando* en la vida cotidiana reconociendo que todos los humanos provienen de la misma fuente y se dirigen hacia la misma meta, aun cuando cada peregrino tenga su camino, en seguida durante el descanso del cuerpo, el cerebro se convertirá en un órgano susceptible a estas formas diferentes de conciencia. De esa manera lo que aprendemos en los planos elevados del ser, puede penetrar y expresarse en buena parte de nuestra existencia física.

En todos los procesos hay siempre algún cambio. Por lo tanto, la acción proveniente de la base del pensamiento superior del ser, imparte una acción en el cuerpo mismo, cambiando la naturaleza de las vidas que moran en este, haciéndolas receptivas al lado interior de la naturaleza, así que al final llegan a ser translúcidas y permeables a todas las influencias superiores y sutiles. Cada forma que existe: mineral, vegetal, animal, humana y mas allá de la humana, tiene su lado superior e interior y trasformándonos en seres más universales en nuestra manera de pensar y de actuar, tocamos más aquel lado superior e interior. Elevándonos a niveles superiores, vemos el mundo de modo diferente que antes, cuando seguíamos el camino de la simple existencia terrestre. Nos damos cuenta que las ideas y acciones equivocadas, han causado las aversiones, las guerras, las divisiones entre individuos, las pestilencias, las enfermedades, los ciclones, los terremotos, los insectos y los animales peligrosos.

Los grandes errores del concepto mental que ofuscan la mente humana, mantienen al ser humano *siempre en actividad*, creando las condiciones que le causan dolor y enfermedad. Si en el mundo no hubiese ningún ser humano que lastimara a otro, no habría dolor y todas las cosas nocivas desaparecerían. Pero como las cosas que nos dañan existen y no podemos cambiar su naturaleza, podemos entonces transformar nuestra actitud de modo que no nos lastimen. Si sufrimos daños, quiere decir que en nosotros también hay la capacidad de dañar. El Yogi oriental puede estar rodeado de creaturas peligrosas y no ser tocado por ellas, porque él es inofensivo. Cuando nuestro pensamiento se concentra en ideas falsas, las creaturas peligrosas lo captan por medio del instinto de la autoconservación que las empuja a atacarnos, porque reconocen en nosotros un peligro. Sólo el hombre puede cambiar la naturaleza de los seres inferiores a él, porque ellos no pueden transformarse a sí mismos. Las vidas que usamos en nuestros cuerpos, que son ellas mismas *moción* y acción, en seguida engloban las constituciones de los seres en los varios reinos, porque las hemos dotado con nuestros pensamientos y acción, dirigiéndolas, mientras en cada momento vuelven a su propio plano. Nosotros somos sus creadores y su providencia, o las retrasamos, equivocándonos acerca de nuestra naturaleza y por consiguiente la de ellas.

Las situaciones futuras dependerán de los que pueden actuar en cada estado de la materia. Nosotros creamos la civilización actual, por eso tras del progreso *verdadero* debe existir un concepto universal del Espíritu, de la mente y de la acción. Removamos toda idea de renuncia a la acción. Actúa siempre. Debemos de actuar. Cada principio de nuestra naturaleza nos obliga a actuar. Si tememos o no logramos actuar, en una situación que requiere intervención, habremos obrado de manera equivocada porque hemos perdido una oportunidad y un error de omisión es peor que uno de comisión. Por lo tanto actuemos por, y cómo, el Ser de todas las creaturas. No renunciemos a la acción sino al *interés egoísta* en cada pensamiento y obra.

La Ley de las Correspondencias

"La Ley de las Correspondencias" es un tema más amplio de lo que la gente puede imaginarse. Aun así en hechos simples de la naturaleza conocemos las correspondencias, en los siete colores del espectro y las siete notas de la escala musical. Cada color de cada octava corresponde al mismo color de otra octava. Podemos ver sólo ciertas vibraciones mientras las que están en un nivel perceptible superior al de nosotros, son demasiado sutiles para que nuestros sentidos físicos las capten. Lo mismo sucede con las inferiores que son excesivamente burdas para nuestra percepción. Estamos colocados en medio de una amplia gama de percepciones y somos concientes solo de una porción del universo en el cual vivimos. Lo mismo sucede por lo que concierne a los sonidos: de la nota *do* hasta el *si*. *Do* corresponde a cada otro *do* en las siete octavas que podemos percibir físicamente, pero éstas son simplemente una parte de todas las grandes octavas de la naturaleza superior e inferior a nosotros. En la naturaleza entera existe una correspondencia entre lo alto y lo bajo, porque el gran Centro de la Vida, de la Conciencia y de la Percepción, es *lo mismo* en cada ser de cada grado y porque toda la acción procede del interior de aquel Centro. La causa de toda la manifestación es el uso del *poder de actuar* que es *inherente* en aquel Centro.

Todas las cosas visibles provienen de lo invisible. La evolución de un planeta empieza en la materia homogénea y radiante, como la que constituye la Vía Láctea, que es la base de todas las formas subsecuentes engendradas o producidas por los *seres* que existen en ese estado homogéneo. Cada ser es un Centro y cada Centro es análogo al Gran Centro Único. Todos los seres, provenientes de la misma Fuente, necesariamente proceden bajo las mismas leyes. La misma Ley gobierna a todos los seres los cuales activan el poder de obrar y la subsecuente reacción, la ley entre las leyes que nosotros conocemos como Karma, para producir el universo manifestado y todas las diferenciaciones en las formas y las substancias. Entonces cada ser está conectado al otro y hay una correspondencia entre ellos, entre los constituyentes de cada ser y los de otro.

La ley que gobierna los átomos de nuestro mundo y de los seres espirituales más elevados, aquella ley inherente en el Centro de cada ser, procede en una forma definida y ordenada. Sabemos que este progreso está dividido en siete grados, o la naturaleza septenaria, desde los estados de la materia sutil, hasta aquella que compone el cuerpo. Todos los seres pasan por varias formas en los diferentes estados, y no sólo van a través de ellos, sino que los poseen en este momento. El ser humano incluye cada cuerpo que él tomó en cada estado de la materia. Nuestro planeta es uno de los varios y existe en un sistema solar que es uno de los tantos que hay. Algunos habitantes de otros planetas están en un nivel de desarrollo inferior al nuestro, mientras que otros, en un nivel muy superior y si conociésemos el grado del progreso de aquellos, los consideraríamos seres divinos. Todos los seres de cada planeta, son del mismo Centro y proceden bajo la misma ley universal de la manifestación. Por lo tanto, hay una correspondencia entre cada planeta: por medio de ciertas correspondencias estamos relacionado con Marte, Mercurio, Venus, Júpiter y la Luna, en realidad hay órganos en nuestros cuerpos que corresponden a los diferentes planetas.

En la raíz de todas estas correspondencias con los planetas, los seres, y los estados de la materia y más allá todos estos puntos de contacto, con cada cosa, desde la más pequeña a la más burda, yace una CIENCIA formidable y casi inmesurable, relacionada con todas las porciones del universo, con cada estado de materia y plano de conciencia. Podemos alcanzar esta ciencia *dentro de nosotros* mediante esfuerzos inducidos y pensados personalmente, pues el conocimiento no existe fuera de nosotros, ni existe sin aquellos que sean sus depositarios. Los que han alcanzado una sabiduría profunda la conseguieron mediante la observación y la experiencia. Estos Seres más elevados que nosotros, que nos han transmitido la Teosofía, la ciencia de la vida y el arte del vivir, en un pasado muy remoto tuvieron que enfrentar las mismas experiencias en las cuales nos encontramos hoy. Nuevamente vemos que hay también una correspondencia entre nosotros y estos Seres superiores e inferiores. Debemos manifestar varios tipos de seres, algunos en planos superiores, otros en inferiores. Las formas de los reinos inferiores al nuestro, son la encarnación de grados de conciencia menores que se están elevando a nuestro estado, el cual alcanzarán cuando hayamos avanzado a niveles todavía superiores bajo la ley de la evolución. La causa de la evolución de la forma depende de la extensión de la conciencia del ser que la ocupa y nuestro

propósito como seres espirituales conectados con todos los estados de la materia, consiste en desarrollar un instrumento cada vez mejor en este plano del ser para corresponder y penetrar en aquellos estados interiores del ser y planos superiores de la conciencia que en realidad todos poseemos.

Nos parecerá extraño el hecho que poseamos algo acerca del cual no sabemos nada y que en nosotros existen poderes latentes que en nuestra condición actual no somos capaces de manifestar. Pero debemos darnos cuenta que tenemos la facultad de aprender, aprender las diferentes ciencias e idiomas totalmente diferentes al nuestro. La capacidad de aprender está dentro de nosotros. No podríamos aprender estas cosas si fueran nuevas o sea de una naturaleza separada de nosotros. Hay un poder que podemos conseguir sobre toda la naturaleza y *usarlo*, pues en realidad todo el conocimiento viene siendo inútil si no ayuda prácticamente a la verdadera evolución del hombre, al progreso de la humanidad. Existen seres que son los depositarios de un conocimiento relativo a las ciencias ocultas, los poderes que por el momento no hemos desarrollado, pero que son latentes en nosotros. El porqué de la posesión o del estado latente de ellos, depende del hecho de que esta vida es el resultado de lo que sucedió previamente. Como el día sigue a la noche, la vida a la vida, el planeta al planeta, el sistema solar al sistema solar, así provenimos de un pasado inmesurable llegando entonces a las condiciones presentes, en las cuales no debemos de olvidarnos, existe la unión del espíritu y la materia y el hombre puede alcanzar un nivel superior al de cada otro ser en nuestro sistema solar, porque está junto a los reinos inferiores, pudiendo así extender su conocimiento hacia aquellos, elevándolos y usando los poderes que existen allí, producidos por seres de cada nivel. Debemos de tener presente que aún en este plano físico existen otros seres diferentes a los que normalmente vemos en los reinos mineral, vegetal, animal y humano. Hay seres invisibles que viven en el aire, en el éter, en la electricidad y en el fuego, pues en cada parte de este universo hay vida, no hay un centímetro de espacio vacío ni "muerto" en ninguna parte.

Las formas de la vida, por pequeñas, visibles o invisibles que sean, son Centros de Conciencia, comienzo de percepción y de individualidad, que van creciendo de forma en forma hasta que alcanzan la humana y luego siguen adelante. Nosotros, como seres humanos, no somos el producto de esta tierra, sólo nuestros cuerpos lo son, mientras que como seres espirituales, estuvimos presentes antes de la formación de esta tierra. Descendimos nuevamente por la escalera de los siete mundos, desde el estado primordial que es el verdadero Centro del ser, con todas las experiencias obtenidas previamente en otros planetas. Traemos con nosotros todo lo que hemos aprendido en estados previos y en planos de substancia semejantes y *seguimos adelante* en el mundo en cada estado, como seguimos adelante diariamente atendiendo nuestras tareas múltiples. Por lo tanto podemos notar que hay una continuidad durante el curso evolutivo completo. Pero debemos aprender que no podemos adquirir el conocimiento de este proceso por la línea de las verdaderas correspondencias, simplemente estudiando, o recibiendo información por medio de otros seres.

La verdadera sabiduría es alcanzable mediante una percepción siempre creciente de la universalidad de toda la ley y línea universal del progreso para cada ser de cada grado. Debemos de pensar y practicar el *altruismo* antes que podamos alcanzar y usar los poderes más elevados y recónditos del universo. El pensamiento y el propósito deben tener en cuenta el bien de los demás. Lo que recibimos en la filosofía de la Teosofía, tiende a elevar la atención de aquel Centro en nosotros que ve, sabe y actúa, cuando reasume su naturaleza y estado. Pues el alma de cada ser humano tiene un conocimiento profundo de estas cosas y ella sabe lo que necesita, puede comprender cuando el cerebro no es capaz y puede sentir cuando los sentidos no pueden transmitir el sentimiento. Cada ser humano puede adquirir este conocimiento, pero empezaremos a ver, de lo interior hacia el exterior, todas las líneas de correspondencia y relación que existen entre nosotros y todos los otros seres, sólo cuando nuestra mente esté en armonía perfecta con la naturaleza del Espíritu dentro de nosotros. Sólo cuando reconozcamos que pertenecemos a la Gran Cadena del ser, que ninguno es innecesario, y nadie puede retirarse, que el desarrollo es el mismo para todos y que venimos todos de la misma Fuente y nos dirigimos hacia la misma meta, pensando y actuando así avanzaremos con la gran fuerza que proviene desde el Centro, hacia aquella verdadera dirección que lleva a la luz y al poder.

La ley de las correspondencias constituye una ciencia que a lo mejor sobrepasa la idea de cada uno de nosotros. ¿Podemos reconocer que todos los seres son fuerzas y todas las fuerzas proceden de los

seres? ¿Podemos comprender que en la naturaleza hay fuerzas o seres que son capaces de mover objetos sin levantar un dedo, solamente usando el pensamiento o la voluntad de alguien que conoce la ley de las correspondencias? ¿Es una fortuna que hoy los seres humanos, gobernados por ideas falsas, no posean estos poderes porque podrían utilizarlos contra sus semejantes! ¿No es quizás verdadero que si los tuviésemos los usaríamos para exterminar a muchos seres humanos que se oponen a nuestras ideas? Estos seres, esclavos como nosotros a ideas extrañas al verdadero progreso del todo, deben de enfrentar los resultados exactos de sus pensamientos equivocados. Quizás, aun sin saberlo, podamos combatir para el bien de la humanidad, teniendo una sola idea universal de la Teosofía hacia la libertad del alma y sosteniéndonos en esa ayuda. Pero debemos dirigirnos más allá de eso, que es sólo un paso en el sendero. Debemos darnos cuenta dentro de nosotros de la clase de cuerpos interiores y exteriores que tenemos, y sus poderes. A través de este cuerpo físico debemos hacer activos los poderes superiores. Debemos de construir una civilización superior a las que han existido y al final tenemos que llegar a esta meta, ya sea que nos dirijamos directamente o mediante sufrimiento tras sufrimiento.

Estamos aquí por un gran propósito, una gran misión y frente a cada uno de nosotros existe un gran conocimiento. Estamos aquí como seres auto conscientes, sumergidos e identificados con este cuerpo y esta materia. Estando así involucrados en el trabajo que tenemos que cumplir en este plano del ser, nos hemos olvidado de nuestra verdadera naturaleza. Es menester que comprendamos lo que es, actuando y pensando en armonía con ella. Tengamos presente también que "la verdadera naturaleza" no está lejos, sino dentro de nosotros, en nuestros corazones. En el silencio de aquellos pulsa la Vida Única que late en correspondencia con la acción de los pulmones, de las mareas, del flujo y del reflujo que acontece en cada instante y en cada parte de la naturaleza. ¿No podemos ver acaso que las leyes de correspondencia son las mismas de que hace millones de años? Tampoco la humanidad ha cambiado. Hemos transformado el ambiente que nos rodea, pero nosotros experimentamos los mismos deseos, sentimientos, estupideces que teníamos hace millones de años. Desde el punto de vista espiritual no hemos avanzado más que las civilizaciones desaparecidas, y en lo que nosotros llamamos "progreso," simplemente hemos establecido otro vínculo con la existencia material. Entonces hay muchas cosas que debemos hacer todavía.

Pasamos por un ciclo continuo de muertes y renacimientos, hasta que realizamos nuestra verdadera naturaleza y seguimos el curso que los Sabios de cada periodo nos han indicado, el mismo camino por medio del cual Ellos ganaron la sabiduría. La Teosofía ha sido traída al mundo para despertar a las almas muy poco inclinadas al despertamiento, para unirse al grupo de peregrinos que se mueven con la mirada en dirección de los maestros de Sabiduría, sin importar sus condiciones presentes, eliminando lentamente o de prisa sus defectos, de modo que serán los pioneros y los que ayudarán y guiarán a la humanidad del futuro. Moviéndose con valor y confianza en los Grandes Seres, gradualmente aprenden y reasumen aquellos poderes que todos poseemos, pero que todavía no expresamos. Mientras estamos encarnados, no podemos explicar en palabras el poder, la felicidad y la sensación de libertad de todos los miedos de cualquier tipo y la realización de la inmortalidad, que el conocimiento espiritual nos otorga. Este conocimiento y estos poderes son alcanzables por todos nosotros. Tal como los antepasados solían decir: "El Gran Ser brilla en todos, pero su resplandor no brilla igual en todos." Podemos alcanzar al Ser Único, el Espíritu Único, de donde provienen todas las leyes y las posibilidades, aquel que tiene el poder de engendrar todos los cambios, pero que en su esencia no cambia nunca, es siempre lo que experimenta, goza y sufre los cambios. El poder proviene de este conocimiento que emerge espontáneamente dentro de nosotros porque mora en las partes más recónditas de nuestra naturaleza.

El Cultivo de la Concentración

Desde hace tiempo que la concentración, o sea el uso de la atención hacia alguna cosa que deseamos realizar consistente y firmemente, ha sido estimada como el medio más efectivo para alcanzar la expresión total de nuestros poderes y energías. Los antiguos, utilizaban la expresión “fijarse en un solo punto” para indicar el poder de concentrar toda la atención sobre un tema o un objeto excluyendo cualquier otro pensamiento y sentimiento, durante el tiempo que fuera necesario. La verdadera concentración es muy difícil de alcanzar en nuestra civilización, porque la tónica principal de esta época es de hecho la distracción más bien que la concentración. Constantemente y en todas direcciones se nos presentan a nuestra mente sujetos y objetos, una cosa tras la otra llamando poderosamente nuestra atención y luego se retiran cuando ya nos hemos concentrado en ellas para presentárenos otras. Así, nuestras mentes han adquirido la tendencia de saltar de una cosa a otra, a volar de una idea placentera o una idea desagradable y luego a permanecer pasivas. Normalmente el sueño es un permanecer pasivo, pero si llegara a ser anormal, conduciría a la locura. Cada uno puede probar por sí que nos hemos acostumbrado a esas distracciones y no somos capaces de concentrar nuestra mente sobre alguna cosa por un tiempo determinado. Si un individuo se sienta e intenta pensar en una cosa, en un objeto o sujeto, por solo cinco minutos, se dará cuenta que en unos segundos habrá vagado mentalmente muy lejos de la cosa sobre la cual originalmente quería concentrarse.

Antes de alcanzar la concentración verdadera y pura, y de poder utilizar la mente superior y sus poderes, debemos primero comprender lo que es el ser humano, su verdadera naturaleza y qué fué lo que engendró su condición presente. Pues los poderes que usamos en el cuerpo son *transmitidos* y extraídos de la naturaleza espiritual, pero están perturbados, limitados y no son poderosos. Debemos conocer nuestra mente y *controlarla*, o sea, la mente inferior, llamada en Teosofía *Manas* inferior, interesada sólo en los asuntos personales y físicos. Los sabios del pasado decían que este "órgano interno," el principio pensante, es el gran generador de la ilusión, lo que perturba la concentración. No es posible alcanzar la concentración verdadera, mientras que el dueño de la mente no sea capaz de colocarla donde desea, cuando quiera y por el espacio de tiempo deseado.

Escrito está en "La Voz del Silencio": "La mente es el gran Destructor de lo Real. Destruya el discípulo al Destructor." El discípulo que es el Ser Real, el hombre espiritual, debe obrar como tal. Tiene que poner fin a los cambios continuos de su principio pensante, llegando a la tranquilidad en aquel conocimiento hacia el cual la consideración de su verdadera naturaleza lo atrae. El objeto del desarrollo total es la realización de la verdadera naturaleza de cada uno y el uso de sus poderes. Lo que obstaculiza este proceso es el principio pensante. Nosotros somos los pensadores, pero no somos lo que pensamos. Si nuestra manera de pensar es equivocada, todos los resultados de nuestras acciones deben conducirnos a una conclusión errónea, o parcial en el mejor de los casos, pero si realizamos que *somos* el pensador y el creador, el que desarrolla todas las condiciones en las cuales nos encontramos, enfrentaremos en un futuro, habremos alcanzado el punto de vista del hombre Real y es solo al hombre real a quien pertenece el poder de la concentración.

Para alcanzar la concentración, necesitamos comprender la clasificación de los principios humanos. Todos tenemos los mismos principios, las mismas substancias y el mismo espíritu en nuestro interior. Cada elemento que existe en todo sitio y en todo ser, está en nosotros. Así cada uno posee, aunque sean latentes, todos los poderes presentes en todas partes y en sí mismo. Provenimos todos de la misma Fuente y somos parte de un Gran y Único Entero, chispas y rayos de la Vida y del Espíritu infinito o Principio Absoluto.

El segundo principio es *Buddhi*, o la sabiduría adquirida de las vidas pasadas y de la presente. Es la esencia de todas nuestras experiencias previas. El principio siguiente es *Manas*, la mente Superior, el verdadero poder de pensar, el creador indiferente a la fase física de la existencia, pero directamente conectado con el espíritu y la sabiduría adquirida. El conjunto de estos tres principios: *Atma-Buddhi-Manas*, constituye el Ser Verdadero y cada uno en su naturaleza interior es ésta triada.

El *Manas* inferior, es el aspecto transitorio de la mente Superior, o sea, la porción de nuestra atención, pensamientos y sentimientos, interesada en la vida física. Pero si nuestra facultad pensante se concentra sólo sobre el ser personal, el cuerpo, los poderes que moran en la Tríada, el Ser Real y la sabiduría pasada adquirida, no pueden penetrar aquella nube de ilusión. El *Manas* inferior es el principio del equilibrio, es el centro desde donde el ser encarnado se dirige hacia su naturaleza superior o descendiendo hacia aquella terrestre, compuesta por los deseos de la existencia sensual. La vida alrededor de nosotros, continuamente nos envía impresiones y energías. Nuestras ideas, nuestros sentimientos y emociones nos exponen y conectan constantemente con éstas, por lo tanto la mente interior está siempre agitada, condición que obstaculiza la calma y la concentración absoluta.

En seguida tenemos el cuerpo astral, un aspecto del cuerpo real interior, que ha perdurado por todo el amplio pasado y deberá continuar por un largo futuro. El cuerpo astral es el prototipo, o la base, que sirve para la formación de lo físico, considerándolo desde el punto de vista de los poderes, es el cuerpo físico real. Sin éste, el cuerpo físico sería simplemente un conjunto de materia, un agregado de vidas inferiores. Los órganos o centros donde se han desarrollado aquellos físicos, en armonía con las necesidades del pensador interior, moran en el cuerpo astral, que es la verdadera habitación de los sentidos reales del ser humano. El cuerpo astral dura un poco más que el físico, no muere junto a este último, sino que es usado como vehículo en los estados inmediatos después de la muerte.

Tan pronto como comencemos a hacer un esfuerzo para someter la mente y deseemos conocer y tomar la posición del ser interior, dicho esfuerzo y la posición tomada, nos permitirán alcanzar el poder y la firmeza. Hemos despertado algo en el cuerpo astral. Los que previamente eran centros de fuerza alrededor de los cuales se formaban los órganos, ahora empiezan a desarrollarse como órganos astrales espirituales. Dentro de nosotros acontece una construcción gradual de éstos, hasta que al final de nuestro esfuerzo, tengamos un cuerpo astral con los órganos físicos totalmente sintetizados y las vicisitudes de la vida no nos afectarán más, tendremos el poder de obrar desde el cuerpo astral. Esto, en su plano es más completo y efectivo que nuestro instrumento físico en la esfera objetiva, pues tiene un campo de acción más amplio, gracias a sus siete super-sentidos, mientras que físicamente solo tenemos cinco sentidos.

Tan pronto empezamos a hacer el esfuerzo, surgen los obstáculos. Las viejas maneras de pensar y de sentir nos asaltan de cada lado, porque no somos todavía capaces de controlarlas y estamos sujetos a ciertos sentimientos y emociones que pueden destruir el cuerpo astral que estamos construyendo. La cólera es la primera y la más poderosa, posee un efecto explosivo y no importa cuanto hemos progresado en nuestro crecimiento, el choque interior incontrolable que proviene de la ira, destroza el cuerpo astral, así que debemos empezar nuevamente desde Cero. La otra emoción enemiga es la vanidad en todo tipo: concerniente a la realización de algo, nosotros, nuestras familias, nuestro país, etc. La vanidad tiende a crecer hasta que ya no ponemos atención en las palabras de nadie y somos demasiado vanidosos para aprender alguna cosa. Por lo tanto la vanidad puede desintegrar el cuerpo interior aunque sea menos destrozadora que la cólera. Otros obstáculos son la envidia y el miedo, pero este último es el menos peligroso porque puede ser disipado por el conocimiento. El miedo es siempre el fruto de la ignorancia, tememos las cosas que ignoramos, pero, mientras tengamos el conocimiento, el miedo desaparecerá.

Somos todos víctimas de estos miedos que tienden a destruir el instrumento mediante el cual podemos alcanzar la verdadera concentración. El poder y la naturaleza especial de la concentración es que, una vez alcanzada, podemos dirigir la atención sobre cada objeto o sujeto deseado, excluyendo todo lo demás por un cierto período de tiempo. Además podemos usar nuestro principio pensante, la mente, que es de fácil mutación, para transformarse en el objeto observado y en la naturaleza del asunto en el cual pensamos. Mientras la mente asume la forma del objeto, nosotros extraemos de esta forma todas las características que fluyen de ella y al final de nuestro examen, tenemos una comprensión completa referente al sujeto o al objeto. Está claro que no podemos alcanzar una concentración tal, mediante esfuerzos intermitentes, sino por medio de esfuerzos provenientes de "una posición firme," teniendo presente la meta final. Todos los esfuerzos producidos de aquella manera serán productivos, cada esfuerzo que proviene del ser espiritual, es importante porque somete el cuerpo al principio pensante.

Aquel verdadero poder de la concentración, es campo de acción de otras cosas. Empezamos a abrir los canales que, de nuestro cerebro, alcanzan al cuerpo astral y de este último al ser interior, de

modo que lo temporal tienda a convertirse en una parte de lo eterno. Todos los planos, desde el superior al inferior se sintetizan y todos los vehículos del alma que hemos desarrollado desde el pasado, se armonizan. Por lo tanto, tenemos que equilibrar en exacto acuerdo los instrumentos del alma, tarea posible sólo tomando la posición del ser espiritual y obrando como tal.

Podemos alcanzar la cumbre de la concentración, no actuando de una manera egoísta. La concentración del cerebro-mente está al lado de la verdadera concentración, como una luz débil está al lado del sol. En primer lugar, la verdadera concentración es una posición asumida para unirse al Ser Superior. Esto es el *Yoga* más elevado. La verdadera concentración es la que concierne al Ser. Debemos alcanzarla antes de poder conseguir aquel estado donde poseemos el conocimiento eterno y completo acerca de toda cosa, antes que recuperemos y usemos nuevamente los poderes que pertenecen a toda la humanidad.

La Cura Mental y la Hipnosis

La cura mental, metafísica, espiritual y la Ciencia Cristiana, pertenecen todas a la misma categoría y no hay diferencia alguna entre ellas, en lo que concierne a sus maneras de obrar o sus fundamentos. Son todas formas de auto-hipnotismo. Pero la hipnosis es algo particular que necesita un estudio amplio ya que se basa en una clase de catalepsia artificial. Una persona hipnotizada, cesa de funcionar siguiendo su percepción normal, el hipnotizador le cierra sus percepciones externas y ve sólo lo que el conductor le presenta. Los sanadores mentales, los científicos cristianos, utilizan ideas y abstracciones para separar la mente del cuerpo, pues por lo general, las personas creen que es el "pensamiento" el que cura. El *pensamiento*, se diferencia en su naturaleza y en su relación, según el conocimiento del pensador, por lo tanto usar una fórmula precisa, como hacen los partidarios de estos cultos curativos, no significa absolutamente emplear el *pensamiento*. Lo que ellos consideran "pensamiento," es la idea de que las enfermedades provienen del pensar en éstas y la única manera para vencerlas es evitando que la mente se concentre en ellas. Naturalmente esta es sólo una fórmula.

¿Estas prácticas curan verdaderamente? Ciertamente, cada sistema parece funcionar, no importa la diferencia que exista de uno a otro en sus reclamaciones. Lo mismo sucede en el caso de cada remedio presentado y ofrecido a la humanidad, pues tienen testigos que declaran que funcionan. Los médicos elaboran sus curas también, aún los remedios de los charlatanes publicados en los periódicos, son confirmados por muchas personas que han sido curadas después de que los doctores no sabían más que hacer. Así, muchas son las maneras de curar, pero ni el hecho de recobrar la salud ni todos los testigos, demuestran verdaderamente que cada uno de estos sistemas es lo *verdadero*.

Debemos examinarlos desde el punto de vista teosófico, teniendo presente que el *Teósofo* no ataca ninguna forma de creencia ni de filosofía, él las compara simplemente con la Teosofía. Si tal comparación muestra una carencia en las teorías explicativas de los demás, y una imposibilidad de ofrecer a los seres humanos una base verdadera desde la cual analizar y realizar su naturaleza y las leyes que gobiernan cada cosa en todas partes, no podemos decir que la Teosofía se equivoca, sino que la filosofía *parcial* examinada, ha fallado la prueba.

Estos sistemas de pensamientos parciales, prometiendo la cura de toda enfermedad, atraen a las personas. Lo que ellos deben buscar no es la cura, sino la *causa* de la enfermedad. El hecho de que no existe un sólo método capaz de curar todo, demuestra la existencia de diferentes clases de enfermedades. Algunas son el resultado de malas costumbres, carencia de ejercicio, una dieta equivocada y el no observar las leyes de la higiene común, mientras otras enfermedades nerviosas, son el efecto de una manera de pensar errónea, y de las varias preocupaciones. Existen también enfermedades mecánicas y orgánicas a causa de las cuales algunos órganos están tan afectados, que no pueden responder más a la acción normal de los demás órganos. La materia de los tres reinos inferiores: mineral, vegetal y animal, constituye el aspecto objetivo de estos órganos, asumida por los alimentos que luego se transforma en

estos. Por lo tanto, donde notamos la carencia de un elemento, podemos añadir algo de tipo material que muy a menudo restablece el órgano a su condición normal. Naturalmente, las enfermedades que dependen de malas costumbres, se pueden curar corrigiendo los malos hábitos. Los sanadores "mentales" tienen gran éxito en los casos de irritación o condición nerviosa que dependen del pensar continuo en alguna enfermedad presente en el cuerpo, porque por lo general, una vez que la mente cesa de pensar en ésta, el cuerpo tiene en sí mismo el poder de recuperar la salud y volver a una condición normal. Si la mente se concentra en un punto, no permite al cuerpo recuperar su actividad normal, sino que la enfermedad empeora, pues el poder de la conciencia del ser está colocado en ésta. El cuerpo, si es dejado en paz, tiene su poder de inmunización.

El cuerpo es un instrumento mecánico, engendrado y activado por el pensador que lo usa. Pero los individuos que divulgan las ideas acerca de la cura mental, nunca han pensado en investigar porque la humanidad tiene estos cuerpos y nació con ellos aquí en la tierra. No indagan donde vinieron, a donde se dirigen, y cual es el propósito de la vida. Todos estos remedios para las enfermedades, no reconocen absolutamente la operación de la ley, de la causa y el efecto. Para ellos no es necesaria la comprensión, ni presentan una base para el pensamiento correcto, la justa conducta y el verdadero progreso, por lo tanto, las personas que siguen estas líneas no llegan a ningún sitio. Si separando la mente de la enfermedad, el cuerpo recupera su salud, la experiencia no les da ningún conocimiento, sino que estarán más convencidos de continuar con estas líneas de conducta falsas y llegado el momento mueren sin saber más que cuando nacieron, creyendo que la existencia física es la única posible.

Para las mentes comprometidas con las ideas universales, como el Ser de todas las criaturas, la Ley Divina de Justicia, la evolución de todos los seres en sus diferentes grados, los grandes ciclos de la humanidad, de los planetas y de los universos, las ideas de curar estos cuerpos transitorios aparecen muy pequeñas. ¿Que quiere decir curar? Librarse de los efectos que nosotros mismos producimos consciente o inconscientemente. Un cuerpo enfermo significa simplemente que hemos ignorado nuestra naturaleza, obrando como si fuésemos únicamente cuerpos, transgrediendo toda ley higiénica conocida. Si viviéramos según las leyes de la higiene que conocemos, no tendríamos estas enfermedades. El salvaje ignoraba la Ciencia Cristiana, el Indio Americano la cura mental, sin embargo ambos tenían cuerpos muy sanos. ¿Dependía de sus pensamientos? No, porque eran violentos también. La salud de ellos no dependía de sus pensamientos, sino de la manera en la cual vivían, porque llevaban una existencia muy natural. Nuestro estilo de vida nos enferma y nuestra manera de pensar nos hace asumir esta forma de vivir. No hemos descubierto lo que somos, por lo tanto, obramos con ignorancia.

Hay personas que presentan estos sistemas curativos con el único propósito de librarnos de la responsabilidad de nuestras acciones. En Ocultismo esto es un crimen. Podemos emplear métodos objetivos naturales, pero no podemos arrastrar al Espíritu para que mitigue las enfermedades que nosotros hemos causado. Cada pensador profundo considerará una blasfemia y una negación del Ser Real, la sola idea de traer hacia abajo al Espíritu, para que nos libere de las enfermedades que hemos engendrado. El cuerpo es una máquina que representa los efectos de causas activadas ignorante o conscientemente, pues es necesario reconocer que como tal, siendo un instrumento constituido por la materia de la tierra, puede ser mantenido en equilibrio, restableciendo los elementos faltantes. No deberíamos pensar demasiado en el cuerpo, sino considerarlo un instrumento, nuestro carro físico actual, por decirlo así, y el deber es mantenerlo en buenas condiciones y en funcionamiento. Para que el cuerpo sea un instrumento perfecto debemos emplearlo según sus leyes, manteniendo nuestra conciencia en el plano al cual pertenece sin encadenarla al cuerpo.

Estos procesos curativos mentales son muy peligrosos. Los poderes espirituales son más amplios que cada facultad conocida, más poderosos que la dinamita o que la aplicación de la electricidad. Si se sigue ciegamente estas líneas, como muchos hacen, se puede incurrir en frecuentes fracasos como la locura. Nos presentan la "demostración" de las curas, pero no los numerosos fracasos. La cura mental puede echar atrás la enfermedad a su sitio de origen: la mente, pero emergerá en cualquier otra forma y más fuerte que antes. La naturaleza espiritual misma, no nos permitirá evitar los resultados de las causas que hemos activado. Las expresiones abstractas como "Dios es Bondad infinita," "No existe imperfección," que separan la mente del cuerpo, activan algunas corrientes en el cuerpo pránico o astral.

Estas actúan, reaccionan y obran recíprocamente entre el cuerpo interior y lo exterior y al final perjudicarán, no importando el beneficio transitorio adquirido. En el mejor de los casos, sólo hemos retardado el desarrollo de la enfermedad.

La única manera para armonizar y colocar en sus correctas relaciones los acontecimientos de la vida, es comprender nuestra naturaleza y realizarla. Esto transformaría la presente civilización en un paraíso, comparada con lo que es ahora. Eliminaría casi el cien por ciento de las enfermedades generales, particulares, esporádicas y epidémicas que nos obstaculizan, pues todas son engendradas por el ser humano, individual y colectivamente. Aun las catástrofes naturales dependen de la comprensión errónea de su naturaleza y de la acción y pensamientos que derivan de ésta. El poder espiritual presente en el pensamiento del individuo, tiene un campo de acción más amplio que su simple formulación. Cualquier error que él comete, afecta todas las partes de la naturaleza: el fuego, el aire, la tierra y el agua, pues todos los elementos son sólo la encarnación de grados de inteligencias diferentes, e influimos en ellos contra el todo que es una evolución sincrónica. Obstaculizamos las vidas elementales y ellas se resienten. Vidas de distintas clases constituyen nuestros cuerpos también, varias vidas elementales componen los órganos y todas tienen sus relaciones con las diferentes partes de la naturaleza.

Todos estos remedios curativos y religiones, tienden a hacernos evitar nuestra responsabilidad. Nuestras quejas acerca del ambiente en el cual vivimos, son intentos de poner nuestra responsabilidad a un lado. Creemos en este Dios o en otro, en este sistema y salvación para evitar tomar nuestra responsabilidad, pero tenemos que aceptarla y vivir con ésta por siempre, porque estamos todos juntos en un gran todo y no podemos separarnos de los demás. Los seres superiores que ya pasaron por nuestros estados, se encuentran tan conectados a nosotros, cómo lo estamos entre nosotros, porque ellos desean ayudarnos en todo modo posible si lo permitimos. Muchos salvadores descendieron a la tierra para beneficiarnos, pero pueden sólo indicarnos las verdades divulgadas en todas las épocas. Debemos aprovechar de aquel conocimiento para avanzar y salir del estado en el cual vivimos. Ningún salvador puede salvarnos, ningún Dios protegernos y ningún diablo atormentarnos, pues sea el Dios o el Diablo, están en el interior de nosotros. Dios es aquel lugar en nosotros que llegamos a conocer y a realizar y luego lo vemos reflejado en los ojos de cada ser. El Dios en nosotros nos pide desarrollarnos por medio de esfuerzos inducidos e ideados personalmente y una *aceptación completa de la responsabilidad*.

El Lado Oculto de la Naturaleza.

La palabra Naturaleza empleada en su sentido más amplio como la Gran Naturaleza o la Madre Naturaleza, incluye todo lo que está en el exterior: los árboles, los espacios abiertos, y el mundo de los seres humanos. En realidad no sabemos lo que ésta verdaderamente es, porque presenta algo externo a nuestras percepciones. Hablamos de "las leyes de la naturaleza," y comprendemos que ésta obra siempre ordenadamente, pero ignoramos el origen y la base de sus leyes. Aún así la naturaleza, no puede existir por sí misma y provenir de la nada, sino que debe tener su origen en una causa suficiente. Necesariamente debe existir un lado oculto de la naturaleza. En realidad, "la causa suficiente" reside en los planos que son invisibles para nosotros, aunque constituyan parte de la naturaleza. El lado invisible es lo que genera lo que vemos, su aspecto causal. Todas las leyes visibles en nuestro mundo, existen y provienen de la esfera invisible de la naturaleza.

En primer lugar procuremos comprender lo que constituye la base de la naturaleza, lo que existe detrás de todo. Seguramente no hay un Creador que genera las cosas y los seres según sus deseos, haciéndolos moverse en lugares establecidos. ESO en lo cual yacen todos los poderes, posibilidades y la infinidad, es superior a cualquier Ser por elevado que sea. Eso es una Divinidad impersonal. Si quereis, llamadle Espíritu o Dios lo divino en cada uno de nosotros, lo importante es no personificarlo, limitarlo o definirlo. Este Espíritu único no está dividido, aunque parece ser distinto en todas las criaturas, es como los rayos del sol, que son simplemente extensiones del mismo y no se disipan cuando el sol desaparece, sino

que se retiran a la fuente de donde provinieron. El Espíritu es lo que vive, piensa, percibe, sufre y goza en cada uno de nosotros. Todo lo que una persona puede saber de lo Superior, de Dios, es lo que conoce en sí mismo y por medio de sí mismo. Ninguna información exterior puede darnos la percepción, sino el penetrar en la esencia de nuestro ser, que es la copia del Gran Centro de donde proviene.

Ningún ser o seres nos imponen las leyes que nos gobiernan. En el centro de cada ser, cualquiera que sea su forma, existe el poder de la acción, pero esta última engendra siempre una reacción y esta Ley o Karma, obra desde el *interior* en todo individuo incesante e infaliblemente. Por lo tanto, las acciones y las reacciones colectivas de todos los seres de cualquier grado, componen el mundo y sus habitantes. Estas acciones colectivas constituyen las leyes de los diferentes elementos y reinos y están sujetas e incluidas en la única ley universal del karma, que desde el punto de vista ético es el sembrar y cosechar.

Desde el principio, la ley gobierna continuamente en la materia más sutil y radiante, constituida por seres de cada nivel y clase. Ellos pertenecieron a un mundo anterior a este, donde se desarrolló su evolución y luego fueron inspirados nuevamente en el Centro del Ser. Cuando el alba de otro Gran Día se manifestó, todos estos seres estaban ahí, con las potencias, las ideas y sus experiencias pasadas, preparados para salir y continuar la obra que comenzaron. La acción y la reacción entre diferentes clases de seres, causa un cambio y una materialización en la substancia primordial y este proceso, acontece estado tras estado por siete grados en la escala de la materia. En cada plano los seres asumen la substancia de aquello y nosotros somos los seres que provienen de todos estos estados. Por lo tanto, oculta en nosotros existe una naturaleza que nunca sospechábamos, algo que no se puede captar claramente por medio de nuestras percepciones. Aún así, esta naturaleza nos pertenece, no es independiente de nosotros y no la hemos abandonado en ningún sitio en la escala de los siete mundos. La naturaleza exterior, que percibimos por medio de los sentidos físicos, es sólo el aspecto exterior de estados de conciencia ocultos a la mayoría de la humanidad.

No sólo existe un lado oculto de nuestra naturaleza, sino que de todo ser, una realidad que siempre debió ser evidente si hubiésemos puesto atención, pensando independientemente, sin dar por seguro lo que otras personas nos han transmitido como religión o revelación, pues existen estados en nuestra vida diaria que son invisibles. Cuando estamos despiertos, actuamos por medio del cuerpo, mientras que cuando dormimos no lo usamos, y para la mayoría de las personas aquel aspecto permanece escondido. Ellos podrían saber que están soñando, pero no piensan que el sueño esté relacionado con su manera de actuar cuando están despiertos. No comprenden que el soñar es un estado transitorio que antecede al penetrar en nuestra naturaleza espiritual y precede el retorno a la actividad del cuerpo. Generalmente, el estado de los sueños es una repetición de los acontecimientos del diario vivir, pero a veces experimentamos en el sueño cosas que no pertenecen a las experiencias objetivas en este cuerpo. Muy a menudo, los sueños que acontecen cuando nos despertamos, nos traen un flujo proveniente de nuestro ser interior, nos transmiten algunas de las experiencias de un amplio pasado. En los sueños tenemos premoniciones, presentimientos y a veces "iniciaciones menores." Nunca cesamos de ser conscientes ya sea en los sueños, en la conciencia completa de los vehículos más sutiles del alma, más allá del estado del sueño, o en aquello del "soñar" después de la "muerte", por lo tanto, ¿cómo podemos conocer a la muerte?

En cada sitio y en el aire que nos circunda, existen vidas que son invisibles para nosotros. No hay un espacio vacío, cada punto del universo está lleno de vidas. Todo es vida y ser de una clase u otra. Cada vez que aspiramos penetran en nuestros cuerpos muchas vidas pequeñas invisibles que son diferentes clases de seres y poseen leyes que pertenecen a sus propias acciones y reacciones. Para comprender nuestra naturaleza, debemos entender las leyes que gobiernan en estos planos del ser al cual nosotros pertenecemos y ninguno está separado de los demás. Este conocimiento inmenso está dentro de nosotros y debe ser despertado nuevamente. Siempre existirá una expresión superior e inferior, completa y parcial. Nuestra expresión completa yace en el plano superior, mientras la parcial en lo inferior. Hemos alcanzado el fondo de la escala junto a todas nuestras experiencias, pero si queremos llegar al estado del cual descendimos, sin equivocarnos, debemos comprender las verdaderas leyes ocultas que gobiernan todos los diferentes estados de nuestro ser.

Existen personas que fingen conocer estas leyes ocultas, porque desgraciadamente no se pueden impartir enseñanzas positivas sin abrir al mismo tiempo las puertas a una cantidad igual de mal.

Consideremos por ejemplo el poder de la dinamita, es positivo para el hombre que lo usa apropiadamente, mientras que en malas manos puede representar un serio peligro para la humanidad. Por lo tanto, el conocimiento de las leyes ocultas, ofrece al hombre la posibilidad de beneficiar o de dañar a los demás en cada esfera que él elija, sin mover un dedo. Los medios empleados para hacer el bien o el mal, consisten siempre en el control de seres invisibles, los mensajeros del hombre que saben emplearlos y comprenderlos y él debe solamente soltar el poder en sí mismo que impulsa a estos seres a ejecutar su misión, cualquiera que sea. Estos poderes están latentes en los vehículos de cada hombre y en el cuerpo humano, pues la formación de este cuerpo siguió las mismas leyes que produjeron aquellas del sistema solar y cada órgano físico, corresponde con alguna de las mansiones celestes, o con algún plano de conciencia y con todos los poderes que les pertenecen. Debemos preguntarnos si estamos listos para aceptar la responsabilidad que el conocimiento de estas leyes implica. ¿Podemos confiar en nosotros mismos, y recibir las enseñanzas de estas leyes que solamente nuestro pensamiento y sentimientos activan?

Para emplear dichos poderes correctamente, debemos sostener una actitud universal y todas las acciones deben basarse en esta naturaleza universal. La teosofía presenta esa actitud y base universal, mostrando que cada uno es el Ser, cada persona considera e integra de los demás, la comprensión y el conocimiento posibles. Cada uno debe actuar para el Ser y cómo el Ser, que incluye a todos los demás seres. Asumiendo esta concepción cómo base para nuestras acciones, abandonemos todas las ideas egoistas, personales, el deseo de recompensa y el miedo al castigo. Esta actitud corregirá los defectos y activará la fuerza completa de lo que llamamos naturaleza en su sentido total, todos sus grandes poderes fluirán en aquello que se mueve en esa dirección y obra desde esa base. Comprenderemos todas las leyes, porque al progresar, estas se presentarán espontáneamente dentro de nosotros. Mediante el pensamiento, tenemos la capacidad de conseguir muchas cosas, hablar, ser oídos, vistos y conocer todo lo que querramos desde lejos. No existen secretos para la persona que coopera con la naturaleza y si nuestro propósito es el bienestar de los demás, el Todo nos sostiene.

Los poderes de Jesús, presentados en el "Nuevo Testamento" y los de los profetas mayores, descritos en el "Antiguo Testamento," no eran dones de Dios, sino que provenían de un conocimiento de las leyes ocultas de la "naturaleza." Los milagros de Jesús: la transformación del agua en vino, la resurrección de los muertos, el obrar donde su cuerpo no estaba, pertenecían a su conocimiento oculto. Cada ser que sigue esa línea universal, aprende la manera de obrar de estas leyes. H.P.B. y W.Q.J., efectuaron las mismas cosas fantásticas y aún más que Jesús. Ellos conocían las leyes ocultas de la naturaleza, su manera de obrar en sí mismos y por lo tanto en todas las otras naturalezas. Dichos poderes están latentes en cada ser humano y no son característicos solamente de grandes seres. H.P.B. y W.Q.J. conocían la historia de "Abandona tu vida si quieres vivir." Si deseamos vivir la vida de un ser espiritual, todos nuestros vehículos estarán a nuestro servicio y poseyéndolo todo no desearemos nada. Podríamos cumplirlo todo, pero no emplearíamos estos poderes para nuestro beneficio. Si queremos conocer la doctrina, debemos vivir teosóficamente y si queremos conocer las leyes de la naturaleza debemos "vivir la vida."

Las leyes menores que producen los fenómenos en este plano, son una pequeña porción del estudio del ocultismo en su aspecto universal, porque esto incluye cada ciencia, las leyes y los poderes totales del todo, cada plano de existencia y todos los estados de conciencia que existen. Nunca estamos solos, en algunos de nuestros vehículos físicos o etéreos estamos junto a otros seres, estados de materia y planos de conciencia. En este sentido nunca estaremos perdidos, pero podremos sufrir mucho, cometiendo errores concernientes a nuestra naturaleza, empleando el poder de nuestra naturaleza espiritual erróneamente, creando, como los antiguos decían, "las palomas negras del dolor." Toca a nosotros levantarnos y seguir el sendero indicado y explorarlo por nosotros mismos. Entonces cada uno conocerá la verdad acerca de sí mismo y de los demás y obtendrá lo que todos buscamos, el poder de ser una fuerza benéfica en la naturaleza.

Una Liga de la Humanidad

Ahora que la guerra más espantosa y destructiva en la historia humana ha terminado, cada pensador se preguntará: ¿Qué aprendimos de este combate? ¿Nos ha enseñado algo? ¿Creemos que el fin de la guerra haya puesto fin a nuestros problemas? ¿No vemos nubes que se acumulan en el cielo de la humanidad?

Hay personas que nos presentan algunas revelaciones como remedios a todo esto. Algunos individuos desean claramente despertar a los seres humanos a un "sentido moral" que según ellos yace en la religión cristiana. Así procuran amalgamar las iglesias, imaginándose que este plan pueda funcionar para impedir las guerras e impulsar a los hombres a ser más humanos entre ellos. Antes que la religión surgiera, el sentido moral existía antes de la religión cristiana, en otras religiones más antiguas, y en verdad, la moralidad es la base de todas las religiones. Si el Cristianismo pudiese ser el remedio, ¿cómo es posible que siendo la base del pensamiento y de la acción, desde hace casi dos mil años, las naciones cristianas combaten tan duramente entre ellas? ¿El cristianismo promete lo que debería ser? ¿Hay algún beneficio en volver al Cristianismo, cuya historia está caracterizada por la intolerancia y la persecución?

Si hoy la iglesia cristiana tuviese el poder, ¿sería menos dogmática o intolerante que durante el período de la inquisición española? En la dirección de la iglesia no existe ninguna esperanza, porque en primer lugar ésta se encuentra ausente en las personas, pues la iglesia no ha satisfecho sus mentes, ni ha contestado a sus preguntas. En lugar del conocimiento que hemos pedido, nos ha dado sólo esperanza y miedo. La iglesia ha perdido su dominio sobre las personas, pues la mayoría ya no se adhiere a ninguna iglesia cristiana, a causa de sus dogmas y credos y su carencia de ideas. Los individuos han experimentado sus ideas y han descubierto su poca firmeza. Sólo seguirán lo que interese a su buen juicio, sentidos discernidores y sus propias percepciones espirituales.

Hay personas que sólo confían en una liga de naciones, sin embargo comienzan a ver que, aunque este ideal es bueno, no se concretiza en la práctica porque los miembros de esta liga desean tomar para sí mismos todo lo posible dando a cambio muy poco. Ahora, después de la paz, entre las naciones existe el mismo espíritu beligerante que prevalecía durante el conflicto, en realidad las mismas naciones continúan tan egoístas como lo eran durante la guerra. Muchas figuras públicas de este país, defendiendo todavía los intereses particulares de esta nación, perjudican otras. Una Liga de naciones podría conseguir su meta mediante un propósito y un ideal común. Esto, sin embargo no sucede, las naciones no son semejantes, ninguna tiene ideales elevados, tampoco la nuestra que debería sostener los ideales superiores de la humanidad y de la naturaleza. Por el contrario, nuestro ideal es una idea muy común acerca del comercio, de la ganancia económica, del poder y del prestigio sobre las otras naciones. Este ideal nunca generará la paz, felicidad y el verdadero progreso siempre habrá luchas hasta que lo cambiemos. Una liga de naciones formada entre otras igual de egoístas, solamente traerá desastres, resultado del interés propio, que contiene las semillas de la guerra.

¿Dónde podemos encontrar la verdadera base para una civilización nueva, diferente, visible a los seres humanos y en la cual podamos vivir? No necesitamos filosofías, religiones, ni remedios políticos, sino el Conocimiento y una visión más amplia de las vicisitudes de una breve vida física. El conocimiento que es superior a cada forma de religión inventada, es el conocimiento de la verdadera naturaleza del ser humano, pues no estamos aquí como objetos separados, sino ligados por medio de una gran Causa sustentadora, infinita y omnipresente, inseparable de nosotros y de los demás. Es la misma en todos los seres superiores e inferiores a los humanos, es la raíz esencial de nuestra naturaleza, el verdadero ser humano. Es la fuente de todos los poderes y las acciones malas o buenas. Las acciones de cada uno, afectan a todos los demás y todo lo que existe ha sido causado por seres y cada quien ha influido en el todo según su participación en la causa. Lo que el pasado fué, lo estamos experimentando ahora, nuestras vidas son repetición de las anteriores. Hoy estamos construyendo nuestro futuro y las existencias próximas dependerán enteramente de las decisiones y de la dirección de nuestros pensamientos y acciones actuales.

Cada clase de guerra es el resultado del espíritu guerrero del egoísmo de la humanidad, cuando no entiende el gran propósito de la vida, la naturaleza de nuestra mente, el poder total de realización en cada ser, la Ley única de justicia absoluta en todos los seres, la Divinidad única en todo y tras de todo y la única Meta para cada peregrino aunque el sendero sea diferente. Tan pronto como los individuos perciban que cada persona cosecha exactamente lo que ha sembrado, ningún ser perjudicará a otro, por lo tanto las guerras terminarán. La infelicidad actual desaparecerá porque la realización de nuestra responsabilidad hacia los demás y el obrar en acuerdo, implica ser altruistas y haber eliminado la primera causa del pecado, dolor y sufrimiento.

Detrás de la incapacidad para comprender nuestra verdadera naturaleza, yacen ideas, conceptos e ideales falsos de la vida; herencia de nuestra civilización cristiana. Creemos que hemos nacido en este ambiente o condición por la "voluntad" de algún Dios y nos hemos imaginado un Dios, un Diablo y un Salvador personales. Hemos supuesto un paraíso y un infierno imposibles, una "creación" en lugar de una evolución, hemos creído que somos unos pobres pecadores débiles y miserables y actuamos así. Hemos colocado todos nuestros problemas, dolores y maldades, en algún otro Ser imaginario. Pues permanecemos siendo criaturas irresponsables, animales puramente racionales y no almas inmortales. Hemos evitado nuestra responsabilidad. Debemos guiarnos según la realidad de nuestra naturaleza, *ayudarnos* todos, no solamente viviendo desde el punto de vista personal seguido por ésta y las demás naciones actuales.

La liga de la humanidad será una realidad sólo cuando percibamos las antiguas verdades de la Religion-Sabiduría, o sea, cuando tengamos una sola meta y una sola enseñanza. Sus verdades son evidentes y no deben ser aceptadas porque están en un libro, ni porque son la doctrina de una iglesia en particular. Son las verdades únicas que vale la pena considerar, porque poniéndolas en práctica *demuestran* ser auténticas y la Verdad, tal como deberíamos saberlo, siempre se explica. Cuando tenemos la explicación, tenemos la verdad. Cada persona tiene que averiguar la verdad por sí misma, ya que ésta *existe* y siempre existió. La recibimos de seres superiores a nosotros, porque alguna vez ellos miraron en la dirección correcta y siguieron el camino que se les mostró, que conduce a la perfección espiritual divina. Ellos son los depositarios de todo el conocimiento, por lo tanto nos conocen aunque nosotros no los conozcamos, conocen nuestras necesidades aunque nosotros las ignoramos. Ellos descienden a la tierra periódicamente para presentar al ser humano las verdades de la vida, esperando que despierten en su alma un eco, de modo que él también pueda realizar el Ser del Espíritu que *es* el Conocimiento.

Los que pueden ver el curso de la humanidad, perciben solamente muchos problemas para el mundo en general. Sólo los desastres severos impulsan al ser humano a pensar y detenerse. La guerra no ha terminado, continúa siempre entre nosotros. Consideremos nuestros deseos egoístas, nuestras condenaciones, juicios, críticas, leyes locas, las cuales intentan transformar a los hombres malos en "buenos," por medio de la legislación, sin despertar la verdadera naturaleza del hombre, sino reprimiendo lo que consideramos "malo." Las prohibiciones exasperan solamente la naturaleza negativa del individuo, no debemos *prohibir* sino *educar* y en primer lugar debemos educarnos a nosotros mismos. Quitemos la viga de nuestros ojos antes de remover la que está en los ojos de los demás. Recojamonos en el templo de nuestro ser, *seamos* ese Ser y obremos por y cómo aquel Ser. Sigamos las líneas de la ley de nuestro ser, la compasión, el amor y la ayuda a los demás, así podremos comprendernos a nosotros mismos y la naturaleza de nuestros semejantes. Entonces seremos capaces de ayudar a las personas de manera tal que ni ellas mismas se den cuenta, que estamos afectando al grupo entero.

Nuestras condiciones no son peores, porque existen seres que desean ayudar a la humanidad a avanzar. Muy a menudo las ideas divulgadas por hombres en posiciones elevadas, no son el resultado de sus pensamientos, aunque nosotros creamos que lo son. Los individuos que el público escucha y sigue pueden recibir ideas de seres que tienen un conocimiento mucho más profundo acerca de temas importantes, pero posiblemente sus voces serían ignoradas. Así, aunque exteriormente los discípulos teosóficos no aparentan obrar mucho, en los planos interiores del ser, hay una acción constante la cual tiende a beneficiar a toda la humanidad. Si al menos una vez en su vida las personas pudiesen asumir una posición verdadera y obrar de acuerdo con la verdadera naturaleza, ideas correctas se expandirían en toda

la tierra. Una vez que estuviésemos en nuestra mente, podríamos ayudar al mundo hablando acerca de éstas y poniéndolas en práctica. Podemos hacer todo esto aunque el egoísmo humano se mueva fuertemente.

Una verdadera liga humana podría ser formada sin distinciones sociales, nacionales o de clases, si tuviese una percepción y realización común del universo y ofreciera en un sendero común para la humanidad. Debemos percatarnos de que somos todos interdependientes y provenimos de todas las civilizaciones que han existido anteriormente. De acuerdo con la ley kármica, hemos pasado por el oriente, Europa y ahora estamos aquí en el lejano occidente. La civilización debe recorrer nuevamente el sendero de donde vino, y durante este retorno en espíritu, palabra, acción y ejemplo hacia el oriente, su origen, el poder de nuestro conocimiento y ejemplos disiparán las ideas erróneas acerca de las religiones y otros conceptos.

Estamos aquí como los mejores representantes de la población mundial, los más inteligentes y los más libres desde el punto de vista de la acción, mente y criterio. Todo esto significa algo bajo la Ley, y que cada ser que entra en contacto con la Sabiduría Antigua recibe una nueva oportunidad. No es la primera vez que nos encontramos, ni la última, estamos nuevamente juntos, escuchando lo que definitivamente *conocemos* dentro de nosotros. Hay algo en cada ser humano que ve y sabe cuando la palabra emitida, presenta una señal de la vida en la vida, una existencia superior a ésta. Entonces empezamos a recorrer ese pequeño y viejo sendero que se extiende muy lejos, el sendero que nuestros grandes predecesores, los Maestros, siguieron antes que nosotros.

Los Propósitos de Año Nuevo

Es indudable que todos hemos hecho propósitos de año nuevo y sin duda alguna no todos los habremos realizado. Debe existir una explicación para nuestros fracasos y para el hecho que en cierto período del año, tendemos a formular propósitos. La razón de todo esto yace oculta en la profundidad de nuestro ser. Quizás, aunque no lo notamos, tenemos una percepción natural de la ley oculta al observar este período particular del año. Las antiguas civilizaciones celebraban y comprendían lo que ellos llamaban "el nacimiento del Sol," o el retorno del Sol a su curso nórdico que comienza el 21 de Diciembre. Ellos sabían que en este período, todas las fuerzas ocultas en la naturaleza, tienden a crecer con el retorno del sol. Cuando los rayos solares se hacen más intensos, todas las fuerzas que se encuentran tras del Sol y de nosotros, adquieren vigor. En la ola ascendente de la renovación espiritual y psíquica, todo lo que deseamos realizar, alcanza un mayor impulso que en otros períodos del año.

Regularmente fracasamos porque no comprendemos nuestra naturaleza. Por lo tanto, mientras nuestros intereses sean materiales y encontremos dificultades en realizar nuestros propósitos, seremos incapaces de usar la fuerza y la influencia que yacen en nosotros. El primer error que cometemos consiste en expresar propósitos *negativos*. Por lo regular decimos: *no tomaré, no mentaré y no haré esto*. Mientras en realidad la resolución apropiada es: *haré esto*, o sea, el opuesto de lo que estamos haciendo. En éste caso expresamos nuestra *voluntad* directamente, mientras que la otra forma de propósito nos pone en una posición negativa. Quizás hemos pensado de los demás y de nosotros, que si evitamos *hacer* una serie de cosas cuestionables somos "buenos," todo lo contrario, somos simplemente *no malos*, nuevamente una posición negativa. La verdadera bondad es una posición positiva.

Para cumplir con nuestros propósitos, debemos apelar a la *voluntad* humana, porque ningún obstáculo puede limitarla ni restringirla. Por voluntad no queremos decir lo que comúnmente llamamos voluntad. Solemos pensar que cuando una persona está determinada a lograr sus fines, tiene una "fuerte voluntad," y un carácter positivo, pero esto muestra sólo una clase de voluntad. En realidad lo impulsan *deseos* muy fuertes que él sigue, más bien que la Voluntad misma.

La voluntad se presenta en muchas maneras distintas, algunas de las cuales ignoramos. La mera voluntad de vivir es un aspecto recóndito de la Voluntad y en realidad, si no tuviésemos la voluntad de vivir, no viviríamos. No es lo físico lo que nos tiene aquí, sino el *deseo* de vivir. Detrás de la voluntad

siempre está el deseo. Cada uno de los órganos y de los procesos físicos humanos se desarrollaron previamente mediante un esfuerzo consciente, aún el proceso de la digestión, de la asimilación, el latido del corazón, de las distintas cualidades y funciones de todos los órganos, fueron evolucionados conscientemente. Nuestros cuerpos ahora pueden obrar automáticamente mientras usamos nuestra conciencia, percepción y atención en otras direcciones. Nuestra voluntad en realidad funciona en cada parte de nuestra vida física, aunque no podamos percibirlo y entenderlo. Existe también una fase mental de la voluntad que puede ser educada por medio de la práctica: la atención constante o la concentración en cierta dirección capaz de lograr ciertos resultados deseados.

Pero la Voluntad verdadera y real, es la Voluntad Espiritual que vuela como la luz y elimina todos los obstáculos como una afilada espada. Esta Voluntad que proviene de la parte más espiritual de nuestra naturaleza, hace que el hombre evolucione del interior hacia el exterior, efectuada por medio de todas las formas de substancia que han existido, y continúa desarrollando vehículos en este estado de materia. Todos los poderes que existen o pueden existir son latentes, aunque estén mal expresados en la naturaleza espiritual. Extraemos de esta una cantidad muy limitada, porque como la mayoría de nosotros nos concentramos exclusivamente en la existencia física, concluimos que el sentido de la vida no es nada más que la existencia física.

Alguna vez fuimos conscientes de nuestra naturaleza espiritual, pero al descender por los planos de la materia hasta llegar a este, nos desarrollamos intelectualmente pero perdimos la percepción espiritual. La manera de obrar de nuestro intelecto es razonar de premisas hasta las conclusiones, mientras que la naturaleza espiritual tiene el poder del conocimiento directo de la naturaleza de cada cosa examinada. Así nuestro intelecto creció a expensas de la intuición espiritual. Es un esfuerzo inútil para la teología, la ciencia y la psicología, basarse en las percepciones personales y psicológicas para comprender lo que el ser humano realmente es, pues sus causas psicológicas son solo *reflejos* de las ideas materiales. Si queremos entender nuestra naturaleza, debemos empezar desde el punto más elevado de esta, asumiendo que existe, y sosteniendo el poder de ésta suposición. Comenzamos a ver la luz afirmando la naturaleza espiritual.

Actualmente empleamos nuestra voluntad siempre según los deseos, gozos o antipatías que tenemos, creyendo que son la base correcta para pensar y actuar. Lo que necesitamos es desarrollar un fundamento correcto para el pensamiento y la acción, una base adecuada para pensar. Debemos eliminar las ideas falsas de que somos débiles, pecadores, con todas las faltas de nuestros padres y abuelos, porque esa fue la forma en que nacimos. Tenemos que librarnos del ídolo mental de un creador externo y comprender el propósito de la vida, para ver que somos el resultado de nuestras muchas existencias anteriores y reconocer una evolución que procede bajo ley verdadera y misericordiosa, que obra en todas partes. Como la ley actúa en una esfera de impresión, por eso tendemos cada año a hacer nuevos propósitos. Comprendiendo y empleando esta ley de repetición, podríamos realizar estos propósitos.

Sucede muy a menudo que expresamos algunos propósitos sólo porque es “correcto” socialmente sin proponernos mantenerlos. Los tenemos presentes por unos días y nos afectan por un período de tiempo, pero gradualmente los antiguos deseos reaparecen y nos colocamos nuevamente en el viejo sendero. Las resoluciones servirán muy poco si no las sostenemos. Un simple deseo no es una condición y no nos conducirá a ningún sitio. Debemos sostener el deseo, *mantener* la resolución, ejercer nuestra voluntad y unirnos al objeto de la voluntad. No podemos eliminar el mal en nosotros pensando en este, pues nos atamos a las cosas mediante el pensamiento. Mientras menos pensemos en los aspectos negativos, nos encontraremos mejor, pensemos en los opuestos y las partes negativas no podrán volver. El pensamiento es lo que nos apega a algo y el deseo existe primero y luego actuamos. Debemos tener una base firme de pensamiento, si queremos expresarnos como seres espirituales.

¿Por qué tenemos nuestras teorías favoritas acerca de la vida, de nuestras religiones o filosofías predilectas? Porque se conforman con nuestros *deseos*, y no porque correspondan a la verdad, ofreciendo una explicación de todos los misterios que captamos alrededor de nosotros. Esta es la razón por la cual después de muchos siglos no hemos aprendido mucho de lo que llamamos civilización y vivimos siguiendo el mismo ciclo de vida, de muerte y de dolor. Aún así no estamos atados a esto, si no nos

apegamos por medio de nuestros pensamientos y acciones. No es necesario seguir en estos planos erróneos como hacemos ahora.

Si comprendemos nuestra naturaleza, tendremos una posibilidad. Entonces propongámonos una gran cosa: conocer, pensar y obrar justamente, adquirir un poco del conocimiento que siempre han existido: el del hombre como ser espiritual a través de todos sus ciclos en la esfera objetiva. Si confiamos siempre más en el Ser interior, empezamos a expresar y emplear el poder que ya tenemos y esto es más de lo que podemos imaginar. Debemos ayudarnos siguiendo las sugerencias presentadas en las doctrinas teosóficas, las cuales provienen de los Maestros. Tan pronto como sostengamos el poder de la voluntad en el sendero que deseamos recorrer, los Hermanos Mayores nos ayudarán más directamente, porque a diario y a toda hora “están dispuestos y ansiosos de encontrar a los que tienen una mirada suficientemente clara para ver su verdadero destino y un corazón noble para trabajar por la gran humanidad huérfana.”

El Conocimiento Oculto

El conocimiento oculto tiene dos sentidos: el conocimiento “escondido” y el conocido. En este segundo caso, deben existir Seres que tienen dicho conocimiento, no hay sabiduría sin sus depositarios. Sólo los que siguen el sendero hacia el conocimiento oculto pueden obtenerlo. Los Sabios indicaron el camino y todos los que quieren, tienen la posibilidad de obtener este conocimiento. No es un sendero abierto sólo a ciertas personas, sino que a todo ser humano y sus limitaciones dependen de nosotros, de nuestras elecciones e ignorancia.

Actualmente, lo que pasa por “conocimiento oculto” recibe mucha publicidad, y se clasifica con este nombre a distintos experimentos en varias esferas, pues existen sociedades de investigación psíquica y psicológica y las “experiencias” y “comunicaciones” astrales con los muertos, son temas muy discutidos. Todos estos métodos de investigación proceden desde el nivel inferior hacia el superior y nunca alcanzarán la meta. Los procedimientos científicos, psicológicos y espiritualistas van de particulares a universales, sin embargo los particulares son infinitos y las personas que siguen este sendero, inevitablemente se perderán en sus innumerables ramificaciones, sin alcanzar ningún conocimiento real. La meta es realizable empezando *desde el nivel superior hacia el inferior*, desde lo universal hasta lo particular y no vice versa.

El Camino del verdadero conocimiento oculto, comienza donde todo empieza, es el Sendero de todo ser, y debemos comprenderlo porque es una vía abierta a todos. Nos encontramos en medio de una amplia evolución, constituida de varios niveles de seres inferiores a nosotros desde el punto de vista de la conciencia, la inteligencia, y seres superiores a nosotros. Todos ellos provienen de una Fuente común y cada uno parece diferente, sin embargo existe supremo en todos el mismo poder de percibir, de conocer y de aprender.

Debemos entender el porque de las diferencias en el ser y nuestras limitaciones. Busquemos entonces el principio de las cosas, pues en todo lo que existe hubo un comienzo y naturalmente habrá un final. Si ésta vida representa nuestro único principio, su término será nuestra completa extinción, por lo tanto no necesitamos interesarnos en nada más. Pero existe un conocimiento que se extiende a un período anterior al nacimiento y más allá de ésta vida y en ese conocimiento oculto podemos encontrar la clave para entender, no sólo nuestra naturaleza, sino la de todos los seres de todos lados.

Nuestra primera base firme consiste en la percepción de que todo el conocimiento debe yacer y ser sostenido por la Fuente común, de la cual somos una parte y una expresión. Esa Base común no puede ser algún Ser supremo, porque la palabra “Ser” implica limitación y algo finito, por lo tanto fuera de eso debe existir todavía lo que no puede ser contenido. Debemos retroceder más allá de los seres, de las creaciones y de las criaturas, hasta la Causa que se encuentra detrás de toda vida, de toda conciencia, de todo espíritu y de todo ser. *Esta* es la misma en todo ser, por lo tanto tiene que ser la divinidad esencial en todos los seres de todo grado. Existe un solo Principio Absoluto que es el origen, el sustentador, el contenedor de

todo lo que fué, es y será. Lo llamamos Principio porque nombrarlo quiere decir definirlo, limitarlo y minimizarlo. El intentar darle atributos es una limitación y si queremos entender lo Omnipresente y lo Inmortal en nosotros y en cada cosa, debemos ir más allá de toda limitación.

Nuestra búsqueda del conocimiento consiste casi universalmente en buscar fuera de nosotros. Buscamos información e instrucción en los pensamientos e ideas de otros hombres y pueblos, y según esta escuela de Conocimiento Oculto, esto no es conocimiento. El único *conocimiento* alcanzable es el que obtenemos por medio de nuestros esfuerzos dentro de nosotros cómo experiencia real. Los hechos externos y la información externa, nunca nos darán comprensión de las partes superiores y más divinas de nuestra naturaleza.

Es imposible comprender y explicar los misterios de nuestra existencia basándonos en una sola vida. Debemos ir más allá de todo esto si queremos entender lo que es la evolución, la cual es un desarrollo del interior hacia el exterior y es la forma en que todos los seres crecen física, intelectual y espiritualmente. Los seres inferiores a nosotros, están desarrollándose, son almas todavía en un estado embrional, que no han alcanzado el nivel humano de autoconciencia y de autorealización, pero están dirigiéndose hacia nuestra condición. Lo mismo sucede con los seres superiores a nosotros, ya han pasado por nuestros estados. La parte interior, lo que es Permanente en cada ser, es ilimitable e infinita en su poder de desarrollarse y de expresarse porque es lo Inmortal.

Alguien podría decir que en esta vida hubo un principio, así cómo este día, esta experiencia y este cuerpo y es verdad, pero en cada caso el comienzo era la repetición de otros principios y fines de las experiencias, de los instrumentos y de las percepciones, pero no del Percibidor, el verdadero ser.

Todo esto nos conduce a la percepción de la Ley, la Ley de la Periodicidad, de los ciclos, ilustrada en cada esfera de la naturaleza. Toda persona inteligente debería entender que el estar aquí, bajo la ley de evolución, demuestra que nadie alcanzó su estado actual, sino por medio de otras condiciones anteriores. Lo que “nos” impele, la base de todos los poderes que mostramos y expresamos, es el Espíritu en nosotros, nuestro Ser real. El Espíritu del ser humano posee los mismos poderes de todo Espíritu, que es universal e ilimitado. En el hombre es individualizado, por lo tanto es el verdadero Ego en cada uno de nosotros. Como Egos, tenemos la dirección de la corriente de la fuerza universal que llamamos Espíritu, dirigiéndola en varias maneras positivas y negativas, porque es necesario comprender que el bien y el mal no existen por sí mismos, sino como resultados de la acción.

Solemos imaginar que de los demás nos vienen el bien y el mal, pero como directores de las fuerzas del Espíritu, como Egos, nos damos cuenta que nada puede pasarnos que no hayamos causado. Muy a menudo oímos el dicho: “Lo que el hombre siembra, cosecha,” y quizás creemos en esto. ¿Lo hemos aplicado alguna vez de otro modo, o sea, todo lo que cosechamos debemos de haberlo sembrado?

La Ley de Periodicidad, de los Ciclos, siendo universal, debe ser aplicada en cada particular y en cada ser humano, esto es justicia. Si la Ley no es universal, entonces este no es un universo gobernado por la ley, sino por la casualidad. Si la ley gobierna al universo, entonces nuestras condiciones, posesiones, inteligencia, creencias y ambiente, son el resultado de nuestros pensamientos y acciones. Así como cosechamos continuamente, así debemos haber sembrado en algún momento, y cómo sembramos constantemente, debemos cosechar en un momento dado. Nuestro nacimiento y nuestras circunstancias son nuestra cosecha, mientras la actitud con la cual las enfrentamos y las usamos, es nuestro sembrado. Nacemos en el cuerpo y en las condiciones en las que nos encontramos, a causa de lo que sembramos en vidas previas. Esto es justicia y ella sola explica las diferencias entre las personas.

Somos seres responsables y el sentimiento de responsabilidad es el primer paso hacia el altruismo. El reconocer que la Ley es inherente en nosotros, o sea que cuando actuamos afectamos a los demás y recibimos la exacta reacción, destruye el concepto de que algún ser o seres nos imponen la ley.

En las ideas fundamentales que tenemos yacen las diferencias entre las personas y las contradicciones en nosotros, porque como pensamos así actuamos. Si una persona cree que ésta es su primera y única vez que estará en la tierra, que algún ser lo engendró, lo gobierna durante su vida aquí y lo cuidará cuando muera, obrará de acuerdo con estas ideas, recibiendo entonces la reacción inevitable.

Pero si vemos que el Espíritu yace detrás de todo, que toda la Ley es la acción de aquello y que somos Espíritu, alcanzaremos una verdadera percepción de nuestra naturaleza y empezaremos a pensar en

términos de edades, y no solo de días de una breve existencia. Nuestras acciones se basarán en aquellas Verdades Eternas mostradas por los seres superiores que pasaron anteriormente por nuestro estado y ahora son los Conocedores de lo que es Eterno. Ellos son los depositarios de este conocimiento y lo que han divulgado como Teosofía, es la declaración parcial de su conocimiento y es todo lo que podemos asimilar, comprender o usar.

Por lo tanto, siendo Espíritu y obrando de acuerdo con la Ley de nuestro Ser, realizamos el sentido del Universo entero, o sea que el Universo existe sólo para la evolución del alma. Las almas inferiores a nosotros a nivel embrional, las parcialmente desarrolladas entre la humanidad y las superiores, están todas ocupadas en ascender la gran escala del desarrollo y de la autoevolución. Nadie puede obligarnos a subir la escala. Podemos permanecer por millones de vidas al mismo nivel, o descender, pero si queremos pasar del estado humano al superhumano, de alma a gran alma, debemos realizar las condiciones que nos permitirán llevar a cabo este propósito.

El conocimiento yace a lo largo de estas líneas, existe y está más allá de lo que llamamos razón, porque esta última consiste simplemente en razonar de premisas a las conclusiones, mientras que el conocimiento real es la cognición directa. Nosotros no razonamos lo que ya *conocemos* y tampoco el conocimiento que hemos alcanzado en el pasado. Cuando estamos en el plano del conocimiento nos damos cuenta sin racionar. Esto es más profundo de lo que las personas imaginan. El ser humano puede alcanzar ese estado en el cual es suficiente observar algo para captar su naturaleza entera desde el origen, todos los procesos a través de los cuales pasó y las relaciones incidentales que tuvo. Esta es la cognición directa, Conocimiento Oculto, alcanzable por medio del reconocimiento y el uso consciente de los poderes del Ser Interior. No se puede conseguir razonando, ni mediante las suposiciones alcanzadas examinando las cosas desde un punto de vista exterior, basando nuestro juicio sobre lo que somos capaces de percibir. Es alcanzable por medio de la intuición, el conocimiento adquirido de todo el pasado. El Conocimiento Oculto permite definitivamente a una persona determinar la naturaleza y la esencia de cada cosa observada.

Podemos recibir como una luz constante la intuición verdadera y completa, sólo si eliminamos las ideas falsas que tenemos y usamos. Lo único que se necesita es corregir la base desde la cual pensamos. La Teosofía nos ofrece el fundamento verdadero para pensar y actuar correctamente. El esfuerzo consistente y persistente de pensar y obrar desde la base justa, emite de nosotros un cierto poder que se manifiesta primero como la facultad de la concentración, la habilidad de mantener la mente sobre un único tema u objeto, excluyendo todos los demás.

¿Cuántas personas tienen este poder? Me atrevo a decir que nadie. Por lo general nuestra mente no es *estable* y primero debemos alcanzar eso, la estabilidad. No podemos emplear la facultad de la concentración si nos consideramos seres cambiantes y perecederos. Pensamos que para “desarrollarnos” debemos cambiar, no es verdad. Tenemos que alterar nuestras ideas fundamentales, nuestra mente, instrumentos y maneras de pensar. Aquí es donde acontece el desarrollo. Si deseamos aprender a concentrarnos, debemos empezar desde la base del punto estable en nosotros, el Percibidor, el Espíritu, nuestro Ser real inmortal e inalterable. No podemos realizar ese Poder en nosotros hasta que nos demos cuenta que toda la vida es Única y que todos los seres como nosotros, vamos por el mismo sendero. De esta manera realizamos la Hermandad Universal en un sentido espiritual, el altruismo debería actuar en nosotros en cada pensamiento, palabra y acto.

Al considerar todos estos asuntos, nos damos cuenta de lo lejos que estamos para comenzar a dar los primeros pasos en la dirección del conocimiento oculto. De todos modos debemos empezar y entre más pronto lo hagamos mejor. Es necesario despertar la Voluntad Espiritual, que no es una cosa o un poder por sí mismo. La voluntad es conciencia en acción, y debe ser diferenciada de la conciencia inactiva. Tan pronto como tenemos un pensamiento o un deseo hacia una dirección dada, la “voluntad” empieza a obrar. Esta es débil o fuerte según las ideas que tengamos acerca de nosotros mismos, nuestros pensamientos, deseos, aspiraciones, limitaciones y consideraciones sobre nuestras debilidades. Al realizar que somos seres *Espirituales* capaces de pensar y actuar en la dirección correcta, la Voluntad Espiritual empieza a trabajar, el poder de la concentración se fortalece, el sentimiento de responsabilidad crece, la

naturaleza entera comienza a cambiar y a transformarse y la Gran Transición empieza a dar los primeros pasos.

Estas son las Verdades Eternas que debemos entender. Primero tenemos que comprenderlas y luego ponerlas en práctica en nosotros y para nosotros, entonces descubriremos que estas ideas son verdaderas, porque hemos *realizado* su verdad en la medida que se han convertido en algo evidente como el sol en el cielo.

El Poder de la Sugestión

El poder de la sugestión, significa cosas distintas a muchas mentes. Está ligado con la idea de la hipnosis, condición en la cual el operador es capaz de hacer a uno pensar, decir, actuar o imaginar cualquier cosa que elija. Esto es posible por la condición anormal en que se encuentra el sujeto. Generalmente no se conocen las teorías y métodos que inducen a esta condición anormal, aunque algunos practicantes hayan encontrado varios métodos para inducir la hipnosis en algunas personas.

Aquí nos proponemos discutir la sugestión misma desde el punto de vista general y como afecta a nuestros semejantes. Las personas no se percatan de que actúan casi siempre bajo sugestión. Desde que nacemos, estamos rodeados de personas que nos sugieren que ciertas ideas son verdaderas y nosotros las seguimos. Existe poco pensamiento *original*, y esto es particularmente cierto en aquellas ideas en las que el público presta mayor atención, como en la religión, la política y ciencia. Adoptamos cualquier sistema de pensamiento que nos presentan y seguimos la sugerencia impartida sin intentar alcanzar su esencia. Tomamos por hecho la base sobre la cual yace, incluso en los asuntos más importantes de la vida.

Nuestra religión, por ejemplo, se dice que es una “revelación.” En la infancia aceptamos esto como un hecho sin examinar lo que es o sobre lo que se basa. Nuestros poderes de pensamiento y acción basados en una sugestión falsa, no están inhibidos, pero el resultado es que todas nuestras posibilidades de pensamiento y acción, nuestras creaciones mentales y toda la superestructura de nuestra existencia son falsas, porque pensar a partir de premisas falsas, nos conducirá inevitablemente a conclusiones falsas.

Esto es tan cierto como en el caso del sujeto hipnotizado. Se le ha puesto en una condición anormal, su mente está vacía, y el operador le presenta cierta idea y con ésta la sugestión de como actuar. Inmediatamente el sujeto la adopta, la pone en práctica y continúa siguiendo la dirección sugerida acumulativamente hasta que sea cambiada.

Aquellos que han nacido en una secta particular deben conocer esto. Tan pronto como empieza nuestro entendimiento, nos presentan ideas instilándolas en nuestra mente como realidades absolutas. Procedemos según aquella base y mientras continuemos con ella, no podremos alcanzar ninguna conclusión o comprensión verdaderas. ¿Qué sabemos en nuestra infancia de la verdad o falsedad de estas ideas? Absolutamente nada. ¿Qué conocimiento tienen nuestros padres y nuestros maestros de las mismas? Absolutamente nada, simplemente nos pasaron las sugerencias que recibieron durante la niñez y que han obrado en ellos acumulativamente desde entonces.

Debemos aprender a no aceptar las afirmaciones, sin importar de donde provengan, simplemente porque nos las hacen. Debemos llegar a la esencia de lo que nos presentan, conocer sus principios aunque éstos sean claros. Si no son evidentes ¿cómo pueden ser básicos?

La idea que existe un creador de este universo, es común en el mundo occidental. ¿Qué sabemos de esto? Si es verdad que un ser creó el universo y todas sus criaturas en él, entonces no somos responsables. A esta idea la siguen otras como el ser humano vive aquí solo una vez, éste es su único nacimiento y de aquí desconoce a donde va. Hemos seguido la sugestión que el ser humano solamente vive una vez, es fundamentalmente irresponsable de su estancia aquí y hemos construido nuestros pensamientos y acciones sobre esta base. ¿Nos hace esto más sabios y felices mientras que vivimos? ¿Produce paz y felicidad para los demás? ¿Terminamos nuestra existencia más sabios y mejores? Sabemos que al final de nuestra vida abandonamos los objetos terrestres que obtuvimos.

Pero esta tierra, es solo una de las muchas que hay. ¿Qué pasa con los otros planetas y sistemas solares que llenan nuestro espacio? Basándonos en las sugerencias recibidas, ¿tenemos algún conocimiento vital acerca de estos o de la razón de su existencia?

Cuando nuestras impresiones religiosas cambian y recibimos otras sugerencias ¿no nos las divulgan en la misma manera? Cualquiera que ésta sea: “Ciencia Mental,” “Nuevo Pensamiento,” “Ciencia Cristiana,” la adoptamos y la seguimos de acuerdo con las direcciones recibidas y ¿qué cosa realmente aprendemos? Nada. Terminamos nuestra vida encasillados en la ignorancia, no obstante todas las “revelaciones” dadas. ¿Qué cosa sabemos de sus bases? ¿Son verdaderas o solo parciales? Nunca nos

piden que examinemos sus fundamentos para ver por nosotros mismos si son verdaderos o evidentes. No, se nos pide que aceptemos lo que nos dan y que obremos de acuerdo a estas ideas. Eso es sugestión.

Nuestra vida municipal, nacional y política, está sujeta a la sugestión y pocos son los que intentan alcanzar la esencia de las cosas y comprender lo que es la naturaleza del ser, de tal modo que puedan saber por sí mismos para luego actuar con poder y comprensión. Al examinar la esfera en la cual vivimos, encontramos que estamos todos presos en el poder de la sugestión, en todas direcciones.

¿Qué criterio deberíamos aplicar a cada sugestión que se nos presenta? Simplemente éste: si tenemos la verdad, tiene que explicar lo que anteriormente era un misterio y como estamos rodeados de misterios, la Verdad debe aclararlos todos.

Este poder de la sugestión, tiene que ser empleado aún, sin importar cual sea la dirección que nos indican. Si la Verdad en la religión, en la ciencia y en la filosofía existen y es alcanzable, debe llegarnos por sugestión de Aquellos que saben. Si este proceso fuese imposible, y no pudiésemos alcanzarlo, sería inútil hablar de estos temas. Pero cuando nos sugieren la verdad, siempre se presenta un medio por el cual podemos verla y verificarla. Este medio no está en la autoridad o la aprobación de nadie, sino en el hecho de que podemos percibirla y examinarla personalmente. *La autoridad final es el ser humano mismo.*

Un Dios exterior es un ídolo. Debemos llegar a las partes más recónditas de nuestro ser y comprender que es nuestro mismo ser el que elige lo que debe aceptar o rechazar. El poder divino: la facultad de elección está en cada uno de nosotros. Cuando empezamos a comprender esto, obtenemos la primera clave de nuestra *inmortalidad*. Por lo tanto nos percatamos de que Eso que vive y piensa en el ser humano, es el Eterno Peregrino. Si se prefiere usar la palabra Dios, se puede decir: “Tantos hombres en la tierra, tantos Dioses en el cielo.”

Existen muchos seres inferiores a la humanidad y tal vez alguien pudiera admitir que hay seres superiores a ella. Ninguno de estos seres puede ser omnipresente ninguno de ellos puede ser el Supremo. ¿Qué es lo omnipresente y supremo en cada ser, en el ser humano, en los seres inferiores y en los seres superiores a él? ¿No es quizá este Poder de percibir, pensar, elegir y actuar sobre el pensamiento, la elección y la inteligencia que el ser tiene? Ese Poder trasciende todo ser y toda concepción, pues es el poder que yace en la raíz de la evolución y es la verdadera esencia de cada ser. Nadie está separado de y sin Aquello. Todos son rayos de y uno con Eso. No hay posibilidad de *existencia* separada de Aquello.

El ser humano yace en medio de una vasta y silenciosa evolución: la de la inteligencia y del Alma. Todos los seres inferiores al ser humano, deben subir la escala del ser hasta nuestro estado y cualquier ser más allá de lo humano, debe haber pasado por nuestro estado y haberse elevado más en la escala. Son nuestros Hermanos Mayores, que han vivido en diferentes civilizaciones anteriores a la nuestra, muchas muchas edades antes que la nuestra, alcanzando un nivel de desarrollo superior al nuestro. Fueron ellos quienes adelantaron todo su conocimiento adquirido durante esa vasta evolución que precedió a la nuestra.

Estos Hermanos Mayores de la familia humana, no son espíritus en el sentido común del término, ni son seres etéreos, “dioses” ni “ángeles,” son *seres humanos*, Mahatmas (Grandes Almas), seres perfeccionados desde el punto de vista, físico, mental, moral, psíquico y espiritual, que ocupan la posición que un día nosotros también alcanzaremos, cuando nos hayamos perfeccionado del mismo modo que Ellos, mediante esfuerzos auto-inducidos y auto-pensados.

Estos Maestros nos apoyan con Su conocimiento y poder, con Su habilidad y esfuerzo para ayudarnos y guiarnos, representan la sugestión más grande y poderosa que el ser humano pueda recibir. Están dispuestos y preparados para ayudarnos cuando y donde estemos listos y dispuestos para recibir. Nunca piden; están siempre dispuestos a *ofrecer* a aquellos que quieran seguir las líneas indicadas, de modo que podamos llegar a ser como Ellos, y alcanzar el conocimiento mediante nuestros esfuerzos.

Si tomamos Su filosofía como la teosofía nos la presenta, si la consideramos como una teoría para ser examinada por sus méritos, nos daremos cuenta que nos *explica* el porqué existen muchas clases de personas, naturalezas diferentes e individuos que sufren más y otros que sufren menos. Explica porqué cada uno nace en un sitio particular, en una familia, nación y período, la desigualdad en la vida, cada misterio e injusticia. Esto capacitará al hombre a *realizar* su propia inmortalidad, a vivir una existencia consciente en el espíritu, aun cuando esté encarnado en un cuerpo en la tierra. Actualmente vivimos en la

materia, pensamos que existimos en la materia y dependemos de ésta para sobrevivir. Pensamos en la materia, nuestra religión, ciencia y filosofía son materialistas. Todo esto debido al mal uso del poder de la sugestión y de aceptar ideas de cualquier autoridad ciegamente, sin examinarlas y compararlas primero. Nosotros *creemos*, no sabemos.

No existe divinidad, sino aquella que se ha desarrollado del Espíritu único. Cada ser Divino es una evolución. Cuando se habla de la divinidad, esto significa la evolución de un ser. Toda inteligencia se basa en el Poder de percepción y esto existe en todos los grandes seres. La inteligencia es la extensión del poder de conocer. Esta idea elimina muchas sugerencias de las cuales tal vez hemos dependido. Sería mejor no depender de nada, salvo de nuestra facultad inherente de aprender y librarnos de las dificultades. Todos nuestros poderes nacen con nosotros, todas las experiencias anteriores están con nosotros, pero están saturadas con las sugerencias que recibimos desde pequeños, y por las ideas falsas que aún sostenemos. Solo la Verdad puede liberarnos y cada uno de nosotros puede descubrirla, seguirla y realizarla.

La Verdadera Clarividencia

Desde que el Movimiento Teosófico asumió una expresión externa en 1875, muchas personas se han familiarizado con el término *clarividencia* (ver claramente). Al final del siglo pasado y principio de este, se han observado y experimentado muchas clases de clarividencia. Esta tiene su desarrollo y facilidad particular, y los varios tipos de clarividencia conciernen a los diferentes grados de percepción de la materia, donde no existe nada tangible y los eventos acontecen muy lejos de donde está el vidente. Desgraciadamente todos estos tipos de clarividencia tenían un propósito limitado, por lo tanto era una clarividencia parcial.

Sociedades de investigación psicológica y psíquica están intentando descubrir lo que es o lo que no es el poder de la clarividencia, basándose en el cerebro o en la simple existencia física. Buscan las causas necesarias en efectos que ellos mismos activaron mediante causas ocultas, por consiguiente sus investigaciones son limitadas. Mas aún, la clarividencia misma muestra que en el hombre yace latente el poder de ver, oír, sentir y contactar desde cualquier distancia. Además este poder es común a toda la humanidad y no es una facultad exclusiva de un individuo o personas en especial.

Existe una verdadera clarividencia y una verdadera escuela de ocultismo, pero también clarividentes falsos. Hay muchas escuelas falsas de ocultismo, todas van en una dirección particular que resulta atractiva a la mente humana común, deseosa de obtener algo personal porque se cree separada de los demás. Lo mismo sucede con los diferentes tipos de clarividencia, si deseamos encontrar el poder en nosotros para alcanzar algo *personal*, la clarividencia conseguida no nos guiará en la verdadera dirección. Sólo el estudio de la naturaleza del ser humano, del mundo que habita y del sistema solar que incluye la tierra, nos impartirá una verdadera comprensión de la clarividencia permitiéndonos entender su esencia.

La naturaleza septenaria del ser humano, nos da la llave de la clarividencia real. Existen siete planos de conciencia distintos, siete estados de materia diferentes y el físico es uno de estos. Estos siete planos distintos de acción, son los varios campos de la naturaleza del ser humano, pero en todos actúa el mismo *Uno*. Por lo tanto el verdadero sentido de clarividencia, es la visión clara en cada una de estas siete esferas de la naturaleza del individuo. Toda la demás clarividencia parcial, no puede ayudarnos, y seguramente tampoco revelarnos un gran conocimiento.

Existen muchas personas que permanecen sentadas “creyendo alcanzar el desarrollo” e intentan penetrar en el estado del “plano astral” para poder ver y oír a distancia. Pero esta dirección está repleta de peligros. El ver y oír cosas, no nos imparte ninguna comprensión de su naturaleza, y muchas de estas atracciones astrales pueden tener una naturaleza peligrosa y venenosa. Los esfuerzos hechos para alcanzar estos planos son siempre pasivos y nuestra pasividad permite que nos afecte alguna influencia fuera de las normales percepciones físicas. Así somos víctimas de efectos positivos tanto como negativos, pero en

ambos casos no somos el agente que elige activamente. Lo que hay en nuestra naturaleza atrae el bien y el mal o una mezcla de los dos, pero el ver u oír simplemente, no nos impartirá ningún conocimiento, ni nos ayudará en nuestra evolución. Por ejemplo, si nos llevaran al planeta Marte y pudiésemos ver cómo estos seres obran y oyéramos los sonidos de sus palabras, si fueran una clase de seres diferentes a nosotros, no podríamos comprender absolutamente su manera de comportarse. Sólo la comprensión de las leyes y de los principios nos permite conseguir el conocimiento y el entendimiento real. Como existe una ley que desde el principio de nuestro ser, nos ha impulsado hacia nuestro desarrollo gradual, así hay una ley que nos conduce por la escala del conocimiento pasando por los diferentes niveles y ninguno de estos puede ser omitido. Es imposible intentar alcanzar la cumbre saltando desde abajo, porque cada paso depende del precedente y lo superior yace en la cima de los demás, mientras que lo inferior antecede a lo superior.

Para una clara explicación de la naturaleza septenaria del hombre, es mejor considerar los tres grandes principios que son la base de la vida entera, al igual que de cada religión y filosofía que ha existido y podrá existir. Podríamos resumirlos en tres palabras: Dios, Ley y Ser. Con respecto a Dios, según las civilizaciones del pasado, existe un *principio único y absoluto*, no se puede traducir, expresar e identificar, es infinito y omnipresente, la causa y el sustentador de todo lo que fué, es y será. La divinidad, lo omnipresente, yace en cada punto del espacio y no estamos separados de Eso. Cada uno de nosotros es Aquello, un rayo y uno con este principio absoluto. El poder interior de percibir, conocer y experimentar, separado de lo que vemos, conocemos y experimentamos, es el Ser único, la Vida única, la Conciencia única, que todos compartimos, es el Origen, la Vida y el Poder de cada ser. Tras del percibir, conocer y experimentar, reside el Ser único indivisible, la verdadera base de la hermandad el vínculo que unifica todo lo que es superior e inferior al hombre y el verdadero desarrollo en la vida divina, es la realización creciente de la plentitud de aquella Vida en cada ser. Al actuar por y cómo el Ser en cada ocasión, al realizar que el Ser obra en y por medio de todos y al darnos siempre más cuenta que cada uno de nosotros *es* aquel Ser, empezamos a notar, apreciar, entender y ayudar a la plentitud de nuestra naturaleza y la de los demás.

La Ley es el segundo gran principio y muestra que el universo es un espacio ilimitado en el cual ocurren manifestaciones periódicas. Esta tierra y este sistema solar tuvieron un principio y seguramente terminarían, pues cada cosa que tiene un comienzo en tiempo necesariamente tiene un fin. Todos los planetas, los sistemas solares y los seres de todo grado, han alcanzado sus niveles actuales mediante la evolución, que sigue la ley exacta, inherente en la naturaleza de los seres involucrados. Toda la evolución procede de estos seres. Los resultados individuales y colectivos dependen de la fuerza de los seres en acción. La ley principal es el karma, la ley de la acción y reacción, la causa y el efecto, son los aspectos de la acción y no pueden ser separados. Todo el progreso prosigue de acuerdo con esta ley, según la sucesión natural de períodos de actividad y descanso. Como el día sigue a la noche, el invierno sigue al otoño, el nacimiento sigue a la muerte. El proceso de la reencarnación o el retorno en un cuerpo es natural como entrar en un nuevo día que todavía no ha empezado. Esta vida es, la anterior era y la próxima será. Como los planetas o los sistemas solares terminan, se reencarnarán junto a los seres que los poblaban, por lo tanto tendremos un nuevo comienzo.

Según el tercer principio fundamental, todos los seres del universo se han desarrollado desde puntos de percepción inferiores, alcanzando una individualización siempre mayor, los seres superiores a los hombres han pasado por nuestros estados, es imposible detener la evolución en un universo infinito con posibilidades ilimitadas, no importa el estado de perfección alcanzado en cada raza, en cada planeta y sistema solar, porque existen siempre posibilidades mayores más allá.

Al principio, este sistema solar era simplemente la continuación del precedente. En otro conjunto y planeta, seres de todos grados correspondientes a nuestros reinos minerales, animales humanos y superhumanos, obraban juntos. Aquel gran día de operación terminó, ese mundo se detuvo en cuanto a la acción se refiere, cómo cuando interrumpimos la conciencia en vela y nos vamos a dormir. Luego aparece el alba del nuevo día, la actividad recomienza. Todos los seres que se habían expresado hasta ahora y habían sido inspirados en el estado de la materia primordial, emergen otra vez para un nuevo período evolutivo.

En el inicio de este mundo eramos autoconcientes, envueltos en aquel estado primordial de la materia, desde donde provinieron todos los sucesivos y en el cual las posibilidades de cambio son infinitas. Como nuestro planeta empezó en un estado nebuloso, tendiendo luego a concretizarse, refrescándose, solidificándose y condensándose, así cada ser humano se ha transformado en una concretización gradual de la materia, hasta alcanzar este plano más denso y la materialización final en el cuerpo físico actual. Los escalones por los cuales descendió son siete, y en realidad según la enseñanza, el sistema solar, la tierra y el ser humano, tienen una naturaleza septenaria. Observen las siete notas de la escala musical y los siete colores del prisma, su existencia no es “casual”, sino que son evoluciones y diferenciaciones de la Unica substancia. El sonido y el color son dos grados de vibración distinta que el oído y el ojo captan. Según unas personas, mientras ahora tenemos sólo cinco sentidos, estamos gradualmente adquiriendo otro. En realidad tenemos cinco órganos que nos presentan cinco características diferentes de la materia. En el futuro percibiremos la sexta característica de la materia y más allá yace el séptimo sentido sintético, que incluye todo y pertenece a los planos superiores del ser.

Si somos aquel ser que es el percibidor, el conocedor, el espíritu, la Vida, la Conciencia misma, ¿qué cosa sería la verdadera clarividencia? ¿Podríamos definir la clarividencia verdadera, como el simple mirar con los ojos físicos un estado de materia un poco menos concreto que lo terrestre? Existen verdaderos videntes que no sólo captan lo que es evidente a todos, sino que pueden ver todo lo que yace en cada ser. En presencia de ellos, una persona no puede moverse sin activar cada uno de sus nervios, exhibiendo por las líneas de estos siete sentidos, cada cualidad o propósito que el individuo tiene. Existen seres capaces de leer los corazones de las personas y captar las verdaderas razones que los impulsan. En el estado de la verdadera clarividencia, el ser real está absoluta e incondicionalmente despierto. Usa cada uno de sus instrumentos con precisión y en armonía recíproca. Tiene una visión clara, y conoce los propósitos de los seres humanos porque ve *todo*. ¿Cómo es posible que vea todo? Cada centro en el hombre, o sea los órganos, se ha desarrollado siguiendo las leyes que gobiernan el sistema solar. Estas leyes, pueden ser conocidas. Cada centro tiene su color y sonido característico y presenta también un símbolo y una forma particular. Si una persona conociera las leyes de los sonidos, y la de los colores, de los símbolos y de las formas, sería capaz de decir exactamente la causa de la naturaleza de cada moción y su propósito básico. A este ser no le podríamos ocultar el engaño, el mal y los verdaderos propósitos. Dicho don sin posibilidad de fracaso sería divino, o sea la verdadera clarividencia.

La verdadera clarividencia es inalcanzable “estando sentados esperando desarrollarnos.” Una persona puede estar sentada por millones de años y al final habrá desarrollado sólo la capacidad de estar sentado. El verdadero poder es alcanzable si intentamos realizar nuestra naturaleza divina y *obrar* como una divinidad, colocando todo lo que poseemos al servicio de la humanidad. La única manera de alcanzar este poder, es sacrificándonos, pues lo divino en nosotros se expresa en su totalidad en el sacrificio personal. Mientras el ser humano vive, realizando siempre más su naturaleza y dedicándose a la naturaleza de sus semejantes, el conocimiento espiritual emergerá espontáneamente en su interior. Él no busca nada para sí mismo, sino que el poder y el conocimiento para ayudar a las personas menos dotadas. Jesús dijo: “Que el más grande entre vosotros, sirva al menor.” Así ha sido siempre en esta gran obra, los más adelantados que servían a los menos desarrollados, eran los más humildes y nunca buscaron preferencia, ni reconocimiento.

El altruismo, el sacrificio espiritual, la devoción para los intereses más elevados de la humanidad, constituyen santo y seña para la clarividencia. Si fuese alcanzable de otra manera, muchos acontecimientos que han pasado y desastres que han tocado a muchas personas ¿no hubieran sido evitados? Si pudiésemos comprar este conocimiento ¿no serían saqueadas, las instituciones, las personas robadas, la bolsa explotada y toda clase de ventajas personales adquiridas? El verdadero conocimiento no se emplea para el adelanto personal ni siquiera para la defensa. Los que crucificaron a Jesús dijeron: “Que él se salve, que descienda de la cruz. Salvó a los demás, que acaso no puede salvarse a sí mismo.” ¿Acaso creemos que no hubiese podido descender de la cruz? Absolutamente no. Habían descargado sus naturalezas sobre Él y sufrió. Si hubiese querido, habría podido destruirlos a todos, pero Él dijo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.” Los seres capaces de leer los pensamientos más íntimos de una persona, no curiosearían, ni tampoco intentarían descubrir lo que los demás desean ocultar. Nunca

pondrían sus miradas donde no han sido pedidas. Consideran a la persona por lo que es, y si engaña lo enfrentarán en su campo, buscando siempre ofrecerle un punto de vista más elevado.

Existen seres que vienen a la tierra de edad en edad y que sin mostrar características particulares que nosotros podamos captar, son depositarios de un conocimiento que deseamos alcanzar. Excepto unas pocas personas, nadie los reconoce cuando viven entre nosotros, sino que, cuando mueren lo que nos han dado expresa lo que eran. La característica de las enseñanzas de Jesús nos indica la naturaleza del ser que las divulgó. El mismo concepto es aplicable a las enseñanzas teosóficas, un conocimiento absolutamente científico que cubre cada esfera de la naturaleza, explicando todo lo que ahora son misterios. Todo esto demuestra la naturaleza de los seres que han presentado la teosofía, nuestros Hermanos mayores, los cuales, aunque se han elevado de nuestra condición, no nos abandonan en la obscuridad y en la ignorancia. Desean que nos conozcamos y comprendamos y que podamos obrar cómo seres divinos corrigiendo nuestras ideas acerca de la vida y que actuemos justamente a partir de ideas correctas. No obstante nuestra ceguera e ignorancia, no estamos abandonados sino que recibimos la ayuda que merecemos y deseamos, hasta que empleemos lo que aprendimos para ayudar a los demás que saben aún menos que nosotros. Sólo el altruismo nos ofrecerá todos los regalos que existen. Jesús dijo: “Buscad primero el reino de los cielos y el resto os será dado.”

La Verdadera Moralidad

La verdadera moralidad, no consiste en palabras, frases o maneras de actuar, ni su base se encuentra en las diferentes ideas comunes acerca de ésta, porque estos conceptos varían según el período y el lugar. Lo que es “moral” en un tiempo es “inmoral” en otro. Ésta actitud cambiante hacia las acciones y la clasificación del mal y del bien en una “división del universo,” que varía constantemente, carece de base y seguramente su resultado será la intolerancia. En realidad, las personas que se enorgullecen de sus ideas especiales sobre la “moralidad,” suelen ser muy intolerantes con los que no comparten su opinión. La verdadera moralidad consiste en una comprensión y realización del poder de la naturaleza espiritual humana, de la cual debe necesariamente fluir, prescindiendo de convencionalismos. Debemos conocer nuestra naturaleza interna para entender lo que es la verdadera moralidad.

El consenso de opiniones entre los seres que viven en un lugar en un período dado, establece las convenciones de la vida exterior, que no se basan necesariamente sobre la verdad ni, ciertamente, sobre la percepción de la verdad completa. Es evidente que las ideas comunes no sirven a los mejores intereses de la humanidad. El mundo se encuentra en un estado de maldad y egoísmo tremendos. No obstante las ideas comunes acerca del progreso, de la moralidad y de la religión, no es un sitio más feliz que en siglos anteriores. No es un lugar mejor para vivir si lo comparamos con las civilizaciones más inocentes y menos complejas de las naciones antiguas. Evidentemente, tiene que haber algo de equivocado en nuestras ideas, si reconocemos que el mundo, en lugar de mejorar, empeora, y la vida, en vez de llegar a ser más simple, se hace siempre más compleja. No nos encontraríamos en la condición actual si nuestros conceptos religiosos y morales, provinieran de las ideas básicas de todas las religiones, filosofías y sistemas de pensamiento.

La mayoría de las poblaciones occidentales aceptan como base para comprender la vida, una religión revelada y un Dios personal que según ellos la reveló. Éste es el origen de todos nuestros conceptos erróneos, y explica el gran énfasis puesto en la existencia física. En realidad, podemos decir que generalmente el pensamiento humano se concentra en la existencia objetiva. Las personas no se preguntan: “¿Por qué nací en este período, en estas condiciones y civilizaciones y no en un tiempo anterior o futuro, cuando el mundo era o será un sitio mejor? ¿Por qué estoy aquí? ¿Cuál es la causa preexistente que nos ha llevado a esta relación? ¿Dependió del deseo o del capricho de un ser especial? o ¿dependió de la operación de una ley interior e inherente en nosotros?” Si la causa de nuestra existencia actual, con nuestras cualidades y dificultades, no depende de nuestro comportamiento pasado, sino que

del deseo o capricho de algún ser, por lo tanto no debemos considerarnos responsables de cualquier acontecimiento. Si fuimos creados así, no existe nada que pueda anular esta creación, por lo tanto sufriremos las consecuencias cuyas causas no activamos.

Las verdaderas enseñanzas de la antigua filosofía nos alivian de dos ideas erróneas: la primera acerca de un Dios vengativo que nos castiga por las cosas que no podemos evitar hacer y la segunda acerca del Diablo, el cual nos dominará, si no seguimos las direcciones que algunas personas nos han impartido. El conocer la teosofía nos permite comprender que nunca hubo “creación,” en el sentido de producir algo desde el nada, sino que todo lo que existe ha *evolucionado* y todavía está evolucionando. Los seres inferiores a nosotros están evolucionando para alcanzar nuestro estado, mientras los seres superiores, en un pasado muy lejano, experimentaron nuestras mismas condiciones. Todos los seres han alcanzado su estado por medio de la evolución del interior hacia el exterior, la cual procede según la Ley.

La ley obra en todas partes y en cada ser, porque no es algo separado de él, o sea del ser espiritual. La ley es la ley de la acción del ser humano. Por lo tanto, actuando según las líneas que afectan a los demás para el bien o para el mal, necesariamente experimentamos los efectos buenos o negativos que afectaron a los demás. Cada individuo es el operador de la ley y recibe las reacciones según sus acciones, o sea cosecha en armonía con lo que sembró. Por lo tanto sustituyamos la idea de un Dios vengativo con el concepto de justicia y de responsabilidad individual absoluta.

Si desde el punto de vista de la ley, nos preguntamos cual es la razón o motivo preexistente de lo que ahora nos pasa, notaremos que la situación actual debe ser el resultado de nuestras acciones y la condición presente y la pasada, debían ser similares. Inmediatamente en nuestras mentes se presenta la idea que ésta no es la primera vez que encarnamos, la reencarnación es el proceso por medio del cual los seres humanos alcanzan niveles siempre superiores y es el único medio para aprender todas las enseñanzas de la vida física entre nuestro semejantes.

Por lo tanto alcanzamos otra fase de nuestro ser, porque notamos que en nosotros existe algo que es contínuo en su operación, nunca nació y nunca muere. Si continúa por muchas vidas, esto implica que en nosotros existe algo permanente que ningún cambio de condición, cuerpo o circunstancia puede alterar, ni por un instante. Por lo tanto, al pensar desde el punto de vista de las edades, en vez de los días de una vida breve, obtenemos una visión momentánea de la realidad que yace en nosotros, abrimos la puerta de modo que las percepciones interiores, reales y permanentes, puedan obrar en nuestros pensamientos diarios, porque cada ser humano proviene de la Gran Fuente Única, que en realidad lo anima, y, en su esencia es *Ésta Fuente*, donde yace su poder de percepción y de acción que es espiritual y permanente. En cada ser existe el poder de la percepción y de la acción, la dirección de esta percepción y acción yace en cada persona. Cada individuo tiene el poder de elegir el sendero que considera mejor, sembrando y cosechando según la naturaleza de sus acciones. Cada ser en este universo de ley, experimenta lo que es, a causa de sus pensamientos, palabras y actos. Cada circunstancia, día negativo o positivo, dolor o gozo que experimentamos, depende de nuestros pensamientos y acciones del pasado. En cada encarnación encontramos amigos y enemigos, por lo tanto podemos tranquilizar nuestra mente en cuanto a lo que concierne a Dios o al Diablo. Cada uno de nosotros representa el Espíritu, la naturaleza divina superior, y también la inferior, la naturaleza infernal. En realidad el ser humano es espiritual, pero se considera a sí mismo como algo físico y separado, y actuando según estas ideas, causa la lucha entre sus dos naturalezas.

El gran error cometido por los devotos religiosos de nuestra época, consiste en la clasificación del bien y del mal. No existe nada bueno o malo de por sí mismo, sino que depende de cómo el ser humano usa las cosas lo que hace lo bueno o lo malo. ¿Cómo podemos hacer una distinción entre el bien y el mal en cada caso? Por lo general juzgamos el bien y el mal mediante los efectos que se derivan de la acción, porque algo que *parece* negativo en un caso, podría ser en realidad una cosa muy positiva y vice versa. Una línea muy sutil separa lo divino de lo satánico y no consiste en las varias maneras de comportarse, sino en el *propósito* o intención clara detrás de la persona que actúa. Un buen propósito nunca podrá producir resultados negativos, pero solo un buen motivo no es suficiente. Podemos ser impulsados por la mejor motivación, pero si carecemos del conocimiento y de la sabiduría, podríamos, sin intención, cometer una acción errónea aunque nuestro propósito fuera el hacer el bien, mientras que a veces

podemos hacer el bien, cuando queremos lastimar a alguien. Por lo tanto la verdadera moralidad no yace en la acción misma, sino en el propósito y depende del conocimiento y de la inteligencia del ser que actúa.

Las líneas de la verdadera moralidad, pueden difundirse por todas partes, pero no significa que haciendo el mal, quizás cosecharemos el bien! ¿Cómo podríamos dañar a los demás si nuestra percepción es buena, nuestro conocimiento claro, nuestro propósito incuestionable y altruista? En estas condiciones el mal no puede fluir, porque estas son las condiciones del espíritu. Para que no provoquemos efectos negativos, cuando intentamos hacer el bien, es necesario una inteligencia y sabiduría muy amplias. Ésta última es siempre obligatoria porque la verdadera esencia de nuestro ser es la sabiduría, el objeto de la sabiduría y lo que esta última nos ayuda a alcanzar. No hay nada superior a la esencia de nuestro ser y podemos obtenerla conscientemente eliminando las ideas que se le oponen y luego actuar desde la base de nuestra naturaleza espiritual, de la Ley absoluta y justa. Sustituyendo las ideas de separación con estas, alcanzaremos la unidad del espíritu, del pensamiento y de la acción.

La gran filosofía teosófica, presenta una base por medio de la cual podemos percibir la moralidad más verdadera. Ésta no depende de las palabras, frases o convenciones, sino de la percepción *universal* de todas las cosas, mediante la cual cada acción, sentimiento y pensamiento se concentran en el bien de nuestros semejantes y no en nuestro beneficio personal. Una percepción clara de nuestra naturaleza espiritual y el propósito de beneficiar siempre a la humanidad sin intereses personales son los dos aspectos esenciales de la verdadera moralidad, que es en realidad una *existencia universal* y empieza con el deseo de vivir para el bien de nuestros semejantes sin interés o recompensa personal y ayudando a los que saben menos que nosotros.

Estas ideas son el opuesto de los conceptos religiosos concernientes a la salvación personal, pero esta existencia universal *es* nuestra salvación. Tan pronto como comprendemos y realizamos aunque sea parcialmente dichas ideas universales, disipamos toda clase de miedos. A la persona que ha alcanzado este nivel no la afectarán el cambio, la muerte, ni los acontecimientos pasados y futuros. Enfrenta las condiciones como se presentan, hace lo que puede y permite a otras situaciones desarrollarse. Vive su vida sin ser infeliz, y es capaz de gozar todos los placeres y la alegría que hay en el mundo, que son la razón por la cual sus semejantes existen o esperan existir. Se mueve entre la humanidad comprendiendo lo que ésta experimenta, compartiendo sus gozos y sus dolores, aún cuando se encuentra libre de ambos. Cuando alcanzemos esta condición, nuestro sentido de la moralidad se basará en la naturaleza del ser humano. Por lo tanto consideraremos cada ser como nosotros, difiriendo sólo respecto al grado de comprensión, y en nosotros sentiremos sólo tolerancia y compasión, porque sabemos que no podemos juzgar a los demás en sus luchas. Debemos comprender que la bondad y la maldad en los seres humanos son relativas y mientras ellos no perciban la realidad, comprenderemos que lo mejor que podemos hacer por un individuo es ayudarlo a conocerse a sí mismo, de manera que pueda alcanzar el punto de percepción, conocimiento y poder que es verdaderamente suyo y debe solamente realizarlo.

Los falsos conceptos que el ser humano tiene sobre la vida, le impiden conocer la verdad y es evidente que el primer paso hacia la verdadera percepción, consiste en abandonar los prejuicios y las predilecciones. La ayuda está siempre disponible, nunca estamos solos. En la evolución existen siempre seres superiores a nosotros, que vuelven en esta esfera de la existencia física para ayudarnos y despertarnos a la percepción de nuestra naturaleza. Ésta ha sido la misión de las encarnaciones divinas en todas las épocas. Estos seres han vivido entre nosotros y han llegado a ser nuestros semejantes en cada aspecto, como Jesús, para que todos comprendiesen las palabras humanas que divulgaba. Nos tratan en base de nuestras ideas, procurando clarificarlas y colocarlas en un verdadero sendero. No pueden hacer nada para detener nuestras acciones pasadas, o lo que queremos hacer en el presente no pueden interferir, solo pueden ayudarnos a ver la dirección correcta si así lo deseamos. Nos asisten cuando asumimos la posición que nos indican, el mismo sendero que siguieron en un pasado muy lejano. Procuran ayudarnos siempre, aún cuando proseguimos por un camino erróneo experimentando el sufrimiento pertinente a este curso, y aún en dicha situación, intentan dirigir los resultados en un canal mejor. Detienen el karma espantoso que perturbaría al mundo, y permiten a sus efectos fluir gradualmente para que podamos

soportarlos y enfrentarlos. Ésta es una parte del poder protector de la naturaleza espiritual y obra en todas las direcciones.

Toca a nosotros decidir que sendero seguir, no somos creaturas víctimas de las circunstancias y de nuestro ambiente, sino que somos sus creadores. Es nuestra tarea procurar pensar y edificar correctamente, construir sobre el sólido fundamento de las verdades eternas, mantener nuestros ojos fijos en el sendero que los grandes maestros de sabiduría procuraron abrir en frente a nosotros. Por lo tanto debemos mostrar el camino a las personas que están perdidas y yacen en la ignorancia, y mientras ayudamos a los demás, nos ayudamos a nosotros mismos. Al ayudarnos, *asistiendo a los demás*, contribuimos a la evolución del todo.

La Mina de Pensamiento

Al tomar en consideración la idea del pensamiento, debemos tener presente que esto no existe sin un pensador. No existen pensamientos que emergen por sí mismos, sino que son todos producto de seres inteligentes, sin importar la clase de pensamientos que sean.

Todos somos pensadores dotados de mente ¿en qué consiste esta última? Lo que llamamos mente, en realidad no es la mente, pues ésta es el *poder de pensar*. El conjunto de ideas que llamamos mente, es el resultado de la facultad pensante y los efectos de la ideación inteligente, por lo tanto debemos ir más atrás siempre a los efectos percibidos para acercarnos a sus causas.

La mente en sí no es limitada, cada persona tiene el ilimitado poder de pensar en todos los campos, pero nacemos en, o contactamos, diferentes clases de ideas que adoptamos y asumimos consciente o inconscientemente. Aún así debemos reconocer y realizar desde el principio, que no somos estas ideas porque tenemos el poder de cambiarlas, si fuéramos verdaderamente éstas, no podríamos variarlas, adoptar nuevas o expeler las antiguas.

Pensamos que las ideas que tenemos son nuestras, pero tan pronto como nos autoanalizamos, descubrimos que en realidad casi nadie es un Pensador independiente capaz de crear sus pensamientos por medio de la realización de la universalidad de la naturaleza y de la fuente común de donde provienen los que parecen ser nuestros poderes separados. Es extraño que no captemos que nosotros y todas nuestras facultades, provenimos de la misma fuente y que la única diferencia consiste en el *uso* de la vida y de los poderes vitales, según las ideas que cada uno tiene. Todos tenemos el poder de pensar y como todos pensamos de manera distinta, aparentemente *parecemos* diferentes.

Vivimos en un mundo de efectos que nos aturden mentalmente y nos sentimos incapaces de liberarnos de ellos. Por lo tanto lo que necesitamos es realizar la esencia de nuestra verdadera naturaleza, pues al descubrirla comprenderemos lo que es la naturaleza de cada ser humano, sea que este en un nivel inferior o mucho más superior del nuestro.

Si llegáramos a conocer algo relativo a la Fuente común de todos los seres y poderes, éste conocimiento llegaría a nosotros, por nuestro interior pues nadie está separado de Esto, cada uno proviene del mismo Supremo y en Su naturaleza más interior es uno con Ésto. La idea se extiende más allá de cualquier concepto de la divinidad o de Dios que la gente tiene actualmente, o tenía en el pasado.

El Supremo trasciende la forma y la expresión. ¿Existe un hombre capaz de decir lo que es, Lo Que ve, conoce, siente, experimenta y acumula los resultados de todas las experiencias en sí mismo? Cada individuo proviene de esta fuente infinita, porque cada uno tiene la misma raíz infinita y es una expresión de esta.

Si un ser humano no comprende cual es su Origen y naturaleza reales, y acepta ser lo que no es, su poder de pensar, sus pensamientos creativos y sus acciones subsecuentes, seguirán líneas de sus bases erróneas de pensamiento y de acción. Si piensa que es un pobre miserable pecador, incapáz de hacer algo consigo mismo y por sí mismo, entonces permanecerá en este nivel. Mientras al realizar que todos los

efectos que lo rodean, dependen de sus pensamientos y que puede crear efectos mejores y alcanzar todo el conocimiento, obtendrá una nueva visión interior y una mayor fortaleza. Trasciende los efectos y penetra en el campo de las causas, empezando a darse cuenta que esencialmente todas las cosas son semejantes. Al partir de esta consideración, descubre que el universo está *gobernado por la Ley*, la cual afecta al ser superior como al inferior. Ésta ley no existe fuera de nosotros, y no la activa un ser exterior a nosotros, sino que es inherente en cada uno. Según como actuemos, experimentamos la reacción, y somos según los pensamientos que tenemos. La expresión que experimentaremos de acuerdo a nuestros actos será en armonía con la inteligencia de esto. “Cosechamos lo que hemos sembrado” y nuestra cosecha depende de nuestra siembra.

Ésto concepto representa la expresión primera y final de justicia, porque cosechamos lo que hemos sembrado. Cualesquiera que sean las condiciones en las cuales nos encontramos, debemos admitir que son los resultados de nuestras acciones. ¿Cómo fueron producidos originalmente? Mediante los pensamientos del ser humano basados en falsas conclusiones. El poder del Supremo se halla en cada persona. No importa lo que un individuo piense, ahí hay poder y si continúa en esta dirección mental, seguramente producirá los efectos que deriven de las líneas de su pensamiento particular. Si crea cosas perecederas, y que no tienen ninguna relación con su verdadera naturaleza, su poder de pensar se concentrará solo en cosas físicas y objetivas, no debemos sorprendernos si a la larga nos encontramos en una situación compleja que normalmente producirá consecuencias desastrosas para nosotros. Estamos confundidos por los efectos que engendramos por medio de nuestro pensamiento basado en ideas erróneas.

Debemos tener cuidado de no activar el poder de nuestra naturaleza espiritual hacia una dirección personal, para alcanzar metas egoístas, porque ésta manera de comportarse, necesariamente causará una reacción que nos afectará. Cada individuo ha seguido su sendero individual, como si fuese separado de los demás, por lo tanto ha creado las condiciones en las cuales vive, las experiencias que le causan placer o dolor.

Hemos considerado el bien y el mal como cosas en sí mismas, pero en realidad no lo son. No existe nada bueno o malo de por sí mismo. El bien y el mal son los efectos que sentimos. Lo que es bueno para una persona puede ser negativo para otra, depende del individuo involucrado y de su actitud mental. Si vemos que la ley gobierna y reconocemos que engendramos los efectos alrededor de nosotros, que recibimos justamente por las causas que activamos, entonces notaremos que alguna acción afecta a nuestros semejantes positiva o negativamente y según la naturaleza de las cosas, a la larga debemos pagar la deuda que contrajimos, o recibir el beneficio que conferimos. El bien que experimentamos es lo que hemos ganado ayudando a los demás, al mismo tiempo las cosas malas que nos pasan, las hemos merecido por haber negado nuestro servicio o lastimado a alguien. Cada efecto es la continuación de la causa que activamos.

Debemos establecer en nosotros la verdadera idea acerca de nuestra responsabilidad individual hacia los demás que deriva del empleo de nuestros poderes. Ésta implica la identidad espiritual con todos los seres, la *divinidad* de cada ser que existe, no solo humano bueno o malo, sino que de todos los seres superiores e inferiores a nosotros. Este concepto nos presenta el hecho de que el poder de la percepción, experiencia, conocimiento y sabiduría, yace en nosotros, en nuestra naturaleza más interna. Esta idea presenta en la mente el concepto del desarrollo, de la evolución que incluye a cada ser inferior y superior. Hacia abajo de nosotros existen almas en un estado embriónico que se hallan en diferentes condiciones de evolución, existen las almas de los seres humanos con sus distintos niveles de desarrollo y almas grandes, *Seres* que han pasado por las mismas etapas que estamos viviendo. El universo entero está compuesto de seres. La forma es la habitación, el instrumento de alguna inteligencia inferior o superior. Sin inteligencia no existen formas, acciones ni responsabilidades. Donde hay acciones y condiciones, existe la inteligencia y donde hay inteligencia, existe la responsabilidad ya sea que la reconozcamos o no. Por lo tanto el universo existe para un solo propósito: la experiencia y la emancipación del alma.

Alma quiere decir la experiencia adquirida del Ser Espiritual. En el vasto universo, inmenso, repleto de una gama infinita e innumerable de seres inteligentes, infinitamente distintos en sus niveles de inteligencia adquirida, o Alma, ¿dónde se encontraría, o cuál sería el almacén de pensamiento?

En este amplio conjunto de seres existen muchas clases de pensamiento, las ideas de todos los seres humanos en la tierra y de todos los que se han muerto, los pensamientos o las expresiones de los seres inferiores a los humanos, y las ideas más amplias de los seres superiores a nosotros. Todo esto constituye un almacén muy grande, y no podemos extraer de este más o menos de lo que nos preparemos a recibir. Debemos designar un lugar para poner este conocimiento, todo lo que percibimos directamente son ideas y los pensamientos de cualquier tipo están detrás de cada acción. Nuestro comportamiento positivo o negativo depende de las ideas que tenemos.

Así nos damos cuenta de la importancia de saber quienes somos verdaderamente y de familiarizarnos con nuestra propia naturaleza, y considerarla como la base de nuestros pensamientos y acciones. De la calidad de nuestros pensamientos dependerá la *calidad* de nuestras acciones. Todo está interconectado, por lo tanto necesitamos una sucesión ordenada de pensamientos basados en nuestras verdaderas naturalezas y acciones que los reflejen. Entonces, todo fluirá por las líneas del desarrollo y de la evolución divinas, por lo tanto trabajaremos en armonía con la naturaleza y los demás.

El Lenguaje del Alma

Las enseñanzas antiguas describen al Alma como el verdadero Ser del hombre. Existen muchos conceptos relativos a lo que es el ser humano y el alma. Estudiando las escrituras cristianas, desarrollamos la tendencia a creer que el individuo *tiene* un alma, por lo tanto puede salvarla o perderla, esto es una idea común en occidente. Mientras que el concepto que tenían las antiguas civilizaciones y tiene la teosofía, es diferente, aunque es una representación de esta idea universal. Según esta enseñanza, el ser humano *es* un Alma, en realidad el Alma es la que percibe, es la visión misma, pura y simple inalterable, no sujeta a cambios y observa directamente las ideas.

Esta idea presenta el hecho de que el verdadero Ser humano, en cualquier condición que exista: dormido o despierto, en un cuerpo físico durante su vida y en otra forma o cuerpo después de la muerte o antes del nacimiento o anterior a la existencia de este planeta o sistema solar, ha sido siempre el mismo percibidor, constantemente la misma Alma, el Creador de toda condición presente, el Creador *inteligente* de este universo, ligado a todos los seres inferiores y superiores a él. Por lo tanto el ser humano pertenece a una gran Hermandad y este vínculo se extiende por toda la escala del ser, desde el inferior hasta el superior.

Son todas Almas, aún las formas más ínfimas de materia son Almas, en tanto que en la forma inferior de materia existe el poder de percibir, de actuar y de ganar experiencia. La potencialidad es la misma en todos y esta se transforma en una potencia constantemente en expansión cuando el Alma amplía la esfera de su experiencia. Todas las formas y los cuerpos que constituyen el universo, son los resultados de la experiencia y de la acción de las almas que lo pueblan. Son los instrumentos del Alma y actuamos siempre en conjunto con los demás seres de cualquier clase. Existe una unidad de acción que engendra un instrumento semejante. En estas semejanzas de instrumento, influenciamos y estamos afectados totalmente por seres de la misma clase, mientras que, los tipos de seres inferiores o superiores, nos afectan en un grado más o menos elevado.

Por lo tanto al asumir este concepto de que el Ser es el mismo en todo ser, no importa cuán grande o pequeño sea, llegamos a otra idea diferente según la cual el alma representa la experiencia que cada ser de cualquier clase adquiere por medio de la evolución. Cada ser individual no es simplemente el Ser, sino la experiencia ganada mediante los contactos con los demás seres. Al realizar que existen almas individuales, nos percatamos de que las únicas diferencias entre ellas, consisten en los grados de la experiencia adquirida. Considerando el alma como la experiencia ganada de los individuos, cuando hablamos de Dios o de la Gran Alma, la Gran Alma Universal, queremos simplemente decir las experiencias o la sabiduría de cada alma y de toda alma. Este sería el sentido de la frase en el “Bhagavad-

Guita,” según la cual el Ser es “la Sabiduría misma, el objeto de la Sabiduría y lo que la Sabiduría debe alcanzar,” o sea la conciencia total de la unión de todas las almas o la identidad espiritual.

Si intentamos expresar estos conceptos oralmente, deberíamos eliminar muchas ideas que tenemos ahora. Suponiendo que exista un idioma verdadero del alma, ¿qué podría transmitir? *Seguramente cada experiencia por la cual pasó.*

La teosofía enseña la doctrina de la reencarnación, o sea las vidas sucesivas en esta tierra y en otros estados de substancia y conciencia. Todas estas condiciones y ambientes, preservan la continuidad de la Conciencia o Espíritu, y, en cada vida en la manifestación, existe siempre el registro de todo lo que aconteció en las vidas anteriores, porque el Ser, el Espíritu, está presente. El idioma del alma sería capaz de expresar *todo* lo que experimentamos.

En esas existencias pasadas, seguramente hablamos idiomas diferentes de los de ahora, en esas vidas anteriores empleamos lenguajes que ahora hemos dejado en el olvido. Pero la memoria de esos tiene que permanecer ahí, si somos Seres que continúan preservando la continuidad de la experiencia adquirida y la conciencia. Estos idiomas antiguos que usamos en pasado, por sí mismos equivalen a nada, porque todo idioma es únicamente la expresión del sentimiento y del pensamiento del alma individual, sus emociones, esperanzas, miedos, ideas y aspiraciones. Por lo tanto detrás de cada idioma debe existir siempre la base para el Alma y sus experiencias. ¿Dónde está grabada? En la parte imperecedera de la naturaleza del ser humano. No puede ser ningún idioma hablado. Por lo tanto ¿cual es su naturaleza?

Para comprender estas proposiciones debemos considerar la filosofía de la teosofía. Según esta la materia se encuentra en siete estados o niveles de substancia y cada uno de estos tiene siete sub-estados, partiendo desde el más sutil, más plástico y durable, hasta el más burdo, que podemos denominar el plano material o materia como nosotros sabemos y sospechamos, con todas sus diferentes graduaciones y combinaciones. El ser humano, siendo la entidad más evolucionada y superior en la evolución de este sistema solar, está envuelto en estos siete estados de substancia derivados de la materia original primordial, la materia homogénea de la cual toda forma se desenvuelve. Los siete colores del prisma y las siete notas musicales, indican estos grados de substancia.

Las notas y los colores, no son exactamente lo que pensamos que sean, sino que representan los siete distintos estados de materia. El sonido o la luz de por sí, simbolizan el estado homogéneo desde el cual derivan las siete notas y los siete colores del prisma. Nuestros colores y notas musicales son únicamente las réplicas de ellos, sus reflejos o correspondencias del estado de materia y del sonido que conocemos. Sabemos que existen siete colores y otras octavas de colores más allá de estos, que nuestros ojos están incapacitados para transmitirnoslos, en cuanto no pueden captar sus vibraciones porque algunas son muy altas, mientras que hay otras muy bajas. En el caso del sonido acontece lo mismo. Estamos capacitados para captar varios, pero existen ulteriores grados de sonidos que se extienden más allá de los más altos que percibimos, y al mismo tiempo, hay otros que son demasiado bajos para oírlos.

Llamemos al Alma el Ego, quizás para nosotros es la expresión más concisa de lo que queremos decir con el término Alma, en cuanto incluye el que percibe y sus percepciones, el conocedor y sus experiencias. Por lo tanto el Ego tiene su propio idioma caracterizado por el color, el sonido y el símbolo. Es un lenguaje que puede ser visto, oído y sentido. Por medio de este idioma del alma, podemos conocer *directamente* las experiencias de los demás y comprenderlas, no importa que lenguaje las personas hablen. Por esto en un pasado remoto, como menciona también la “Biblia,” se decía que los Sabios comprendían a todo individuo, aunque hablaran diferente idioma. La explicación de todo esto es el hecho de que tales Sabios podían leer detrás de las líneas del idioma hablado, en cuanto conocían los pensamientos, sentimientos y las naturalezas de los oradores. Por eso el conjunto de colores y de sombras engendrados en una acción, muestran claramente la cualidad del pensamiento y la naturaleza verdadera del individuo que actúa, aún en el simple movimiento como cambiarse de silla. Lo mismo pasa con las palabras o los sonidos emitidos, ya que sin importar cuales sean, los centros en el cuerpo se activan y cada uno tiene colores reveladores y grados de vibración.

Aunque nos parezca extraño, los colores pueden ser oídos, los sonidos vistos, y las formas experimentadas, porque son todos únicamente distintos rangos de vibraciones, el movimiento de la Conciencia Inteligente o Espíritu. Están todos relacionados y uno no existe sin el otro. Son simplemente

los aspectos de lo que es la verdadera propulsión del alma misma, o el ser conciente. Por lo tanto nuestros pensamientos tienen una gran combinación de colores y de sonidos que cambian su forma o apariencia constantemente. Nuestro cerebro es el instrumento material más fino que empleamos, el cual , junto a toda cosa que usamos, está en evolución. Es el órgano del pensamiento en este plano de substancia donde nos encontramos. Al pensar ideas nobles y elevadas, nuestros cerebros se vuelven susceptibles a ese tipo de uso. Cada pensamiento, tiene su tipo y su propio nivel de vibración y color. Si nos conociéramos verdaderamente, podríamos leer los pensamientos como si fueran un libro y como ahora oímos los sonidos. Si disciplinamos nuestros cerebros con pensamientos elevados mientras estamos despiertos, si intentamos comprender quienes verdaderamente somos mientras ocupamos este instrumento físico, lo que este cuerpo representa y lo que puede realizar, gradualmente el cerebro empezará a responder a algo de nuestro conocimiento superior. Expresará más y transmitirá siempre más, del Lenguaje del Alma de toda experiencia acumulada del pasado.

Incluso las ideas que tenemos, relativas aún al Espíritu, al Alma, a la Vida aquí y después, son las que hemos aprendido. Son casi todas personales y nos mantienen enteramente en el plano personal, el de la existencia física únicamente. No nos dan ninguna idea verdadera concerniente al ser interior. No hemos *empezado* todavía a *pensar* en el sentido verdadero y hacia una dirección real. Sólo las ideas verdaderas nos comunicaran el conocimiento del ser interior. Nuestros hábitos son simplemente la memoria impactada en nuestra naturaleza, ya sean costumbres físicas o mentales. El conocimiento lo acumulamos en nosotros, pero a veces olvidamos donde lo hemos ocultado o lo cubrimos con mucha basura inútil, resultado de la simple actividad mental. La mayoría de nuestra actividad cerebral se concentra únicamente en las cosas físicas y corporales, por lo tanto la humanidad continúa moviéndose por un sendero falso. Ningún ser por elevado que sea, puede impedir esto, porque cada individuo *es* un Alma, Espíritu, Conciencia, es lo Superior sin importar como use y aplique sus poderes.

La Teosofía se propone presentar al ser humano lo que es su verdadera naturaleza, o sea que él, es esencialmente Espíritu. Espíritu quiere decir Vida y Conciencia, el *poder* de ver, conocer y experimentar. Todos lo tenemos en cuanto es la propiedad común de cada ser. No está separado en sí mismo, sino que es la Vida Única en todo ser de cualquier grado. Nos hemos desarrollado como individuos desde el gran Oceano de la Vida. Somos Espíritu Individualizado, por lo tanto cada uno tiene existencia individual separada, pero continúa. En este sentido somos una evolución, pero una evolución de Espíritu, no de Materia, una evolución del conocimiento y no sólo de la forma. Hemos conseguido todo esto por medio de la observación y la experiencia. Las diferencias que existen dependen de una cantidad menor o mayor de experiencia o su mejor adaptación o aplicación. No existe diferencia en la Fuente o Potencialidad de cada ser.

Descubriremos todo esto si seguimos el Sendero indicado, en cuanto no es un camino sin direcciones porque otros seres lo han recorrido previamente. Ellos son nuestros Hermanos Mayores, Jesús y Buddha por ejemplo y todos los Salvadores que vinieron en períodos distintos entre los diferentes pueblos. Todos han adquirido el Idioma del Alma y tenían un conocimiento común. De vez en cuando han venido entre los seres humanos, cuando la inteligencia de la humanidad progresa, divulgan una cantidad de conocimiento que la humanidad de ese período puede comprender. Ellos vinieron en nuestra propia época, y no han existido Seres superiores a Los que han venido. ¿Por qué afirmar esto? Porque otros salvadores han venido para separar y diferenciar a las personas, pero el Mensaje de la teosofía no pertenece a ninguna nación en particular, a ninguna clase de ser, sino al mundo entero.

Cada ser autoconciente puede alcanzar este conocimiento, en cuanto no depende de nuestras ideas, de nuestras percepciones actuales acerca de la moralidad o del éxito, ni del poder exterior, sino que de la *percepción Espiritual del Idioma del Alma*. Podemos cometer todos los errores imaginables del mundo mientras vivimos y mediante el cuerpo y aún así poseer un poder de percepción Espiritual capaz de eliminar todos los “errores.” No necesitaríamos ninguna expiación mediante tercero, sino que podríamos actuar de manera apropiada con todo ser. Nuestros pensamientos y actos serían armoniosos. Para lograr todo esto, deberíamos pasar por la crucifixión de nuestras ideas falsas y elevarnos como el Salvador hizo a la mano derecha del Padre, el Ego, libre de toda ilusión causa de su estancia en el pecado, dolor y sufrimiento.

Cada ser humano desea el conocimiento Espiritual, pero la mayoría de las personas no sacrificaría una pequeña parte de su interés físico y mental de cosas terrestres por conseguir el conocimiento espiritual que ellos dicen anhelar. Deberán sufrir hasta cuando verdaderamente desean conocer la verdad relativa a sí mismos. Si cada ser humano piensa que puede alcanzar ese conocimiento simplemente deseando poseerlo, o deseando obtenerlo solamente para sí mismo, no se encontrará en la posición que le permitirá conseguirlo. Podemos adquirir el Idioma del Alma solo cuando el ser realiza que su deber no se limita a sí mismo, sino a los intereses más elevados de la humanidad y no consiste en “salvar su alma,” sino que conducir los más compañeros posibles en la dirección de la Verdad, deseando nada para sí. Esta actitud abre las compuertas del conocimiento espiritual interior. Entonces el ser humano se convierte en lo que verdaderamente goza al usar todo poder y conocimiento que tiene, para beneficiar a los demás. El individuo que ha alcanzado ese conocimiento y está recorriendo el camino para realizarlo, descubrirá que “el conocimiento espiritual se desperterá en él al pasar del tiempo.” No necesita ningún libro que se lo diga, no se interesa en las religiones pasadas, presentes y futuras, conoce la verdad acerca de sí mismo y por lo tanto de los demás.

¿Por qué no todas las personas toman el sendero hacia esta realización? ¿Dependerá del hecho que carecen de órganos de percepción y no pueden ver? No, es porque no quieren escuchar, no aceptan y no examinan prácticamente lo que se les comunica. Prefieren seguir algo que prometa algún éxito en esta vida. Aún así están conscientes del hecho de que no pueden llevarse consigo ningún “triumfo” terrestre. Cuando el momento llega, abandonan en la tierra toda cosa objetiva acumulada y deben irse porque no pertenecen a esta esfera, son Espíritus, no tierra, trabajan en la materia solo por un cierto período. Cada individuo sabe todo esto y aún así sueña con las “posesiones.”

Nadie nos condenó a la condición en la cual muchos nos encontramos. Ninguna condición nos obliga a permanecer en un estado de inquietud mental, inactividad o ignorancia. Nuestras conclusiones inflexibles y rápidas concernientes a los seres humanos, a las cosas y a los métodos, nos imponen estas situaciones y nos vinculan a nuestras condiciones actuales y continuarán hasta que mantengamos esa actitud mental, atándonos a las ideas falsas acerca de Dios, la Naturaleza, y el Ser Humano. Tenemos las puertas cerradas por medio de nuestra voluntad. ¿A causa de la ignorancia? Si, pero ¿quienes permanecen ignorantes? Solo los que no quieren oír, solo los que dudan del Idioma del Alma.

La Teosofía en la Vida Diaria

Según muchas personas, la religión significa una preparación a la muerte o a los estados sucesivos. En realidad, su verdadero sentido consiste en prepararse para la *vida*, conocerla y vivirla como debe ser vivida. Lo que prepara a la muerte es la *vida* y siempre la vida. Las religiones formales no contestan la pregunta: ¿por qué existe la muerte? ni las demás preguntas importantes de la vida diaria. ¿Por qué sufrimos? ¿Por qué estamos aquí? ¿Cual fue el origen del ser humano? ¿Por qué existen tantas condiciones diferentes en la humanidad? ¿Por qué unas personas nacen en el dolor, mientras que otras en la bienaventuranza, algunas en condiciones miserables, mientras otras en la opulencia? ¿Por qué unos individuos nacen dotados de grandes facultades, mientras que otros carecen de ellas y las que tienen son limitadas? La justicia exige una respuesta que la religión con su “Creador” no puede dar, porque si el ser humano es la criatura de un creador, no puede evitar ser lo que es, por lo tanto es absolutamente irresponsable. Cualquier ser, si fuera “perfecto,” mantendría la justicia, pero por el contrario, en la humanidad existen muchas injusticias. El capricho de un creador no explica la dificultad. Todo ser, no importa cuan elevado sea, debe necesariamente ser limitado, finito e imperfecto, algo fuera de nosotros, algo que no contiene el universo, sino que está contenido en éste.

Debemos trascender cualquier idea de *un* ser y asumir la del origen de *todo* ser, como base común del ser superior e inferior. No es posible encontrar esta base y origen buscando *afuera*, sino que *es* el verdadero poder de percibir donde hay vida. Todo ser tiene el mismo Espíritu, la misma Vida y

Conciencia indivisos, no importa cuantas percepciones diferentes existan. La evolución no es una fuerza que nos impulsa del *exterior*, sino que la fuerza *impelente* del Espíritu lo hace desde el *interior*, empujándonos hacia una expresión siempre mejor. Todo adelanto, conocimiento y experiencia que adquirimos provienen del interior. Por lo tanto cada individuo es el vidente y todo lo demás son las cosas vistas. De esa manera, el conocimiento que debemos alcanzar, no es la información exterior, ni los pensamientos de los seres humanos, sino una comprensión de nuestra naturaleza esencial, que representa cada elemento en el gran universo, desde la base de la vida entera hasta cada expresión exterior y cada posibilidad de expresión ulterior, analógicamente a cada gota de agua que contiene todo el aspecto del gran océano de donde provino. Tampoco la Ley existe fuera de nosotros, sino que es siempre *inherente* en el Espíritu. Es la acción que en cada caso particular y en la humanidad colectivamente, engendra la reacción. Estamos aquí según la ley y la justicia. No existe injusticia en el universo. Al saber algo relativo a nuestra esencia natural y al propósito de la existencia y al saber que la vida consiste en aprender que el universo está vivo y que no existe injusticia salvo la que nos infligimos por medio de la reacción, consideraríamos la vida de manera diferente y pondríamos en práctica diariamente estas ideas. Asumiríamos la posición que la mayoría de nosotros debería tomar: reconocer la responsabilidad que las religiones nos han enseñado a colocar en cualquier Dios o diablo. Al admitir que todo ser proviene de la misma fuente, y se dirige hacia la misma meta, aunque el sendero varíe para cada peregrino, nos comportaríamos con los demás como si fueran una parte de nosotros. Cada persona, está en movimiento, quizás ascendiendo o descendiendo. Los seres superiores pueden ayudarnos, mientras que a los inferiores les podemos ofrecer nuestra ayuda. Tal es la interdependencia que debería existir entre todo ser consciente, y bajo este concepto, la civilización no se encontraría en la situación actual. No deberíamos ver la mano de ningún individuo levantada contra sus semejantes. No deberíamos ver a los pobres renegar de sus condiciones difíciles, sino reconocer sus relaciones erróneas con los demás cuando abusaron del poder que tenían. Deberíamos ver a cada persona intentar *disciplinarse* y ponerse en armonía con todo lo que le rodea, no particularmente desde el punto de vista exterior, sino interior, en cuanto podamos estar seguros que al limpiar el interior de la escudilla, el exterior se arreglará sólo. Nuestra tarea más importante consiste en el limpiar nuestra naturaleza, hacerla *verdadera* y ponerla en armonía con el gran propósito de la vida, la evolución del alma.

No podemos esperar que la nación se percate de la teosofía, para empezar a seguir ésta dirección, en cuanto el país se desperterá sólo cuando todo individuo realice lo que está en su interior, y por medio de su pensamiento y acción, instale un pensamiento y una acción semejante en otros seres humanos. Supongamos que cada persona elija hacer lo posible por sus semejantes donde pueda. ¿Crees que *alguien* sufriría? ¡Nadie! Habría más ayuda que sufrimiento. Pero tememos ser los únicos que actúen así, por lo tanto no seguimos absolutamente ésta conducta. La mayoría de las personas piensan en otras cosas, se dedican al santuario de sus dioses de la comodidad, intentando obtener de la vida lo mejor a expensas de cualquier otro, o buscan adquirir “el poder de la voluntad,” de modo que puedan obtener algo de otra persona a cambio de nada. Generalmente ésta es la clase de “voluntad” deseada, y su propósito es alcanzar lo que nos da placer. ¿No es esto quizás bandidaje psíquico? Lo que obtenemos empleando este método, lo hurtamos de otro ser, y tendremos que pagarlo por completo, si no en ésta vida en cualquier otra, la balanza de la justicia es infalible.

¿Acaso no vemos que podemos *fiarnos* en un universo que se mueve infaliblemente siguiendo la ley de la justicia perfecta? Ciertamente que podemos. Podemos confiar completamente en la ley de nuestro ser espiritual, en cuanto sabemos que, cualquier condición en que nos encontramos, es necesaria y las cosas que nos afectan tan profundamente son lecciones, porque indican una tendencia errónea o un defecto y la aflicción presente nos ofrece la oportunidad de arreglar y fortalecer nuestro verdadero carácter. Al momento de la muerte, todo lo que tenemos es el carácter bueno, malo o indiferente, que hemos adquirido. Los seres humanos pasan la vida intentando evitar lo que no les gusta, y tratando de obtener lo que desean y lo que pueden, cuando pueden. Aunque poseyeran toda la riqueza del mundo, y satisficieran todo deseo posible, ¿cómo les ayudaría? Al momento de la muerte deberán abandonar todas sus posesiones porque no pertenecen al espíritu. La idea de acumular riquezas para nosotros, es uno de los conceptos falsos que impiden al ser humano comprenderse como entidad espiritual y emplear el poder

que es de su propiedad, en cuanto toda facultad de cualquier clase: eléctrica, dinámica o explosiva, proviene del espíritu único universal y todo ser humano tiene latente en sí mismo los poderes del universo.

La vida física no es necesariamente un valle de lágrimas. Vendrá el momento cuando no tengamos miedo de nada y no temeremos a nuestros compañeros, por lo tanto nuestra vida será como debiera ser. Se recuerda que cuando Daniel entró en el cubil de los leones, éstos no lo tocaron. ¿Por qué? Porque su corazón era puro y no tenía malos sentimientos. Confió en la ley espiritual de su propio ser y toda la naturaleza se sometió a ésta. Si confiásemos en la ley de nuestra naturaleza, podríamos salir felices, con calma, y valor. Al comportarnos de tal manera, armonizaríamos nuestra vida diaria con esa naturaleza, en cuanto no hay nada en nuestras acciones que no derive de la mente y tras de ésta yace el *propósito* de nuestro acto. El *propósito* es lo que hace nuestras acciones realmente “buenas” o “malas.” Si somos rectos y deseosos de comportarnos correctamente, todo lo que hagamos fluirá justamente de nosotros y cada función será justa. Toda acción deriva y está afectada por el propósito que tengamos al ejecutarla.

La Teosofía es la única filosofía que podemos emplear en cualquier dirección arriba o abajo de la vida diaria, porque este uso proviene de una comprensión del espíritu mismo, del actuar por y como este Ser, en cuanto el Ser obra sólo por medio de las criaturas. Al actuar por y como el Ser en toda dirección, todos los demás asuntos se armonizan. Nuestra negación del Espíritu Santo, el Espíritu en nosotros, causó toda la destrucción a nuestro alrededor y la infelicidad que vemos. Lo negamos cuando actuamos como si fuéramos nuestros cuerpos o nuestras mentes. Eso *no podrá ser negado*. Por lo tanto el ser humano, al enfrentar todos los resultados de esa negación y al verlos tan malos, aprenderá que este no es el sendero justo. Entonces buscará la verdad y al encontrarla, obtendrá todo lo que desea: esperanza, felicidad y una comprensión mejor de su propia existencia general. Los seres conocidos como encarnaciones divinas, han descendido aquí voluntariamente para dar al ser humano todo lo que pueda aprender acerca de la naturaleza del alma, de manera que salga de este valle de lágrimas. Ellos, edad tras edad, han divulgado este conocimiento de la naturaleza, del ser humano y del propósito de la vida, que aprendieron por medio de muchas civilizaciones. Ésta sabiduría nos hace percibirlos cómo dioses en su gloria y poder.

Tres Tipos de Fe

Todo ser humano tiene fe en algo: algún ideal, concepto, religión o fórmula. Aunque los tipos de fe de las diferentes personas tiene uno u otro objetivo, la fe misma proviene del Supremo y se encuentra inherente en el corazón de cada ser. La fe es la base misma de nuestra verdadera naturaleza. Cualquier sendero que sigamos, depende de la fe que tengamos en él y la convicción de que es el mejor camino. Si el mundo está lleno de falsas fes se debe a las diferentes creencias, ideas y filosofías que limitan la fe misma a los medios que se han pensado necesarios para obtener un particular objetivo de fe.

En el capítulo diecisiete del “Bhagavad Guita,” leemos que la fe es de tres clases: la fe de la cualidad llamada *sattva*: lo que es bueno y verdadero, la fe de la cualidad llamada *rajas*, lo que pertenece a la acción y a la pasión y la fe de la cualidad llamada *tamas*, lo que pertenece a la indiferencia y a la ignorancia. En realidad estas tres cualidades dadas a la fe, son tres limitaciones que cada ser humano coloca en ésta, pero el poder de la fe es ilimitado en su esencia, aunque circunscribimos continuamente la operación de ese poder dentro el rango de algún objeto o ideal menor basado en lo externo. “El alma encarnada, siendo dotada de fe, ocasiona que cada ser humano esté constituido de la misma naturaleza del ideal en que concentra su fe.” Una persona tiene la cualidad de fe según su predisposición. Por lo tanto es evidente que debemos estar seguros de la naturaleza de la fe en que colocamos nuestro ideal.

Si una persona deposita su fe en algo *externo*, ya sean dioses o seres humanos, religiones o sistemas de pensamiento, la colocan en un báculo quebrad, limitando así la expansión del verdadero poder de su espíritu, que puede ir más allá de la limitación de su ideal. Cuando por ejemplo aceptamos la idea de que nada es real, salvo lo que podemos ver, oír, paladear, oler y tocar, estamos colocando nuestra fe en un

nivel muy bajo. Existe una razón de la falsedad de nuestras acciones y pensamientos cuando asumimos que el momento presente es lo único que existe, el mundo terrestre externo y esta existencia, la sola vida desde la cual procedemos sin saber a donde, ignorando el propósito de todo lo que ha sido. Considerar a todo ser, según nuestras limitaciones mentales y campo de percepción, observando sólo sus exterioridades de palabra y de acción, no es ver lo que verdaderamente son. Un Dios o un diablo exterior, una ley exterior, una expiación exterior por los pecados, siendo la idea del pecado nada más que una negación de nuestra naturaleza espiritual (el pecado imperdonable), es fe externa, cuya naturaleza pertenece a *tamas*, la ignorancia. Ésta conduce siempre a la superstición que engendra la falsa creencia, fuente de una fe igualmente falsa.

Todos estamos constantemente en conflicto reciproco a causa de bases falsas en nuestra fe. La fe en *algo* engendrará ciertos resultados, y una fe falsa impide a los seres humanos ver la fe verdadera y real. En tanto que mantengamos una falsa fe, continuaremos creando infelicidad en nuestras vidas. Los resultados de una falsa fe en un ideal egoísta, deben producir efectos negativos y condiciones erróneas. Son las limitaciones que hemos impuesto a nuestras existencias por medio de la fe exterior en otras vidas, por lo tanto debemos continuar encarnando una y otra vez hasta que nos liberemos de los defectos de nuestra naturaleza, engendrados por esa fe exterior. Debemos tener una mejor base para pensar y actuar, que la falsa fe en simpatías y antipatías que hemos heredado. Hemos producido los efectos que vemos, pero no hay necesidad de continuar repitiendo los mismos errores vida tras vida, si sólo cambiamos nuestros ideales. Debemos encontrar una base verdadera de fe, colocando nuestra fe en lo que es *interior* y no exterior.

Lo interno es la fuente verdadera de los poderes de todo tipo que poseemos y es la misma en todo ser. En la raíz esencial de nuestro ser, yace el Ser inmutable que sólo podemos conocer en nuestro interior. Para alcanzarlo, debemos primero abandonar todos nuestros ideales, todo lo que es cambiante. Antes que nada debemos lograr que el hombre abandone la idea de que es su cuerpo. Él lo ocupa, pero sabe que se transforma constantemente y no permanece ni por un instante siendo lo mismo. Debe abandonar también la idea de que él es su mente, porque puede cambiar las ideas que la componen, eliminándolas y tomar las ideas opuestas si quiere y aún así actuar con otras ideas. No somos nuestros cuerpos, mentes, ni siquiera ambos, sino que somos Lo que usa y sostiene a los dos. Seremos siempre nosotros a través de todos los cambios pasados, presentes y futuros. Aún al momento de la muerte, obraremos de manera diferente a la física. La base del Ser Inmutable, coloca al universo entero al alcance de la mente de todo ser, una base estable para el pensamiento, la acción y la realización interior.

Debemos saber estas tres cosas: todo individuo en su naturaleza interior es el Ser, todo poder que tiene emerge de ese Ser, todo ser de cualquier clase es consciente y dotado con el poder de extender su campo de percepción y de acción, mientras que cada instrumento depende del concepto limitado de la verdadera naturaleza del individuo. El ser humano puede realizar su unidad con la Gran Vida Unica, examinando su naturaleza y no observando a los demás seres o siguiendo alguna clase de fe. Él es capaz de realizar su naturaleza examinando lo que *no* es la naturaleza del Ser. En realidad todo lo que vemos, oímos, sentimos, tocamos y percibimos, no es el Ser sino una percepción de este. El Ser percibe lo que puede ser captado según sus ideales y su fe, pero lo que percibimos nunca es el Ser. El Ser está en cada entidad que actúa, o desde la cual captamos algo, pero no percibimos al Ser. Podemos captar su existencia en todo ser sólo si lo realizamos en nosotros. Entonces ¡honrad la naturaleza espiritual de todo ser y procurad ayudar a ese ser a ver por sí mismo el verdadero sendero por medio del cual pueda realizar su verdadera naturaleza! Debemos pensar y actuar teniendo como guía esa naturaleza real.

Al asumir la posición de la verdadera naturaleza, nos encontramos obstaculizados por todos lados, pero ésto es sólo una ilusión proveniente de nuestra falsa fe. Hemos establecido ideas, simpatías, antipatías, y sentimientos que bajo la ley del retorno de las impresiones, regresan continuamente. Al decidir intentar una táctica opuesta, encaramos los resultados de la acción combinada de todas nuestras fuerzas interiores. Podríamos llamar a esto “la guerra en el cielo”, la guerra en la naturaleza del ser humano que, si permanece fiel a su naturaleza espiritual seguramente ganará y si confía en la ley de su naturaleza, avanzará y gradualmente los obstáculos desaparecerán. Debemos entonces resistir con fuerza y tener confianza y fe sólo en Lo que es Real en todas partes, es decir la vida misma y la conciencia y así

los impedimentos que hemos engendrado, desapareceran. Cada fuerza natural empieza a actuar por y con nosotros, porque no tenemos ningún deseo personal, sino que por el bien y la salvación de todos. Cada alma y cosa parecerán obrar para nuestro beneficio, pero no porque lo deseamos. Comenzaremos a ver el sentido espiritual del dicho según el cual el ser humano que desea salvar su vida, debe perderla. Entonces él abandonará toda adquisición personal, dedicando todos sus poderes y provecho al servicio de los demás, por lo tanto el universo entero estará enfrente de él. Podrá tomar todo, pero que no toque nada sino para compartirlo y no acepte nada sino para colocarlo a los pies de los demás.

No es cuestión de pecado o pecador, de bien o de mal, sólo la interrogante: ¿Estás trabajando para tí mismo, como tú lo entiendes, o estás trabajando para el Ser, como *deberías* considerarte y por nada más? Si no queréis nada para vosotros y no necesitáis nada para el cuerpo, pero pensáis sólo en obrar para los demás, lo que es necesario *vendrá* de acuerdo a la ley de la fuerza que atraéis. La ayuda proviene de todas direcciones. La naturaleza entera: espiritual, intelectual, psíquica, astral y física se fortalece e incluso el ambiente mejora. Nuestra carencia de fe, nuestra no fe en Eso, nos pone donde no deseamos estar. Negar al Cristo, Krishna, al Espíritu interior *es* “el pecado imperdonable.” Mientras crucifiquemos al Cristo interior, sufriremos sobre la cruz de las pasiones y de los deseos humanos. El servicio sólo para nosotros, es una creación que nos ata a condiciones erróneas. Podemos esforzarnos en conseguir toda clase de posesiones, un cuerpo, una posición, unas cualidades y una mejor comprensión, *con una sólo condición*, que nos propongamos ayudar y enseñar mejor a los demás.

La única fe verdadera, es aquella en el Ser Superior, en el Inmutable, en Lo que cada uno es en su naturaleza interior. El único sendero verdadero, consiste en confiar en la ley de nuestra naturaleza espiritual. Los seres humanos pueden pasar de una fe a otra, moviéndose vida tras vida y obteniendo algunos resultados de acuerdo a la naturaleza del ideal sobre el cual se concentra su fe, pero sólo la fe en la naturaleza espiritual esencial de todo ser, nos permitirá salir de ésta situación. No existe regalo más grande para un ser humano que el hecho inalienable de que él, junto con cualquier persona, tiene el poder de realizarlo. Ésta es una porción del conocimiento antiguo conocido y seguido por unos cuantos y el cual ha traído al mundo de la falsa fe, intentando enseñarlo a toda persona en general.

El que sigue el Sendero de la fe verdadera, no es indiferente a los seres humanos. Para él sus compañeros llegan a ser más importantes de lo que eran precedentemente. Ve más cosas en ellos y nota más claramente las dificultades bajo las cuales funcionan y desea ayudarlos en todas formas. Por lo tanto es más que un ser humano que vive, en cuanto que actúa con un conocimiento mayor que el de los demás. Obtiene más de la naturaleza que ellos, porque él ve el todo y los aspectos de los individuos que componen el todo. Extrae de ésta vida mucho más de lo que obtiene la persona interesada en vivir únicamente por el gozo y la felicidad, cuyas ambiciones son absolutamente personales. Pero él no vive para sí mismo, en cuanto al propósito de su vida, consiste en divulgar a los seres humanos estas verdades, porque sabe que el conocimiento implica la destrucción de la falsa fe y por lo tanto del dolor y horrores de la existencia física. Entonces la evolución proseguirá con grandes avances y los individuos se desenredarán de las condiciones en las que se encuentran, avanzando sin límite en un universo de posibilidades infinitas.

Cuando tiremos nuestras falsas creencias, deseos, pasiones, simpatías y antipatías, cómo ropa vieja y reasumamos nuestra naturaleza divina, seremos capaces de erigir una civilización mucho más avanzada que la actual. No podemos escapar al karma de la raza a la cual pertenecemos los efectos que hemos engendrado en forma colectiva, los debemos sentir colectivamente. El mejor método, superior y más seguro, consiste en avanzar por la línea de nuestra naturaleza interior y este comportamiento, servirá de ejemplo para los demás, para que puedan realizar su naturaleza interior. Por lo tanto al concentrarnos en Lo que es inmortal, inmutable, ilimitado, nuestro verdadero ser y el Ser de toda criatura, alcanzará la realización poco a poco, pero esta *vendrá* con seguridad.

Influencias Planetarias

La filosofía teosófica, considera todas las cosas presentes en la manifestación y señala la relación que existe entre cada cosa y las otras. Nuestra visión personal, se concentra en nuestros propios intereses: religiones, los sistemas de pensamiento y las ideas. Por lo tanto, nos movemos por estas líneas dentro de límites estrechos, alcanzando finalmente el lugar donde vivimos sólo para nosotros mismos, usando todo esfuerzo, pensamiento e idea de los demás, únicamente para nuestro beneficio. Debemos alzar los ojos y la mente y alcanzar una visión más amplia de lo que es el gran universo.

Como todos sabemos, ésta tierra es un planeta, pero existen otros que muy probablemente están poblados. Analógicamente, este sistema solar es uno de los innumerables en el universo. Todos son partes del gran todo y en consecuencia están conectados. En el pasado se conocían éstas relaciones, en cuanto pertenecían a la enseñanza de los templos antiguos y eran parte de la gran iniciación. Me estoy refiriendo a la verdadera Astrología, no a la actual, que ha perdido el antiguo conocimiento, igual que con el tiempo se ha perdido el verdadero sentido de la religión. De la misma manera que hoy existen fragmentos miserables del conocimiento religioso, analógicamente, los del conocimiento astrológico se concentran casi exclusivamente en la personalidad y en la vida física, empleando diagramas y esquemas de influencia planetaria concernientes simplemente a los aspectos objetivos de la vida humana. El lado físico representa sólo una línea de efectos, que se transforma en la única, si consideramos a los planetas simplemente como objetos físicos. Pero la naturaleza de los planetas consta de otros aspectos que debemos entender si deseamos alcanzar una verdadera idea de la influencia planetaria.

Todo ser y toda forma de cualquier clase, están constituidos por muchos “principios” diferentes. Por ejemplo, el ser humano está conectado a su cuerpo, a la mente que usa, a los poderes que ejercita y a sí mismo, el percibidor, el conocedor y el experimentador, que aprende mediante su mente, sus poderes y su cuerpo. Por lo tanto es evidente que en este último, existen más esferas que la física, las cuales son afectadas por cualquier influencia y si existe un efecto físico de influencia planetaria, cómo debe necesariamente existir, deberemos investigar sus resultados en *todas* las esferas de nuestra naturaleza.

No sólo siete principios distintos constituyen al ser humano, sino que todos los planetas tienen una naturaleza septenaria. En cada planeta encontramos “algo” espiritual, psíquico, intelectual, astral y físico. Los planetas no son cosas objetivas, como nosotros no somos simplemente nuestros cuerpos. Existen seres de clases distintas que constituyen cada planeta y sus habitantes, analógicamente a nuestra tierra que es compuesta de seres distintos que pertenecen a los cuatro reinos desde los cuales deriva su influencia particular. Si deseamos tener una idea acerca del verdadero sentido de la influencia planetaria, consideremos la naturaleza de estos planetas más íntimamente relacionada con nosotros.

El sol da vida a nuestro sistema solar particular. Brilla en todos los planetas, pero sus efectos difieren en cada globo según las condiciones presentes. El sol es la fuente central de nuestro sistema y el foco de la existencia física, pero tiene otros constituyentes que son aplicables a nuestros componentes intelectuales, psíquicos, astrales y espirituales. Por lo tanto podemos decir que el sol da la vida física y espiritual, si entendemos que no nos estamos refiriendo simplemente al sol objetivo, que corresponde a lo que es nuestro cuerpo, o sea ese principio que percibimos objetivamente. Aún así todos los otros principios están presentes y su influencia fluye en nosotros y podemos extraer de ésta lo que podamos. Por esto notamos que el sol, no sólo afecta directamente la tierra, sino también las personas que la pueblan.

La luna, el planeta más cerca a nosotros, nos afecta física, astral y psíquicamente, en cuanto sus fuerzas tienen una naturaleza de este tipo. Incluso las fases lunares ejercen una influencia particular en nosotros, evidente en los casos de “lunáticos,” que durante ciertos periodos son más locos. La influencia de la luna es observable tanto en los reinos inferiores: mineral, vegetal y animal como en el nuestro, que consta de seres auto-conscientes.

Otros planetas, por ejemplo Mercurio, aún más cerca del sol, tienen todavía una influencia mayor. Mercurio recibe del sol una cantidad de luz siete veces superior a la de la tierra, y tiene siete veces más cosas que ésta última. Venus, el segundo planeta más cerca del sol, recibe una cantidad de luz doble que

la que la tierra recibe y brilla con luz propia. La conclusión de los científicos según la cual, cualquier planeta más cerca al sol que nosotros, tiene condiciones climáticas que impiden la vida en estos, es errónea. La vida se ajusta siempre según las condiciones en las cuales se encuentra, por lo tanto los cuerpos y las ideas relativas al estado de la materia que dependen de la cercanía del sol, serán exactamente adecuadas a esas condiciones. Consecuentemente podríamos considerar a los planetas cómo nuestros hermanos, miembros de una gran humanidad diseminada en diferentes porciones del universo, componentes de la misma familia, pero trabajando en condiciones diferentes. Todos tienen efectos directos sobre nosotros, la influencia de un planeta domina sobre otro según el ángulo de su posición. Algunos planetas ejercen una influencia benéfica, mientras que otros producen efectos negativos en los seres humanos. Como individuos nos encontramos en medio de una gran masa de seres en cada parte de nuestro sistema solar y más allá y todos se mueven hacia la misma dirección y provienen de la misma fuente. Por diferente que sea el *camino* de cada humanidad e individuo, todos tienen la misma fuente y meta. Los demás planetas nos afectan como nos afectan las demás personas en la vida diaria. ¿Qué cosa nos afecta contra nuestra buena voluntad, nuestras percepciones correctas? Únicamente nuestras ideas erróneas relativas a lo que somos y a nuestras suposiciones según las cuales esto nos puede afectar, nuestra actitud concerniente a las ideas, las personas, las cosas y la vida en general. Pensamos que las condiciones y las circunstancias son la causa del estado en que nos encontramos, pero esto no es verdad. Lo que importa no son las condiciones ni las circunstancias, sino la actitud que tenemos acerca de estas. La verdadera actitud relativa a nuestra naturaleza, nos permite resistir cualquier influencia. Nosotros, los pensadores, recibimos los efectos de cada planeta según nuestra actitud y comprensión de que cada cosa material y física, se desarrolla y está gobernada por el espíritu. No podríamos experimentar el bien ni el mal, si estos no existieran en nosotros. Si somos buenos, ningún tipo de mal puede afectarnos. Si somos malos, por un cierto período, el bien no podrá tocarnos. Todos los estados yacen en nosotros, y lo podemos comprender viendo que las mismas circunstancias producen efectos buenos para un individuo y negativos para otro. No somos víctimas de las circunstancias salvo que nos hagamos las víctimas.

Una verdadera comprensión de la influencia planetaria, implicaría una realización absoluta de la naturaleza del ser humano en todos sus constituyentes en cada principio y elemento, que son los mismos del sistema solar al cual pertenecemos. Cada uno de nosotros, es una copia del gran universo y está relacionado con toda clase de seres. En nuestro interior yace cada forma de conciencia y estado de substancia, y si comprendemos quien somos, podremos movernos en armonía con lo demás, y toda influencia que venga aunque solo sea perceptible para nosotros, será únicamente una ayuda para beneficiar a los demás. Por lo tanto ninguna influencia debería elevarnos u oprimirnos, nos sentiremos reprimidos u oprimidos, sólo a causa de nuestros pensamientos, voluntad, acciones o sentimientos erróneos. Hemos creado un tabernáculo diario que tiene sus particularidades, pero depende de nosotros, y es el resultado de nuestros pensamientos y acciones y de nadie más. Ningún “ser” nos lo impuso y en realidad no era necesario, pero éramos ignorantes y los efectos provenieron de nuestra ignorancia. Ahora podemos *aprender* o mantener nuestra condición permaneciendo en la ignorancia.

El hecho de que en cierto momento o lugar, estemos sujetos a influencias positivas o negativas, que nazcamos en un cierto período y sitio bajo unas conjunciones planetarias, indica simplemente la realización de la ley Kármica. Nosotros no hemos podido venir de algún “agujero en el cielo,” salvo los que nosotros hayamos abierto. No habríamos podido nacer en ciertas conjunciones planetarias, salvo que, las condiciones para nosotros fuesen justas en ese momento. Las influencias planetarias expresan nuestras *tendencias*, pero no existe un “Dios” arriba que nos obligue y es imposible ser empujados a seguir tendencias erróneas, a menos que deseemos ser impulsados. Si hemos decidido impedir a estas influencias de afectarnos, no seremos afectados: simplemente no seguiremos las tendencias equivocadas que hemos descubierto en nosotros. Por lo tanto podremos hacer otra clase de nacimiento.

Las así llamadas predicciones astronómicas actuales, se relacionan principalmente con el cuerpo y su ambiente y con ésta base las personas tienden a buscar sólo lo bueno, evitando las enfermedades y el mal. Basándonos en nuestra verdadera naturaleza, no deberíamos buscar el bien ni *ser buenos*, sino que deberíamos *hacer* el bien y entonces *seríamos* buenos. No estamos intentando alcanzar alguna recompensa, sino transformarnos en ministros eficientes para el bien de los demás. Como no estamos

creando el mal, no debemos evitarlo. Cada vez y en cada lugar que hacemos el mal, recibimos sus efectos, mientras que cada vez que hacemos el bien, recibimos sus resultados. Cada individuo es absoluta e incondicionalmente responsable por la condición en la que se encuentra. Culpar a las influencias planetarias por nuestro estado, es tan absurdo como culpar al agua por ahogar una persona cuya irresponsabilidad y no el agua, fué la causa de su muerte. Las mismas leyes gobiernan otros planetas y nos convertimos en magnetos, atrayendo hacia nosotros cosas parecidas que obran en cada momento y en todo sitio. Por ejemplo si tenemos la tendencia de sentirnos desánimados, seguramente recibiremos todos los efectos que éstas condiciones de abatimiento atraen hacia nosotros. Ésta es la naturaleza de nuestra interdependencia e interrelación con cualquier otro ser en nuestro sistema solar.

Toca al ser humano ver y *realizar*, que él tiene en sí mismo todos los elementos del gran océano de la vida. Al comprender ésto, deberá *actuar* como una persona que entiende a todos los demás y que beneficia en todas direcciones a los que saben menos que él.

Trabajar por la Teosofía

Es fútil aceptar ciertas revelaciones sólo porque provienen de una fuente particular, en cuanto no nos comunican ningún verdadero conocimiento, que es lo que cada uno de nosotros necesita. Las ceremonias y las fórmulas son simplemente palabras y no un criterio por la verdad.

La teosofía existe para presentar los instrumentos mediante los cuales, toda persona pueda alcanzar el conocimiento individualmente. Su estudio y aplicación necesitan el discernimiento y la discriminación latentes en el ser humano.

La verdad no es un individuo, ni un libro, ni una declaración. La naturaleza de la verdad es *universal* y sus depositarios pondrán en práctica la universalidad en el pensamiento, la palabra y la acción. Sus esfuerzos serán dirigidos hacia la humanidad sin tomar en cuenta el sexo, el credo, la casta, ni el color. No los encontraremos nunca entre los que declaran ser los portavoces de la divinidad, exigiendo homenaje de la humanidad. La verdadera hermandad incluye a todos, desde los más desarrollados hasta los menos. Debemos intentar de ayudar a *todos* los que buscan la verdad. Nuestro valor y ayuda en este gran trabajo, dependerán de lo que será nuestro propósito, discernimiento y conducta.

Las personas con una mentalidad abierta, captarán el deseo sincero que sentimos por beneficiar a nuestros semejantes, no importa que sean pocas, en cuanto podrán ser los vehículos para despertar un mayor número de individuos. El esfuerzo y el sacrificio producen los resultados finales pero en nuestro entusiasmo será bien tener presente lo que los Maestros hicieron y hacen año tras año y época tras época. Hacen lo que pueden cuando pueden y cómo pueden, en armonía con la ley cíclica. Preservan el conocimiento alcanzado y *esperan*. Por lo tanto, al saber todo esto, no hay espacio para la duda y el desaliento. La teosofía es para las personas que la *quieren*. Debemos resistir, esperar y trabajar por las pocas almas sinceras, capaces de comprender el plan y adelantar la causa. Muchas tienen los oídos embotados o su atención tan desviada, que no importa cuantas veces repitamos las doctrinas, estas no las alcanzan, aún debemos continuamente presentar la teosofía para todos los que quieren escuchar. Este es el trabajo que hemos asumido, y por lo que concierne al método y al modo, nuestros ejemplos son H.P.B. y W.Q.J., imitémoslos y realizemos su trabajo en su espíritu.

El “arco” teosofico ha sido lanzado a través del abismo de los credos y del materialismo y algunos han descubierto donde yace una base, en un lado o en el otro, algunos individuos han encontrado “piedras” que pertenecen al arco, pero la “piedra angular” ha sido “rechazada” por su forma irregular, como la historia antigua de la tradición masonica. Pero no debemos olvidar que vino el momento en el cual la piedra rechazada se transformó en la “cabeza de la esquina,” porque se descubrió que era la piedra angular. Siempre existieron individuos que conocían dicha piedra, pero eran muy pocos y sus voces eran sofocadas por el clamor y las declaraciones de los que encontraron unas partes del arco y deseaban ser reconocidos. Por lo tanto sólo pocos debían “trabajar, vigilar y esperar,” en cuanto sabían que la historia se repite, y no hay nada nuevo bajo del sol.

La alegoría de la torre de Babel es adecuada al período en el cual vivimos. Todo está en confusión y cada individuo habla su propio lenguaje incoherente y nadie escucha. He dicho “nadie” pero algunos están poniendo atención y pocos han realizado que ninguna de estas cosas desarrollan el conocimiento. Todo lo que podemos hacer es dejar que la luz ilumine, de modo que las personas puedan buscarla y sembrar para una cosecha futura. Sería una tarea sin esperanza si no fuese por la reencarnación. Por lo tanto el gran esfuerzo consiste en el promulgar los principios fundamentales de la unidad, de la hermandad, del karma y de la reencarnación.



En el trabajo que hemos empezado, no importa si tenemos resultados positivos o negativos: nuestro propósito ha sido y será que el Trabajo continúe. Cada uno de nosotros puede esforzarse lo más posible, el resto depende de otras, y más fuertes manos. Lo “mejor” que logremos realizar podría no ser algo grandioso, pero si el propósito está presente en algunos eventos es ya una victoria mantenerse firme.

Por lo tanto tenemos que llamar la atención a las enseñanzas y no a nosotros, que intentamos promulgarlas del mejor modo que podemos. Si una persona se da cuenta que desde muchos puntos de vista no es capaz de realizar todo lo necesario, o lo que le gustaría conseguir, es una demostración de que ha emprendido el sendero para mejorarse. Nunca alcanzamos nuestros ideales, ellos nos *preceden* continuamente. Así cómo el ser humano piensa, en eso se convierte. El tiempo es un elemento en todo esto, y la *paciente* ejecución de *lo que podemos*, lo abrevia. Permitir que nuestras aparentes imperfecciones nos depriman, es una forma de impaciencia y de ignorancia de la ley. Todo lo que acontece es justo, hasta que algo mejor aparezca. Los defectos, si observados cuidadosamente, desaparecerán, por lo tanto podemos soportar alegremente nuestras limitaciones y las de los demás, mientras continuamos con nuestro trabajo.

Una de las ayudas más grandes que la teosofía ofrece, consiste en el poder de una visión general lo más amplia posible del campo de acción: no nos limitamos sólo a esta vida, sino que nos concentramos también en las futuras durante las cuales “Vos y Yo y todos los príncipes de la tierra,” viviremos y nos esforzaremos por la redención universal de la humanidad, siempre mirando adelante, hacia alturas superiores hacia las cuales podamos dirigir el espíritu que está despertándose. Entre los seres humanos hay muchas fuerzas y facultades que en la mayoría de los casos se usan sin la guía de una naturaleza permanente. Si se pudiese inculcar la filosofía justa, aún la sólo idea de la naturaleza divina en el ser humano, impartiríamos un ímpetu mayor al vivir correctamente y los que han sido impulsados por esto, buscarían una filosofía de acuerdo con esta naturaleza.

No llevaría mucho tiempo, ni sería una tarea difícil, si las personas interesadas en la teosofía dejaran deducirla por *sí mismas* y se ocuparan en difundir la filosofía y la idea de servicio. Si se carece de la filosofía correcta, la fuerza y las facultades especiales son inútiles. Si todos estudiaran para poder ayudar y enseñar a los demás de mejor manera, el resultado sería una ayuda y un beneficio general superiores. Creo que la palabra “Teosofía” tiene poder, o de lo contrario, no muchas personas la emplearían erróneamente. A pesar de todo esto, la teosofía en sí permanece intacta. Nuestra tarea consiste en mantenerla pura cómo nos la han dado, para beneficio de aquellos que *pueden* ser ayudados y que siempre podemos encontrar. En periodos menos difíciles podremos hacer más y de mejor manera y más aún como consecuencia de las dificultades actuales. La teosofía pura y simple es un criterio mediante el cual podemos aplicar esfuerzos y combatir los errores, por lo tanto siempre debemos evidenciarla como fuente de todo anhelo justo. La perfección en la acción es imposible, por lo tanto, mientras que presentamos sólo el espíritu del Movimiento, aún así presentamos una base *necesaria* en cualquier trabajo exotérico. La “L.U.T.” (Logia Unida de Teósofos, una asociación voluntaria de estudiantes de Teosofía), es el *nombre dado a ciertos principios e ideas*, y los que simpatizan con esos principios e ideas, se vinculan a través de ellas únicamente y no de sus compañeros que también hacen lo mismo o por aquellos que se detienen o cesan de considerarse vinculados de tal manera. La Declaración firmada por un socio, es muy diferente de todo lo que existe como organización.

No estamos interesados en el “ver las cosas” sino en despertar la conciencia superior, en cuanto sabemos que la teosofía presenta el conocimiento de los principios que deberían guiar a sus estudiantes en la esfera pública y privada de sus existencias. Deberíamos también encontrar direcciones explícitas: en el sentido que la teosofía indica el mejor modo de servir a la humanidad. Por lo tanto es bueno buscar y mantener disponible para todos, las citas necesarias de las obras de los maestros que contienen sus *propósitos*. Si fuese imposible encontrarlas, una persona podría tener unas dudas profundas concernientes al sendero que se debe seguir. Si somos capaces de iluminar más claramente la intención, nuestro trabajo será positivo para el que aprende y para el que imparte el conocimiento.

La Unidad es la base para un trabajo que tenga éxito y este es el grito constante de H.P.B. y W.Q.J. No es una tarea simple proporcionar una base para la Unidad a individuos y organizaciones, sin pedir abandonar las afiliaciones y las creencias. Parafraseando una máxima del Maestro, podemos decir: “Al frente de vosotros está la teosofía entera, tomad lo que podáis.”

El papel que desempeñemos, menor o mayor, no nos concierne. Nuestro *trabajo* debe llamar la atención a la verdadera base de Unidad entre los teósofos y debe establecer el ejemplo real y actual. Las personas, estudiantes antiguos o nuevos, deben comprender el mensaje de la teosofía por lo que es y no

porque creen en cualquier persona u organización. Si los estudiantes consiguen entender y aplicar la filosofía, obtendrán la verdadera clarividencia relativa a los seres humanos, las cosas y los métodos, y la gratitud de ellos incluirá todo lo que contribuyó a la oportunidad que tuvieron y este agrado se expresará en reciprocidad lo mismo para los demás.

Por lo tanto el esfuerzo debería ser para impulsar a las personas interesadas en participar, a asociarse en el trabajo y compartir la responsabilidad, sin empujarlos ni ganando prosélitos, sino manteniendo presentes las ideas en varias maneras. Como en todo, cada método debe ser probado pero sin poner líneas inflexibles. El propósito principal consiste en transmitir las ideas. Nos proponemos concentrar la atención en los maestros y en las enseñanzas y en nada más, por lo tanto se debe conservar y asegurar la impersonalidad de la “L.U.T.”, cuya declaración expresa su meta, propósito y objetivo y además dirige la atención hacia el gran movimiento fundamental, que de vez en cuando produce los cambios. Por lo tanto, al seguir el plan declarado y estudiando la enseñanza, la amplificación práctica vendrá sólo. Hasta que una persona no aclare sus percepciones, no podrá distinguir entre el oro y el burdo metal. Que la “L.U.T.” floresca sólo en base de su valor moral.

El trabajo que nos espera y el conocimiento que debemos divulgar, dependen únicamente de los nombres de los verdaderos Maestros: H.P.B. y W.Q.J.....y de sus Maestros quienes Ellos sirvieron. Ninguna otra cosa restablecerá el Movimiento. La teosofía no emana de ninguna sociedad ni persona viviente. Por lo que concierne al mundo y a todos los teosofos, los portavoces de la teosofía son H.P.B. y W.Q.J. Por lo tanto, a fin de evitar ideas erróneas, volvamos al Mensaje y a sus Mensajeros.

Nuestros esfuerzos podrán parecer inadecuados, pero están en la dirección correcta y “un poco de incentivo, impulsa al grupo entero.” Haremos lo que podamos y todo lo que sabemos hacer, soportando el mal del presente mientras intentamos lo que en el futuro florecerá en un gran bien. Al actuar un poco aquí y un poco allá, conduciremos la mente de los teosofos de cualquier grado y sociedad a una concepción de la filosofía lo más amplia posible. Todos estos esfuerzos serán educativos para también nosotros, en cuanto tendremos que tratar con todo tipo de mentalidad, ignorante y arrogante, dejando una impresión indeleble. En el pasado H.P.B. escribió: “*Si una persona se atiene a la filosofía de Buddha, que hable y actúe como Buddha, si un individuo se define cristiano, que siga los mandamientos de Cristo, no las interpretaciones contradictorias de los varios padres y sectas.*”

Por lo tanto según estas palabras, si una persona desea ser un teósofo, que estudie las enseñanzas teosóficas originales divulgadas por los que la presentaron. En realidad, aceptar como verdadero lo que *cualquier* maestro decide impartir, sin que nos dé los medios mediante los cuales podamos verificar las declaraciones expresadas, o poder comprobar por nosotros mismos los hechos afirmados, implica simplemente creer en una fe ciega, como lo hacen tantas personas.

Nuestra difícil tarea consiste en evitar toda apariencia de autoritarismo de cualquier clase, aún estando al mismo tiempo seguros de nuestras ideas y preparados para declararlas sin temor. Debemos conceder a todo individuo una oportunidad de reconocer por sí mismo, que la base de nuestras ideas está bien fundada. Lo que debemos difundir son los puntos principales, claros y definidos, de manera que el lector no los descuide, sino que emerjan como realidades verificables para cualquier persona que desee comprobarlas. Hemos emprendido una misión elevada y una tarea importante, no porque nos consideramos eminentemente capacitados, sino porque vemos la necesidad.



La sólo asistencia a las conferencias no es suficiente para despertar nuestra identidad con el trabajo. La presencia es únicamente preliminar para un paso ulterior que se evidencia cuando los participantes a las clases, empiezan a preguntar cómo pueden alcanzar una mayor comprensión. Seguramente ya tomando parte en las clases se desarrollarán, pero no se deben olvidar el objeto de la ayuda que se les imparte, ni que ésta es simplemente un medio y una manera. El objeto del estudio y del trabajo teosófico, *no* es el desarrollo individual, sino que cada uno debe convertirse en una persona que verdaderamente ayude a la humanidad. Algunos tomarán el sentimiento. Al principio, es una tendencia común decir más de lo necesario a las personas nuevas, pero desaparece gradualmente cuando nos

percatamos que minimiza la investigación. No deberíamos empujar nada, sino responder a cada pregunta. Aunque pudiésemos, no usaríamos la fuerza, porque cada mente tiene que ser libre de elegir, si no no existiría un verdadero progreso. Opino que ésta es una buena actitud que debemos asumir por lo que concierne a las cuestiones relativas a las declaraciones teosóficas y sus exponentes. Estas sanjas de diferencia deben tener su lugar en la gran economía de la conciencia, si no, no atraerían a las personas, asíéndolas y afectándolas. Cuando la “sanja” particular no proporciona al devoto el resultado esperado en el campo del conocimiento, a la mente tan involucrada se le indica una búsqueda ulterior. Toda persona que sea tocada por estas declaraciones y exposiciones despertará, a la larga nos contactará, si no mantenemos en la línea correcta.

Mientras menos palabras empleemos para expresar una idea, mejor. Nuestro esfuerzo consiste en diseminar entre los teosofos la idea de la *unidad sin apego a ninguna organización*. Que cada uno de nosotros siga su camino con las mejores intenciones, dando crédito a los demás por lo mismo, en esta manera no obstaculizaremos a nadie, no importa lo que ellos hagan. Simpatizamos con *todos* los esfuerzos para divulgar las enseñanzas teosóficas puras y simples, sin preferir ninguna organización o persona involucrada en el trabajo, reconociendo que, no obstante que los métodos difieran, la Causa de uno es la Causa de todos. Todos debemos cultivar esa caridad que simpatiza con cada esfuerzo para diseminar la teosofía, aunque el método y otras cosas no nos atraigan: el mínimo esfuerzo es mejor que nada.

Nosotros indicamos el mensaje, los mensajeros y su enunciación del trabajo. Cada vez que nos encontráramos debería ser nuestra costumbre declarar cuales son nuestros propósitos: diseminar los principios fundamentales de la teosofía y contestar a las preguntas del tema presentado durante la conferencia.

La autoridad que reconocemos, no es lo que la humanidad define como tal, la cual proviene del exterior y exige obediencia, sino un *reconocimiento interior de la importancia* de lo que fluye de cada punto dado, foco o individuo. Ésta es la autoridad del discernimiento, de la intuición y de la inteligencia más elevada del propio Ser. Si seguimos lo que reconocemos en ese modo y continuamos considerándolo positivo, naturalmente nos mantendremos en esa dirección. Esto no implica seguir servilmente a cualquier persona.

H.P.B. se mostró como una verdadera maestra cuando dijo: “No me sigáis a mí, ni a mi sendero, sino el camino que nuestro y a los Maestros que están detrás.” La sabiduría de este consejo emerge al observar el curso de los que juzgaron las enseñanzas basándose sobre el aspecto exterior de la maestra. La juzgaron según *sus* modelos y no por su adhesión a la teosofía que enseñó. Siempre evidenciamos que lo mejor que una persona puede hacer es imitar lo que Judge hizo: seguir las líneas que H.P.B. presentó, sin hacer caso a los demás. La fuerza de cada persona que trabaja por la teosofía, no es la de la personalidad, en cuanto no tiene ninguna por sí misma, sino que yace en las palabras, las ideas y la convicción de la verdad del ser interior.

En primer lugar anhelamos la Unidad, omitiendo lo más que podamos los puntos que podrían antagonizar. La teosofía pura y simple es la gran “unificadora.” Mientras más podamos impulsar a las personas al estudio y aplicar la teosofía, más se darán cuenta de los papeles que los diferentes individuos y personajes jugaron en el movimiento. Nuestro trabajo consiste en informar y no en hacer prosélitos.

Cuando nos preguntan acerca de personas en el movimiento, y cuando la ocasión lo requiera, se deben declarar los hechos claramente, *defendiendo la teosofía*, sin condenar a ningún individuo. Ésta es nuestra llave para una actitud justa en todos estos casos que la historia teosófica presentó, produjo o está engendrando. Puede ser una línea muy sutil, pero debemos encontrarla y mientras indicamos la verdad en la filosofía o en la historia teosofica, debemos evitar toda clase de condenación, aún cuando debiéramos mencionar ciertos nombres. Los que han cometido errores, se han transformado en una expiación mediante terceros, porque las personas habrían hecho lo mismo si no hubiesen aprendido la lección de las faltas pasadas.

Un individuo debe conocer la Verdad para poder captar sus falsificaciones. Por lo tanto indicamos el Mensaje y los Mensajeros como fuente en la cual todos deberían confiar para aprender lo que es y lo que no es, la verdadera teosofía. Lo que todos necesitamos es una devoción inteligente en favor de la

causa de los maestros. Las divagaciones personales son siempre las causas que despistan a los estudiantes de la filosofía. Tenemos que continuar realizando lo que parece justo en las circunstancias constantemente cambiantes y es aquí donde el discernimiento debe activarse. No es nunca lo que a una persona le gustaría hacer en ésta o en aquella condición, sino lo que debería haber sido hecho. Debemos trabajar mucho para llegar a estar preparados para lo que nos espera. ¿Podremos hacerlo? Podemos probar.

Si no asimilamos las ideas básicas, nada puede lograrse. Deberíamos ya estar felices al mantener estas ideas *vivas* en el mundo y entre los teósofos, pero no hemos terminado y mientras vivamos, continuaremos haciendo lo que podamos para dar a los demás una base sólida y una mejor comprensión del sentido de las grandes ideas teosóficas. Cada uno de nosotros tiene que encontrar su expresión en las mismas grandes verdades.

Ésta es una época de transición y nuestra tarea consiste en escuchar los principios básicos, promulgándolos y sosteniéndolos de la mejor manera posible, de modo que estemos preparados para los que lo necesitan, extrayendo nuestra inspiración del mensaje y de los mensajeros.



Cuando trabajamos por la teosofía, no debemos preocuparnos por nuestros errores, sino por los que son *evitables*. Es una actitud errónea permitir que en la mente de alguien se desarrolle la idea de que él es importante para la Teosofía. Ésta ha sido restablecida en el mundo para beneficiar a los que buscan la luz, y no para los que están satisfechos en las condiciones en las cuales se encuentran. Por lo tanto, intentar interesar a personas especiales no vale la pena. El mismo esfuerzo lo previene, en cuanto suscita la oposición o las nociones erróneas. El camino más sabio consiste en esparcir las ideas teosóficas al mayor número de personas posible, sin buscar a nadie en particular.

El karma de muchos individuos es tal que no deja abierta directamente ninguna puerta mental o física, aún así pueden ser alcanzados indirectamente por medio de los esfuerzos de personas que comparten ciertas afinidades que pueden afirmarse y encontrar el camino. Nuestro deber entonces, consiste en comunicar la idea que sólo pocos, bajo la ley del karma, tienen la oportunidad de comprender y aplicar la teosofía, no porque se le detenga a alguien, sino porque la naturaleza de las tendencias prevalecientes no son propicias a una apertura mental para considerar verdades nuevas o capacitarlas para aprovechar los medios disponibles. En muchos casos, todo esto deriva del mal uso de las oportunidades en vidas anteriores y es especialmente verdadero en ésta época, en la cual, otra vez todos los que *quieren*, tienen la posibilidad de contactar la antigua sabiduría. Todos obtienen ésta posibilidad, algunos en condiciones más favorables que otros. Es la cumbre de la insensatez descuidar otra vez tal oportunidad, especialmente en los casos en los cuales algunas personas la reciben sin esfuerzos. En nuestro diario vivir nos mezclamos con los individuos tal cómo son. Esto nos permite mostrar simpatía humana sobre sus vidas, comprender sus condiciones sin involucrarnos en ellas, mientras impartimos de manera indescriptible la impresión del lado serio de la vida y la necesidad del verdadero conocimiento tanto como su sentido.

Es sabio y necesario comprender bien los métodos y los medios concernientes a los procesos de tratar con las mentes de los demás, no simplemente para ser “buenos” y hacer el bien, sino para que ambos podamos aprender las reglas del conflicto del alma, y los deberes individuales y colectivos del Ego reencarnante, el “guerrero.” Somos el Karma, porque somos la causa de *todo* lo que hacemos. Nuestro problema consiste en no percatarnos hasta que nivel se extienden las causas activadas por el bien o el mal. Por esto necesitamos conocer nuestra genealogía espiritual, intelectual y física. La herencia que tenemos es nuestra, son los efectos de las causas que engendramos en un pasado muy remoto.

Aunque todo lo que podemos decir es simplemente una declaración, una palabra o una aplicación a veces pueden infundir una luz diferente, capaz de ayudar y beneficiar a alguien. Las dos cosas que impiden la eficiencia son nuestra incapacidad de impartir una buena impresión como debería ser, y la del oyente de apreciar el sentido de lo que decimos. Muchas mentes se concentran sólo en las faltas y limitaciones de la persona, sin mirar más allá del individuo que ofrece el regalo y todo lo que este

implica, por lo tanto esperan demasiado de la personalidad, en cuanto no expresa enteramente lo que divulga.

Si nos mantenemos fieles y firmes a nuestra meta, propósito y enseñanza, ofrecemos esta ayuda y guía que poseemos a todos los que estén interesados, así todos los planes necesarios acontecerán. Debemos sólo tener siempre presente en la mente y en el corazón las *líneas originales* que H.P.B. y W.Q.J. presentaron, o sea la Unidad como centro para el crecimiento espiritual y la mutua fuerza, el Estudio, para obtener un conocimiento concerniente al Movimiento, su propósito, sus Maestros y su Mensaje, y el Trabajo en nosotros, teniendo presente este estudio para beneficiar siempre y en toda ocasión a los demás. Todo lo que cada uno de nosotros puede ofrecer es la teosofía. No la hemos inventado, sino que la recibimos y en nuestro turno la pasamos como las personas durante los incendios pasaban los cubos de agua. Los individuos agradecen al que les pasa el “agua de la vida,” pero el que la pasa, sabe a quien pertenece la gratitud y dice: “No me des las gracias a mí, sino a la teosofía, como yo lo hago. Me capacita para ayudar a los demás y los capacitará a vosotros también.” Por lo tanto él ayuda a los demás y se ayuda a sí mismo a liberarse de la idea personal. La lucha contra la “idea personal” es larga y pesada y debemos tener cuidado que no se apropie *lo que* no le pertenece.

Los Mensajeros han divulgado todo lo que es necesario para nosotros y para los demás, por lo que concierne al método y a la dirección, toca a nosotros y a estos últimos aplicar la manera correcta en el momento adecuado y por el mejor camino. Todos los que consideran la filosofía, la lógica y los hechos según sus méritos, todos los que tienen o tendrán una mente abierta, empezarán a investigar, obteniendo un punto de vista y una mejor apreciación de la necesidad de Unidad en una base *filosófica*. Lo que la teosofía se propone, mediante los individuos que tienen confianza en ésta, sin ninguna reserva mental, es luchar para ser *reconocida*. La teosofía es útil para explicar el lado oculto y el sentido interior de las cosas, en cuanto es una amiga de la comprensión y una ayuda para el conocimiento. Por medio de la teosofía un ser humano adquiere un conocimiento de sí mismo siempre más profundo. Todas las religiones, sectas y dogmas, con sus intereses creados y sustentadores, dependen de una comprensión errónea del verdadero Ser. Es el karma de la raza que nos encara, por lo tanto no desesperaremos ni lo evitaremos cuando lo enfrentemos. Lo peor que pueda pasarnos podremos entonces considerarlo como la cosa mejor que habría podido acontecernos y si la encaramos con el mejor de los espíritus, limpiaremos nuestro Karma mientras proseguimos, y nos transformamos en mejores instrumentos.

Nos liberaremos de nuestras imperfecciones sólo concentrándonos en nuestra perfectibilidad inherente. La última cosa que debemos dudar, es la perfectibilidad inherente de cada ser humano. H.P.B. expresó la siguiente interesante declaración:

Cada Ego tiene tras de sí el karma de los Manvantaras anteriores. El Ego empieza con una Conciencia Divina, no existe pasado, futuro ni separación. Pasa mucho tiempo antes que realice que es sí mismo. Sólo después de muchos nacimientos y por medio del conjunto de la experiencia, empieza a discernir que es individual. Cuando su ciclo de reencarnación termina, es aún la misma Conciencia Divina, pero ahora se ha transformado en Autoconciencia individualizada.

Sin este sentido de perfección inherente, no habría nada por lo cual valiera la pena vivir. Nuestra existencia se resumiría en unos años de “placer y dolor” ¿y si después todo desapareciera? ¿qué habremos conseguido entonces? Cualquier cosa que hagamos no podemos escapar a la vida porque *somos* siempre la vida, pero la mayoría de nosotros realiza sólo parcialmente sus posibilidades. En un futuro aprenderemos el verdadero sentido de la vida. Estamos trabajando hacia esa meta para los demás y para nosotros mismos, pero ahora en particular por los demás “que saben aún menos que nosotros,” pero aún así nosotros estamos aprendiendo continuamente. ¿No vale la pena todo lo que cuesta? Existen seres humanos que se sacrifican aún más que nosotros por mucho menos: unos años de felicidad dudosa, seguida luego por el olvido por lo que sepan o vean. La posibilidad de comprender aún poco el propósito de la vida es mucho, sentirlo es todavía algo superior, mientras que realizarlo implica vivir. Es la escuela de la vida, y todo lo que nos pasa en cada momento, contiene las cosas necesarias, ya sea que nos parezca difícil, molesto o agradable.



Los teosofos deben indicar el error mediante la comparación con la Teosofía. Los métodos deben cambiar según el período de tiempo, del lugar y de las condiciones. Tenemos que aprender que la manera de presentar la verdad consiste en emplearla en el examen de varias creencias. Las ideas que presentamos infunden un sentido de libertad completa de parte del que escucha y del que habla. En ésta época de proselitismo y propaganda

por toda clase de sectas, necesitamos ser aún más tolerantes si queremos encontrar en la mente de los demás la apertura que nos permita suscitar en ellos algunas preguntas. Podemos establecer el ejemplo de examinar algo según sus méritos y luego presentar el punto de vista teosófico, que está en armonía con la naturaleza entera. La manera para conocer la verdad consiste en considerar el mensaje de los maestros en el campo filosófico y del trabajo correcto. Los maestros nunca cesan de trabajar, y cada teosofista dotado de una vista clara de amor por la humanidad, puede ayudar siempre en sus esfuerzos. Necesitamos llevar continuamente a la atención de los teosofos deprimidos y confundidos lo que H.P.B. escribió a Judge en 1888:

Anoche se me mostró una visión panorámica de las Sociedades Teosóficas. Ví unos pocos teosofos serios y confiables en una lucha mortal contra el mundo en general y otros teosofos sólo de nombre y muy ambiciosos. Los primeros son más de los que creen ser, y *prevalecían*, como vos *prevaleceréis* en América, si permanecéis leales al programa de los Maestros y fieles a vosotros mismos.

Además: “Sólo cuando el Núcleo sea formado, *podrá comenzar* la acumulación que en los años futuros conducirán a la formación del cuerpo *que tenemos en perspectiva, sin importar lo que tarde.*” No creo que hayan usado las palabras vagamente, por lo tanto toca a nosotros y a todos los que deseen servirlos, aplicar, aplicar y aplicar sus enseñanzas. No existe tiempo límite para el esfuerzo.



Si los principiantes estudian y se preparan, se convertirán ellos solos en propagandistas eficientes. Si intentamos ayudarlos, es esencial estimular sus iniciativas lo más posible, sugiriendo y arreglando cuando y donde sea necesario.

En todo nuestro trabajo, al estado inicial, en medio y al final, debemos siempre seguir las tres proposiciones fundamentales de “La Doctrina Secreta,” en cuanto son la base de la filosofía entera y no podemos progresar mucho, si no las conocemos muy profundamente. En cada presentación teosófica es importante aclarar primero la *imposibilidad* del concepto común de un Dios personal o separado y la realización del Ser como todo y en el todo. Luego la Ley de la Periodicidad, los Ciclos o el Karma en todas sus aplicaciones, como “los modos eternos de ser del mundo”. Esto muestra por analogía la Reencarnación y las sucesivas reincorporaciones de los sistemas solares, planetas y cada forma de la materia. Naturalmente esto nos conduce a considerar “la Gran Alma Universal,” la inteligencia colectiva en cada sistema solar y en todos, en cuanto están conectados “hasta el átomo más pequeño concebible,” y lo que afecta a uno, afecta a todos: Egos pequeños, grandes y embrionales. Esto significa Unidad en el todo, interacción entre todo y responsabilidad individual.

En cada clase sería bien declarar el propósito de la reunión y tener voluntarios capaces de presentar las Tres Ideas fundamentales en sus propias palabras. Se debería liberalmente invitar a hacer preguntas para que los estudiantes, aún los principiantes, puedan formularlas por sí mismos. Éste es el único método para obtener una buena comprensión y asumir la posición en la cual sea posible ayudar a los demás, así como ellos recibieron la ayuda. En la clase de “El Océano de la Teosofía,” los tres principios fundamentales constituyen la base de todo el trabajo completo. Capítulo tras capítulo, por medio de las preguntas y las respuestas, se pueden extraer sus aplicaciones y demostrar la coherencia de toda la filosofía. Los estudiantes individuales deseosos de aprender, deberían preguntar y contestar a las preguntas desde el punto de vista de la filosofía misma. Puede resultar difícil que todos comprendan la importancia de esta repetición continua, pero es esencial en todo verdadero progreso.



La teosofía muestra la manera correcta de interpretar las cosas. Cada individuo debe aprender, saber y dominar su naturaleza, si quiere adquirir el discernimiento, la habilidad de ayudar a los demás. Toda persona debe *aplicar* la filosofía, en cada error y acción que compliquen aún más la tarea, y así habrán contribuido a despertar el discernimiento necesario. Nuestros errores pueden ser transformados en algo positivo y entonces nos tomaremos más tiempo para pensar lo que diremos y la manera de expresarlo. Superaremos la inconstancia y la indecisión, tomando tiempo y examinando totalmente las cosas, antes de actuar o de prometer algo. Luego estudiaremos la manera de realizar lo que hemos dicho. Esta cautela aumenta la verdadera confianza en nosotros y también la confianza que los demás depositarán en nosotros. Los seres humanos podrán ayudarse a sí mismos y a sus semejantes sólo si han alcanzado una completa confianza.



Como base para expresar su juicio, la mente occidental tiende a considerar simplemente la forma literaria y las frases excelentes. Por lo general, los individuos no comprenden el *sentido* del contenido, y al mismo tiempo no extraen ningún *valor* de las experiencias propias, sino que llegan a deducciones y aplicaciones sólo superficiales. Por lo tanto, siendo limitados en la habilidad para aplicar la filosofía en el diario vivir, no podrán discernir su valor práctico. Deben ser ayudados a asimilar los fundamentos principales si quieren realizar las aplicaciones correctas. Cada individuo debe erradicar sus limitaciones en estas esferas y las otras y no en las de los demás. Mientras los estudiantes no decidan trabajar seriamente siguiendo estas líneas, no podrán alcanzar la seguridad, ni la felicidad. La teosofía y su aplicación deben ir unidas, si queremos avanzar verdaderamente. No tenemos derecho a decir “Haga esto” o “No haga aquello.” Toca a nosotros presentar la teosofía y su aplicación individual, permitiendo a cada estudiante y persona interesada, llegar a sus conclusiones. Siguiendo los “consejos” las personas pueden encontrarse en situaciones difíciles en vez de ejercer su discernimiento, y cuando las cosas no proceden según sus expectativas, culpan invariablemente al “consejero.”

“Entre miles de mortales, quizá uno solo anhela la perfección.” Por lo tanto entre las personas interesadas en la teosofía, la filosofía de la perfección del ser humano, a veces un individuo puede despertarse. En esto yace la esperanza. Aún los que están suficientemente interesados en oír o leer atentamente, recibirán algo en la forma de una tendencia que algún día podría desarrollarse. Si continuamos intentando en toda forma correcta y medio a nuestra disposición, este mutuo esfuerzo dará sus frutos.



Las declaraciones fundamentales de los Maestros son axiomas que deben ser aplicados y el razonamiento que los teje es tal que puede afectar la manera de pensar. La ciencia, la psicología y los esfuerzos que las toman como base fracasan porque no asumen o no admiten la existencia del conocimiento verdadero y completo. Si la ciencia y la psicología occidentales continuasen sus esfuerzos y esmeros a la luz de la teosofía, la obscuridad mental e intelectual del mundo desaparecería muy pronto y la nueva civilización sería capaz de expresar de mejor manera la verdadera vida física. ¿Qué es lo que nos obstaculiza? El orgullo intelectual junto a los efectos entorpecedores de los falsos conceptos religiosos. Si sostenemos que vivimos aquí solo una vez, todo el estudio del ser humano y de cada época se confinan a un grupo pequeño y limitado. Mientras que, si una persona asume la idea de una serie sucesiva de vidas en la tierra, todas según la ley Kármica, el aprendizaje asume un aspecto más amplio conduciendo al ser humano al concepto que toda clase de poderes proceden del Supremo, del Ser de toda criatura, que es en realidad un ser, espiritual por lo tanto debe pensar y actuar de tal manera.

A lo mejor, no podemos poner totalmente en práctica como nosotros y los demás deseamos, todos los axiomas y el razonamiento de la filosofía, pero ¿qué importancia tiene? Podemos aplicar lo que es posible y de lo que somos capaces y por medio de tal aplicación, emerge una comprensión y una facilidad más amplia. Cada individuo debe encontrar *su* camino. Las palabras no pueden conferirlo, *existe* un sendero para todos. La mayoría de nuestros problemas consisten en intentar ver, oír y “pensarlo” todo, en vez de

aplicar lo que vemos verdaderamente. Toda habilidad proviene gradual e imperceptiblemente la sentimos, la tomamos y la realizamos más que percibimos en el sentido común.... Muchos estudiantes no conocen lo suficiente sobre la filosofía para sentirse bastante seguros a fin de dedicarse a la continuación del trabajo. Deberían haber comprendido que nadie es la teosofía, sino que aún los mejores estudiantes son simplemente vehículos para divulgarla. Por lo tanto como la recibieron, deberían empezar a compartirla con los demás, diseminándola.



Estamos tratando con *mentes* y no con personas. El alma, estando conformada a la mente, reacciona en la naturaleza entera. Si como personas, pudiéramos observar el mundo de las ideas en esa manera, aprenderíamos más, obtendríamos más discernimiento y seríamos más útiles a los demás, por lo tanto nos mereceríamos la guía de la influencia de los Maestros. Los estudiantes deberían realizar que todo esto es *karma* y beneficiarse de este conocimiento. El justo principio está en todo. Al mantener este concepto siempre presente, todo lo que una persona hace lo llevará a él y a los demás en la dirección apropiada. O la teosofía pura y limpia es la cosa más real en el mundo, o estamos perdiendo nuestro tiempo y energía. Si logramos comprender su realidad seriamente, nunca deberíamos cesar de intentar comprender y aplicar lo que la Mensajera de los Maestros escribió para guiarnos e instruirnos. ¿Que diferencia existe entre la teosofía y cualquier otra cosa? Ésta yace en los principios fundamentales. No existe nada capaz de impartir un punto de vista totalmente inclusivo de la existencia. Toda clase de esfuerzo sincero contribuye a su ayuda, todo sistema de pensamiento contiene algo verdadero, pero todos son parciales en cuanto excluyen o ignoran alguna parte de la naturaleza. Los teósofos de cualquier grado, deben realizar que bajo la ley kármica, los que han recibido mucho en oportunidades y conocimiento, tienen un gran deber. Podemos emplear nuestras oportunidades y conocimiento en la mejor manera posible procurando siempre hacerlo, si no queremos escasear el requisito de “la Ley de las Leyes, la Compasión absoluta.” Lo que ha sido realizado ha beneficiado realmente a muchas personas, pero aún hay los individuos no nacidos y todavía por venir. Este es el período en que a un individuo le gustaría ser como Brahma con “ojos, cabezas, bocas y orejas en toda dirección.” Leed el artículo en el “Lúcifer” “La Onda de la Marea” si queréis saber los sentimientos de H.P.B. El punto central de la discusión es la *naturaleza divina del ser humano*. La verdadera base del trabajo consiste en grabar este concepto en la mente de los que vienen. En la teosofía tenemos ésta base. El mundo necesita desesperadamente una filosofía justa. Sin ésta el poder y las facultades especiales son inútiles porque su aplicación es errónea. La teosofía no está constituida simplemente de palabras. Es la Vida y ésta incluye todas las cosas y todos los planos de existencia. Para alcanzar la hermandad entre todos, debemos primero realizar la hermandad en un núcleo, y la base de la hermandad es la divinidad inherente en el ser humano.



Toda impresión verdadera deriva del *interior*, desde nuestro principio superior, Atma, o la divinidad que es la única y la misma en todo. Si en el cerebro yacen sólo las impresiones provenientes de los principios inferiores, y nada que conecte al Pensador con los planos superiores, él oscilará en las esferas inferiores. Si el pensamiento debe emerger ulteriormente debe ser *pensado sin un cerebro*. La naturaleza obra por medio de procesos ordenados que llamamos ley, mientras que en el individuo es la Voluntad. Un acto de voluntad puede terminar todos los procesos mentales comunes, luego se puede trascender el centro habitual de la acción mental y realizar la subida al próximo plano sin perder la facultad de percibir en éste. Durante todos estos esfuerzos debemos tener en *mente* los fundamentos. Los problemas, las obras, sus frutos y los deseos no afectan al Espíritu en el ser humano. Según mi punto de vista, concentrarse en la idea del Percibidor, como si mirásemos en uno o en otro de sus “vehículos” descubriendo el testimonio de las acciones en uno o en todos, nos permitirá alcanzar una comprensión más clara de todo esto.



Al considerar o al intentar practicar la “concentración,” todo depende de lo que un individuo tiene en su mente y de sus conceptos *fundamentales* de la Divinidad, de la Naturaleza y del Ser Humano. La idea general relativa a todo esto, analógicamente a otros temas, es puramente personal, por lo tanto poner en práctica en la vida diaria el objetivo deseado y ser adecuados para poder ayudar y enseñar de mejor manera a los demás, no constituye autoexaminación de los propósitos, altruísmo, ningún esfuerzo y ninguna observación de los efectos negativos causados por la precipitación en el “desarrollo psíquico”. Según las palabras de H.P.B.: “Un individuo debe tener una fe *firme* en la Divinidad interior y una creencia ilimitada en su poder de aprender, si no, está destinado a caer en engaño y en el mediumnismo irresponsable.” Estas palabras nos alertan contra todo intento de desarrollarnos psíquicamente, antes que hayamos aprendido a dominar al ser inferior personal. Lo que es indispensable es la correcta filosofía y su aplicación en la vida diaria. Muchos teosofos bien intencionados, teniendo una actitud errónea en esta esfera y en otra, fracasan, lastimándose y dañando a los demás. El sentido es claro. Dejád lo psíquico en paz, trabajad en la naturaleza inferior, visible e invisible, psíquica y física, desde el lado espiritual, primero empleando el análisis y la comprensión de los principios de nuestro ser enseñados en la teosofía, luego guiándola por el conocimiento que se despierta en nosotros. Diariamente pasamos de un plano a otro, pero ligamos todo al círculo de la necesidad del cerebro, perdiendo entonces el verdadero sentido. La concentración real consiste en meditar en las ideas fundamentales de la teosofía y en ayudar a los demás. El Señor Judge escribió: “Por lo tanto la Voluntad se libera de la dominación del deseo y al final somete a la misma mente.”

Si consideramos la teosofía una abstracción, o un simple principio desde el cual debemos desarrollar un sistema completo mediante el exámen individual, entonces debemos abandonar la idea de los Maestros como depositarios de la sabiduría acumulada de las épocas. Cada estudiante serio, sabe que H.P.B. divulgó al mundo un conocimiento que denominó “Teosofía,” declarando explícitamente que provenía de los Maestros de Sabiduría.

Para ser justos con el Mensaje, con la Mensajera que lo diseminó y el ideal de los Maestros, sólo este Mensaje debería llevar el nombre de Teosofía. Cualquier persona que asuma una posición diferente, viola las primeras leyes del ocultismo, menospreciando al Mensaje y a la Mensajera y no puede esperar beneficiarse de ellos.

Los que aceptan el Mensaje y menosprecian a la Mensajera, son igualmente desafortunados, porque menospreciando uno, menosprecian el otro. A estas personas debemos decir que es pura locura imaginar que los maestros de la sabiduría no pudiéser elegir un Mensajero capaz de presentar su Mensaje correcta y completamente. Al dudar de los maestros de la sabiduría, todo el edificio se derrumba.



Existe solo un sendero seguro. Debemos considerar la teosofía como un regalo que seres más adelantados que nosotros, han dado a la humanidad. Debemos aprender y *aplicar* los principios fundamentales que están en la base de esta gran filosofía y el funcionamiento de la ley que estos explican. Solo en ese momento podremos transformar la teosofía en un poder viviente en nuestras existencias. Deberíamos preservar nuestra disponibilidad en dar y recibir instrucciones, pero en ambos casos debemos estar seguros que tal enseñanza está en perfecto acuerdo con los principios y las leyes que la filosofía teosófica presenta.

Si todo estudiante siguiera estas líneas, todos tendríamos un designio, un propósito, una enseñanza y una base segura para un esfuerzo unido. Todas las diferencias probables de opiniones individuales que pudieran emerger, las solucionaríamos adaptándolas cuidadosamente a la filosofía. Por lo tanto todos estaríamos juntos, preservando la máxima libertad de pensamiento y progresando rápidamente mediante esfuerzos inducidos y pensados individualmente. Nadie entonces cometería el fatal error de imaginarse que la teosofía es algo que debe ser desarrollado, sino que cada individuo concentraría su pensamiento y

esfuerzo en crecer según las líneas que ella indica, de manera que pueda ayudar y enseñar de mejor modo a los demás.



Si el conocimiento de la Religión-Sabiduría existe, es el resultado de la observación y experiencia de los Maestros de Sabiduría, y como tal puede mantenerse en pie por sí sola, sus estudiantes no pueden ampliarla ni mejorarla. Además, lo que Madame Blavatsky denominó “Teosofía,” es la misma Religión-Sabiduría que la Mensajera divulgó. Por lo que concierne a esta Religión-Sabiduría, H.P.B. escribió:

La Doctrina Secreta (o la Religión-Sabiduría), no es un conjunto de teorías o tratados vagos, sino todo lo que se puede divulgar en este siglo. Pasarán muchos siglos antes que se disemine más información.

La siguiente es una declaración semejante de W.Q.Judge:

La teosofía no es una creencia o un dogma que el ser humano inventó o formuló, sino el conocimiento de las leyes que rigen la evolución de los constituyentes físicos, astrales, psíquicos e intelectuales de la naturaleza y del ser humano.

La Teosofía no es una religión, sino la religión misma en su sentido más verdadero, aún emplear el termino “religión” sin cualificarlo puede confundir, en cuanto la teosofía no es una “creencia,” como lo son las religiones por lo general, sino una Ciencia Religiosa, una Religión Científica y una Filosofía que lo incluye todo.